



INSTITUT UNIVERSITARI
D'INVESTIGACIÓ EN
ARQUEOLOGIA I
PATRIMONI HISTÒRIC
UNIVERSITAT D'ALACANT

INSTITUTO UNIVERSITARIO
DE INVESTIGACIÓN EN
ARQUEOLOGÍA Y
PATRIMONIO HISTÓRICO
UNIVERSIDAD DE ALICANTE

Proyecto *Domus-La Alcudia*. *Vivir en Ilici*

Memoria científico-técnica final campañas 2017-2021

Sonia Gutiérrez Lloret, Julia Sarabia Bautista, Jesús Moratalla Jávega,
Víctor Cañavate Castejón, Victoria Amorós Ruiz





Proyecto *Domus-La Alcudia.* *Vivir en Ilici*

Memoria científico-técnica final campañas 2017-2021

Sonia Gutiérrez Lloret, Julia Sarabia Bautista, Jesús Moratalla Jávega,
Víctor Cañavate Castejón, Victoria Amorós Ruiz



INSTITUT UNIVERSITARI
D'INVESTIGACIÓ EN
ARQUEOLOGIA I
PATRIMONI HISTÒRIC
UNIVERSITAT D'ALACANT

INSTITUTO UNIVERSITARIO
DE INVESTIGACIÓN EN
ARQUEOLOGÍA Y
PATRIMONIO HISTÓRICO
UNIVERSIDAD DE ALICANTE



PROYECTO FINANCIADO POR EL PROGRAMA PROPIO DEL
VICERRECTORADO DE INVESTIGACIÓN
Y TRANSFERENCIA DE CONOCIMIENTO PARA EL
FOMENTO DE LA I+D+I
EN LA UNIVERSIDAD DE ALICANTE



Ajuntament d'ELX

FICHA TÉCNICA MEMORIA

1- Número de referencia del permiso:	2016/0786-A (SS.TT.: A-2004-055)
2- Denominación proyecto y área de intervención:	Proyecto Domus-La Alcudia. Vivir en Ilici (Sector 4F de La Alcudia de Elche)
3- Denominación yacimiento:	La Alcudia de Elche
4- Municipio:	Elche
5- Datos de la Dirección:	
Nombre:	Sonia GUTIÉRREZ LLORET* Julia SARABIA BAUTISTA* Jesús MORATALLA JÁVEGA* Victoria AMORÓS RUIZ* Víctor CAÑAVATE CASTEJÓN**
Título:	SGL. Catedrática de Arqueología de la Universidad de Alicante JSB. Profesora Titular de Arqueología de la Universidad de Alicante JMJ. Profesor Asociado de Arqueología de la Universidad de Alicante VCC. Arqueólogo Municipal del ayuntamiento de Elche VAR. Investigadora Postdoctoral del INAPH, UA
Dirección:	*Instituto Universitario de Investigación en Arqueología y Patrimonio Histórico (INAPH) Universidad de Alicante, Carretera de San Vicente del Raspeig, s/n, 03690, San Vicent del Raspeig, Alicante ** Ayuntamiento de Elche, Plaça de Baix, 1, 03202 Elx, Alicante
E.mail:	sonia.gutierrez@ua.es julia.sarabia@ua.es jesus.moratalla@ua.es victoria.amoros@ua.es vcanavate@elche.es

Antecedentes y exposición de motivos

El proyecto **DOMUS-LA ALCUDIA: VIVIR EN ILICI** se desarrolla en el **sector 4F de L'Alcúdia d'Elx** (yacimiento de Ilici), propiedad de la Universidad de Alicante y gestionado por la Fundación Universitaria "La Alcudia" de Investigación Arqueológica. La Fundación, sostenida mayoritariamente por la Universidad de Alicante con la colaboración del Ayuntamiento de Elche, la Diputación Provincial de Alicante y la Universidad Miguel Hernández de Elche, gestiona y tutela su colección arqueológica y los vestigios arqueológicos exhumados y musealizados in situ. Está regida por un patronato y desde 2002 cuenta con una gerencia y un consejo científico, dependiente de la universidad, cuya misión es organizar la investigación, conservación y difusión de su patrimonio arqueológico.

Su desarrollo ha sido financiado por las **Ayudas para la realización de proyectos de investigación arqueológica en La Alcudia** del Programa Propio del Vicerrectorado de Investigación y Transferencia de conocimiento para el Fomento de la I+D+i en La Universidad de Alicante (programa iniciado en 2016), con el apoyo del Ayuntamiento de Elche, de acuerdo a las directrices marcadas por el Plan director de La Alcudia 2017-2029, aprobado por la Generalitat Valenciana en 2017 y publicado en 2018.

Este programa marco de investigación se inició antes de que el Reglamento de regulación de las actuaciones arqueológicas en la Comunitat Valenciana (Decreto 107/2017, DOGV núm. 8157 de 26.10.2017) estableciese la figura del **Plan General de Investigación** que no fue requerido por parte de la administración. En consecuencia, los tres proyectos universitarios acogidos al Programa Propio de investigación arqueológica en La Alcudia continuaron pidiendo permisos específicos para cada una de las actuaciones sucesivas.

No obstante, por actuar sobre un yacimiento arqueológico declarado Bien de Interés Cultural, el proyecto *Domus* se concibió internamente como un Plan General de Investigación, susceptible de ejecutarse en diversas fases, con un equipo multidisciplinar en el que predominaba necesariamente la masa crítica de la Universidad de Alicante (Instituto de investigación en Arqueología y Patrimonio Histórico-INAPH: grupos de investigación en Arqueología y Patrimonio Histórico, Prehistoria y Protohistoria y Restauración arquitectónica) abierto a otras instituciones científicas de reconocido prestigio en el ámbito nacional que han ido incorporándose en colaboraciones generales o específicas (Grupo de investigación de Paleoconomía y subsistencia de las sociedades preindustriales y laboratorio Arqueobio del CSIC, Instituto de Arqueología de Mérida, Instituto de Desarrollo Regional de la UCLM y Universidad de Murcia, entre otros).

Intervenciones y documentación presentada

En el marco del Proyecto Domus-La Alcudia vivir en Ilici se han realizado diversas actuaciones arqueológicas en el sector F4: cuatro de ellas (2017, 2018, 2019 y 2020, con permisos anuales solicitados por los directores de excavación) y una quinta (2021, integrada en un permiso general solicitado por la fundación) de trabajos superficiales de limpieza y adecuación del entorno con vistas a su futura integración en la puesta en valor de los vestigios y restos documentados por indicación de los técnicos de la Generalitat.

En el desarrollo de cada una de esas intervenciones se han **cumplido todas las obligaciones** exigidas por la normativa que regula las actuaciones arqueológicas en la Comunidad Valenciana (informe, memoria interpretativa y científica de cada actuación, acta de depósito de materiales,

etc) y las estipuladas en la convocatoria del programa propio de ayudas (con la difusión de resultados en abierto: repositorio RUA).

ACTUACIÓN	CUMPLIMIENTO OBLIGACIONES
ACTUACIÓN I (2017) Corte 1 sector 4F	<ul style="list-style-type: none"> • Notificación a Consellería del inicio (20/12/2016) y el cese de la actividad de campo (30/05/2017) • Remisión del preceptivo informe preliminar a Consellería desde Convocatorias públicas (01/06/2017) • Remisión de la Memoria científica final para Consellería (incluyendo el acta de depósito de materiales en el Museo de La Alcudia así como los inventarios, materiales y documentación gráfica (17/10/2017))
ACTUACION II (2018) Corte 1 sector 4F	<ul style="list-style-type: none"> • Notificación a Consellería del inicio (18/12/2017) y el cese de la actividad de campo (29/06/2018) • Remisión del preceptivo informe preliminar a Consellería desde Convocatorias públicas (17/07/2018) • Remisión de la Memoria científica final para Consellería (incluyendo el acta de depósito de materiales en el Museo de La Alcudia así como los inventarios, materiales y documentación gráfica (25/02/2019))
ACTUACIÓN III (2019) Corte 1 sector 4F	<ul style="list-style-type: none"> • Notificación a Consellería del inicio (1/03/2019) y el cese de la actividad de campo (30/05/2019) • Remisión telemática del preceptivo informe preliminar a Consellería. (17/06/2019. Registro GVRTE/2019/420504) • Remisión de la Memoria científica final registro telemático Consellería (incluyendo el acta de depósito de materiales en el Museo de La Alcudia así como los inventarios, materiales y documentación gráfica (25/03/2020. Registro GVRTE/2020/379315))
ACTUACIÓN IV (2020) Corte 1 sector 4F	<ul style="list-style-type: none"> • Notificación a Consellería del inicio (01/03/2020) y el cese de la actividad de campo (15/09/2020). La actividad de campo se suspendió temporalmente el 13 de marzo por el estado de alarma y el confinamiento subsiguiente, pero se pudo retomar el 15 de junio hasta completar los trabajos previstos. • Remisión telemática del preceptivo informe preliminar a Consellería. (04/11/2020. Registro GVRTE/2020/1634217) • Remisión de la Memoria científica final registro telemático Consellería (incluyendo el acta de depósito de

	materiales en el Museo de La Alcudia así como los inventarios, materiales y documentación gráfica (18/08/2021. Registro GVRTE/2021/2074966)
ACTUACIÓN V (2021) Entorno del Corte 1 sector 4F	<ul style="list-style-type: none"> • Limpieza superficial, acondicionamiento y retirada parcial del perfil que separaba el Corte 1 sector 4F del sondeo realizado por R. Ramos en 1996. • Trabajos realizados en junio de 2021 • Remisión de informe conjunto por parte de la Fundación

Del resumen precedente se desprende que se han entregado cuatro memorias científicas finales, correspondientes a otras tantas actuaciones anuales, que cumplen con los documentos administrativos y recogen todo lo establecido en el art. 30 del Decreto 117/17, incluyendo los inventarios, los documentos acreditativos del depósito de materiales y la documentación arqueológica y técnica obtenida de las intervenciones para su conservación en los archivos del promotor y de la instalación museística designada (UA, Fundación y Museo de La Alcudia). Todas ellas han sido remitidas en plazo y forma antes de iniciar la siguiente actuación, siendo la memoria científica de 2020 la que recoge de forma conjunta los resultados.

No obstante, y en cumplimiento de lo requerido por el Servei Territorial de Cultura i Esport d'Alacant, de la Conselleria d'Educació, Cultura i Esport (07/03/2022) en relación a la tramitación de un Plan General de Investigación 2022-2025 (PGI) de La Alcudia, se remite esta **Memoria Científica Final Conjunta**, que incluye nuevamente las actas de depósito, los inventarios y la documentación técnica enviada con anterioridad.

La dirección de la intervención, en nombre de todo el equipo *Domus*

- Sonia Gutiérrez Lloret (Catedrática de Arqueología)
- Julia Sarabia-Bautista (Profesora Titular de Arqueología)
- Jesús Moratalla Jávega (Arqueólogo profesional y Profesor asociado de arqueología)
- Víctor Cañavate Castejón (Investigador técnico contratado y en la actualidad arqueólogo municipal de Elche)
- Victoria Amorós Ruíz (Investigadora contratada postdoctoral)

I. Planteamiento previo: Un proyecto para una ciudad

El Proyecto Domus-La Alcudia: vivir en Ilici, iniciado en 2017, se enmarca dentro de un Plan General de Investigación de la Conselleria d'Educació, Cultura i Esport, con un equipo multidisciplinar de la Universidad de Alicante (Instituto de investigación en Arqueología y Patrimonio Histórico-INAPH) y otras instituciones científicas de reconocido prestigio en el ámbito nacional –Grupo de investigación de Paleoeconomía y subsistencia de las sociedades preindustriales y laboratorio Arqueobio del CSIC, Instituto de Arqueología de Mérida, Instituto de Desarrollo Regional de la UCLM y Universidad de Murcia, entre otros–.

Su desarrollo ha sido financiado por las Ayudas para la realización de proyectos de investigación arqueológica en La Alcudia del Programa Propio del Vicerrectorado de Investigación y Transferencia de conocimiento para el Fomento de la I+D+i en La Universidad de Alicante (convocatorias 2016, 2017, 2018, 2019 y 2020), con el apoyo del Ayuntamiento de Elche, de

acuerdo a las directrices marcadas por el Plan director de La Alcudia 2017-2029, aprobado por la Generalitat Valenciana en 2017 y publicado en 2018.

El propósito general del proyecto se centra principalmente en conocer la secuencia arqueológica del sector residencial de la ciudad de Ilici desde una perspectiva diacrónica y completa. Esta declaración de intenciones puede resultar sorprendente en el caso de un yacimiento arqueológico tan importante, excavado desde hace tanto tiempo y, en apariencia al menos, tan sobradamente conocido. En efecto, las primeras noticias sobre las ruinas de La Alcudia se remontan al menos al siglo XVII y es famosa desde finales del siglo XIX cuando comenzó a ser estudiada con rigor por los hermanos Ibarra, primero Aureliano y más tarde Pedro. El descubrimiento casual en 1897 de una singular cabeza femenina, pronto conocida como la Dama de Elche, de factura ibérica, aunque posiblemente enterrada en un contexto secundario –es decir, en estratos posteriores a su fabricación, como la mayoría de la escultura ibérica hallada en el yacimiento y su entorno–, marcó el inicio de una serie de excavaciones continuas y continuadas a lo largo del siglo XX, a cargo de diversas personalidades del ámbito de la arqueología. Allí excavaron, entre otros, Eugène Albertini en 1905 por indicación Pierre Paris, el comprador de la Dama para el Louvre; Antonio Vives Escudero en 1923 y desde los años 40 del siglo XX, la familia Ramos, sus nuevos propietarios, en especial Alejandro Ramos Folqués y posteriormente su hijo Rafael Ramos Fernández.

Uno de los objetivos impulsados por la Fundación universitaria durante las dos últimas décadas ha sido el de contrastar la verdadera historia material del yacimiento mediante actuaciones modernas, que permitiesen reinterpretar viejas excavaciones y contextualizar los monumentos, que la tradición había congelado en el tiempo con una etiqueta histórica predeterminada y a menudo arbitraria –templo ibérico, foro romano, termas augusteas, casas flavias, muralla de los bárbaros, tesorillo bizantino, etc. –, cuando no recreados de forma idealizada como ocurrió con la basílica paleocristiana, el supuesto templo de Juno del área central, la muralla bajoimperial, que resultó ser el frente de unas termas altoimperiales, y posiblemente las domus –casas aristocráticas romanas– supuestamente flavias o severianas del sector 3F y 5F (fig. 1).

Por ello, el proyecto Domus-La Alcudia decidió proceder de forma inversa, al convertir la secuencia estratigráfica en nuestro objetivo prioritario de estudio, en lugar de focalizar el interés en un monumento o periodo concreto.

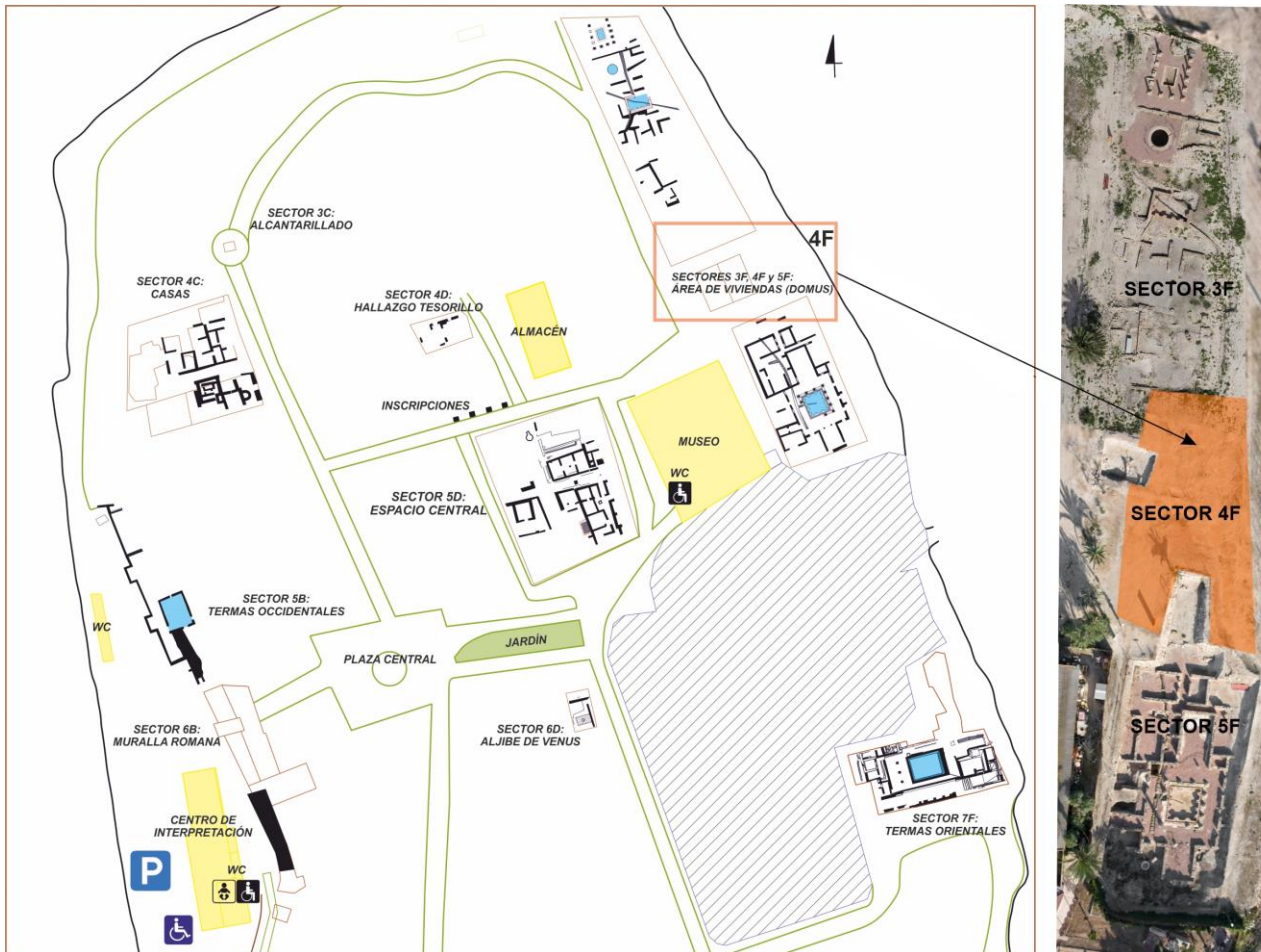


Fig. 1. Área de intervención arqueológica propuesta y su ubicación dentro de La Alcudia.

Entre Domus: ¿Por qué ahí?

Para abordar nuestro propósito elegimos el sector nororiental de la ciudad, que en la actualidad muestra dos grandes viviendas romanas descontextualizadas, muy reconstruidas y no fácilmente comprensibles: la Domus del noroeste o del Impluvio, excavada por Alejandro Ramos Folqués entre 1940 y 1944 (sector 3F) y la conocida como Domus del Sailacos, por el mosaico allí aparecido en una fase previa a la propia domus, excavada por Rafael Ramos Fernández en la década de los años 80 (sector 5F). El área comprendida entre ambas domus abarca unos 30 m de largo en sentido norte-sur, por 25 m de ancho en sentido este-oeste, y cumple uno de los requisitos irrenunciables de un proyecto como el nuestro: ser uno de los pocos espacios del noreste de la ciudad que no había sido excavado nunca y que presumiblemente conservaría intacta una de las secuencias estratigráficas más amplias del centro urbano residencial.

Además, las excavaciones colindantes proporcionaban indicios de esta potencialidad: de un lado, existían evidencias de una ocupación prolongada de las viviendas romanas de ambos sectores (3F y 5F) que, de documentarse bien, permitirían explicar el abandono del sitio tras la conquista arabo-bereber del año 711; de otro, la excelente conservación de la estratigrafía antigua en ambos sectores y la proximidad tanto al mosaico de Sailacos como al lugar donde aparecieron algunos de los vasos de estilo Elche-Archena más emblemáticos de La Alcudia, como el de la famosa “Tonta del Bote”, en un potente nivel de incendio, generó una gran expectativa e ilusión en el equipo, que esperaba poder documentar contextos similares a los hallados por Alejandro Ramos Folqués en la década de los años 40 del siglo XX. Y, por qué no, llegar a los niveles romanos republicanos, ibéricos y eventualmente prehistóricos, antes de concluir los trabajos, permitiendo además a largo plazo reinterpretar las antiguas excavaciones, con vistas a una futura puesta en valor que integre la nueva zona de intervención en el circuito museográfico.

Con esta premisa, el proyecto planteó cuatro objetivos específicos, actualmente en curso, de ahí la participación del proyecto Domus en la solicitud de un nuevo PGI:

- Comprensión de la fase urbana tardoantigua, correspondiente a los periodos Bajo Imperial, Bizantino, Visigodo e Islámico temprano –topografía, transformación de los usos públicos y privados del espacio y contextos materiales–.
- Caracterización de las domus imperiales en el contexto de desarrollo urbanístico de la Colonia.
- Definición del horizonte urbano y residencial previo a las domus –época republicana– a fin de contextualizar el contexto de procedencia de los vasos ibéricos y del mosaico de Sailacos, a través de los análisis comparativos de los contextos que se obtengan.
- Análisis y documentación de la fase Ibérica antigua y de los contextos de la Prehistoria en aquellas zonas que permitan sondear en profundidad.



Fig. 2. Imagen del inicio de los trabajos en el sondeo practicado en el Sector 4F en 2017 (1) y vista de la última campaña realizada en 2020 (2).

En el año 2017 se iniciaron los trabajos de campo trazando un sondeo de 10 x 10 m, que durante las sucesivas campañas se ha ido adaptando a las necesidades y tiempos de las actuaciones, hasta alcanzar en la última campaña de 2020, tras el confinamiento, más de dos metros de profundidad (fig. 2). Las excavaciones hasta ahora realizadas han confirmado que el área situada entre estas dos domus conserva efectivamente una de las secuencias estratigráficas más amplias y complejas de la ciudad, al proporcionar en un mismo espacio una sucesión de edificios, casas y calles que nos muestran cuáles fueron las dinámicas urbanas seguidas por las distintas sociedades que habitaron en Ilici desde época romana republicana, al menos, hasta los inicios del medievo, cuando La Alcudia perdió su condición urbana para irse abandonando de forma paulatina.

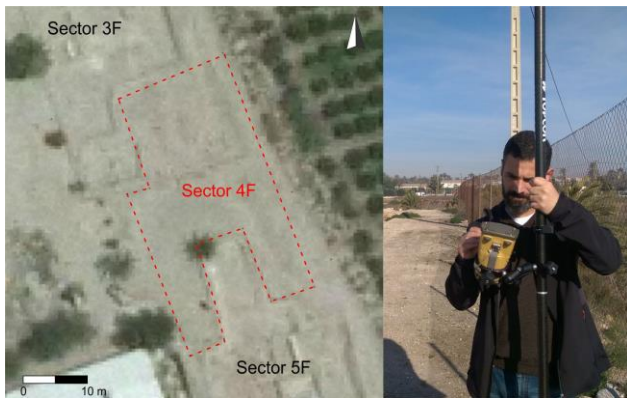
Es precisamente en la parte más moderna de la secuencia histórica donde el proyecto ha comenzado a dar los primeros frutos novedosos. Los vestigios correspondientes al periodo tardoantiguo y altomedieval permiten comenzar a entender el desarrollo de la trama urbana de la *ciuitas* bizantino-visigoda asociada a la sede episcopal de Ilici y cómo se produjo su abandono en el contexto de la islamización y del Pacto de Teodomiro del año 713. Además, durante las tres últimas campañas, por debajo de estos niveles tardíos, se ha empezado a definir el urbanismo más antiguo, con calles y viviendas de lo que parece ser un barrio residencial romano articulado en manzanas o *insulae* aterrazadas.

Trabajos realizados en las campañas 2017-2021

FASE I. CAMPAÑA DE 2017

Prospección geofísica

Uno de los trabajos principales acometidos durante la primera campaña de actuación en el sector 4F ha sido la implementación de técnicas de exploración geofísica en apoyo de la intervención arqueológica. El objetivo principal de dicha exploración ha sido la obtención de información, mediante metodologías no destructivas, de los materiales que forman el subsuelo y que pueden ser objeto de interés arqueológico. De esta forma, los trabajos estaban destinados a valorar la efectividad de dichas metodologías de forma previa a la excavación sistemática. Se perseguía contrastar los indicios de un *cardo* entre las *domus* 3F y 5F y/o reconocer los eventuales restos arquitectónicos que condicionarían la elección del área de excavación.



Estos trabajos de prospección geofísica previos a la intervención arqueológica fueron realizados por el Grupo de investigación de Sismología, Riesgos sísmicos y procesado de la Señal en Fenómenos Naturales de la UA, encabezado por José J. Giner y Pedro J. Jauregui.

Los trabajos de prospección partían de la premisa de que las estructuras arqueológicas que se podrían detectar se encontraban soterradas a escasa profundidad, por lo que se optó por una prospección con radar del subsuelo, georadar o GPR, como método geofísico.

Por lo que respecta al sistema de posicionamiento, el estudio se planteó sobre una planimetría *ad hoc*, puesto que el yacimiento no contaba con coordenadas UTM previas, al menos, en esta zona. De modo que se estableció el posicionamiento de una serie de bases topográficas que circundaran todo el sector con una doble finalidad: de un lado situar espacialmente el resultado de la prospección con respecto al sistema de referencia real, y de otro, poder implementar los datos espaciales generados durante el curso de la excavación en un marco de referencia topográfico fiable. De esta forma, se crearon un total de siete bases¹ topográficas cuyas coordenadas están adaptadas al Sistema de referencia de Coordenadas Compuesto (CCRS) oficial en España, que para la Alcudia queda definido por los CRSs EPSG: 25830 (ETRS89 -European Terrestrial Reference System 1989-, coordenadas UTM -Universal Transverse Mercator-, zona 30) y EPSG:5782 (Sistema de Altitudes Ortométricas con origen en el nivel medio del mar en Alicante). La medición de las bases se realizó empleando un equipo GPS (Global Positioning System) Topcom integrado con dos receptores, uno fijo y otro móvil, compatible tanto con el Sistema de Posicionamiento de EEUU (GPS) como con el Sistema de Posicionamiento Global Ruso (GLONASS).

BASE	COORDENADA X	COORDENADA Y	COORDENADA Z
B1	701770,4340	4235040,2956	57,6308
B2	701780,5070	4235044,4368	57,6321
B3	701786,7559	4235047,3407	57,9800
B4	701797,3022	4235025,7828	57,8028
B5	701803,3177	4235015,2672	57,6402
B6	701771,2068	4235005,3658	57,4915
B7	701759,9948	4235037,3109	57,6109

Con posterioridad, ya iniciados los trabajos de excavación, se realizó una comprobación de las medidas de las bases por el equipo de investigación encabezado por David Hernández López, del Instituto de Desarrollo Regional de la Universidad de Castilla-La Mancha, en la que se volvieron a medir las bases con un equipo GPS Leica 1200².

En este caso, para la georreferenciación absoluta se ha realizado la técnica GNSS-Estático relativo, basada en el post-proceso de mediciones registradas en los equipos base con ficheros del mismo intervalo de tiempo registrados en estaciones permanentes de referencia que son de acceso público. Las coordenadas absolutas de los receptores fijos del Leica se han calculado mediante el programa Topcon Tools, procesando las observaciones correspondientes con los datos de las estaciones permanentes más cercanas a la zona y cuya distribución proporciona la mejor geometría para el procesamiento de las líneas base. Para ello se han utilizado los datos RINEX (Receiver Independent Exchange) de distribución diaria cada 30 sg de las estaciones Elche, de la Red Geodésica de la Comunidad Valenciana³ (GNSS).

¹ Debemos señalar que, debido a las características del suelo, los puntos o bases se han materializado con estacas de madera fijadas con cemento.

² Receptor de doble frecuencia con medición a los satélites NAVSTAR y GLONASS que ofrece unas precisiones en posicionamiento cinemático de 10 mm +1 para la horizontal y 20 mm +1 en la vertical, y en posicionamiento estático de 5 mm +1 en la horizontal y 10 mm +1 en la vertical.

³ <http://icverva.icv.gva.es:8080/>

Tras realizar el levantamiento de las bases se procedió a delimitar el espacio a explorar a partir de un estaquillado referenciado con escuadra óptica y cinta métrica, procediendo posteriormente a la toma de coordenadas con estación total de cada una de las estacas perimetrales. Esta labor definía *sensu stricto* el área de exploración, que a su vez se dividía en carriles paralelos “de ida” con un ancho de 1 m.



Fig. 3. Trabajos de prospección con georrádar previos a la intervención arqueológica y resultados

Para la toma de datos se utilizó un radar de subsuelo (georadar, GPR), basado en el desplazamiento de una antena que emite pulsos de energía electromagnética al interior del terreno a modo de ondas. Estas ondas viajan al subsuelo hasta una profundidad que alcanza *grosso modo* 1 m, reflejándose a la antena en caso de detectar superficies compuestas por diferentes materiales (fig. 3). Este rebote de las ondas demuestra la existencia de algún tipo de anomalía que queda plasmado en perfiles bidimensionales, en los que se ajustan la longitud y la profundidad de los materiales que permiten el reflejo de las ondas⁴.

A partir de estos datos se pueden observar diferentes anomalías a una profundidad acotada entre los 0,2 y 1 m en todo el sector, permitiendo generar un mapa visual donde se ubican espacialmente los perfiles obtenidos. Una vez obtenido el mapa nos basamos en la descodificación de las anomalías para el planteamiento del área de excavación, el cual proyectamos próximo al perfil suroriental de la *domus* 3F a partir de la posible existencia de un espacio vacío de planta cuadrangular delimitado por muros u otros elementos de sustentación que se interpretó como el indicio del posible *impluvium* de una *domus* o un espacio porticado, sin descartar que pudiera tratarse de edificaciones posteriores *ex nouo*.

El área de trabajos que se creó en origen tenía 10 por 10 m, pese a que posteriormente se redujo por motivos logísticos.

Una vez iniciados los trabajos de excavación se llevó a cabo un segundo análisis geofísico en todo el sector 4F por el equipo de investigación liderado por el doctor Lázaro Lagóstena, perteneciente

⁴ Las profundidades donde se detectan las anomalías tienen un margen de error de un decímetro aproximadamente debido, sobre todo, a la estimación de la velocidad y el ajuste del tiempo cero. Ver tabla de resultado en el Anexo I.

al área de Historia Antigua de la UCA, con una dilatada experiencia en proyectos de prospección geofísica, a fin de contrastar metodologías y equipos.

Esta segunda exploración, por motivos logísticos, se planteó en todo el sector 4F a excepción del corte de excavación y en el espacio al oeste del mismo, por lo que el área prospectada se proyectó a partir de una cuadrícula con orientación noreste-sureste que limitaba con los perfiles de las *domus* 3F y 5F.

Los datos geofísicos obtenidos aún se encuentran en curso de estudio; no obstante, sí estamos en condiciones de ilustrar parte de la información del subsuelo que ha sido interpretada en términos geofísicos. Efectivamente, la inspección del radar ha permitido demostrar la existencia de anomalías asociadas a restos arqueológicos en cotas entre los 0,5 y 1 m de profundidad. En general, la imagen muestra la existencia de estructuras, no muy acentuadas, que pueden formar parte de un entramado urbano con un importante nivel de derrumbe. Con toda probabilidad, la concentración de anomalías detectadas en la zona central del área explorada represente parte de un tejido arquitectónico de difícil vinculación con las estructuras de los sectores 3F y 5F, pero que respetan la misma orientación.

Asimismo, por el grado de reflexión, se han podido documentar, sobre todo al sur y al norte de la cuadrícula, otro tipo de anomalías (hipérbolas) que podrían responder a fosas o zanjas, incluso algún tipo de canalización (fig. 4).

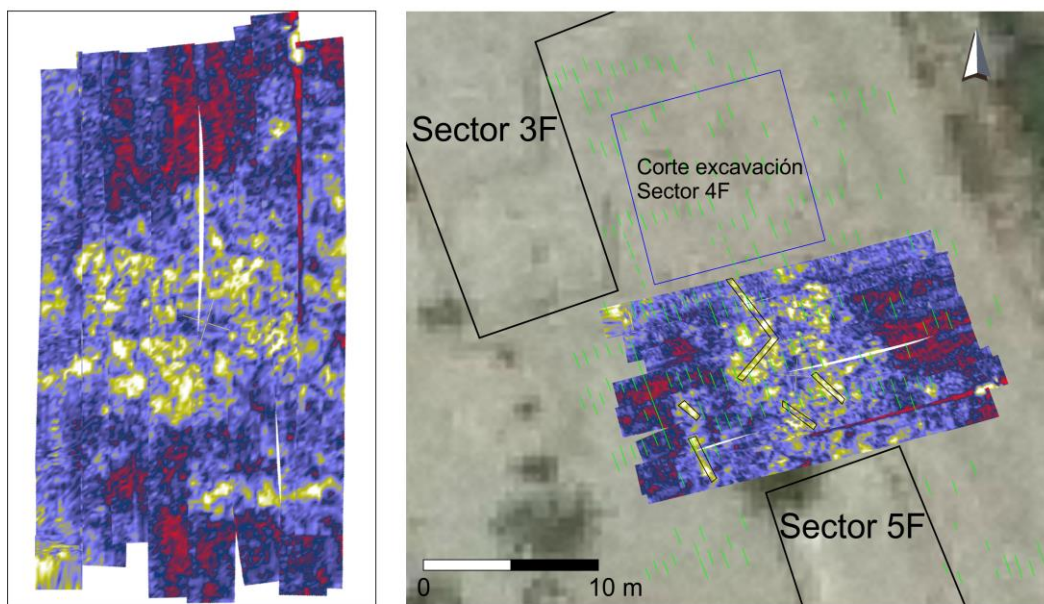


Fig. 4. A la izquierda se muestra el resultado de la exploración geofísica en el Sector 4F: en tonos rojos las depresiones (fosas o zanjas) y en tonos amarillos restos de posibles edificaciones. A la derecha se expone el plano con el montaje de las dos prospecciones geofísicas realizadas marcando el corte de excavación y el trazado de las posibles estructuras referenciadas en la segunda exploración.

Excavación arqueológica

Una vez planteado el área de intervención se desarrollaron los trabajos arqueológicos según los protocolos metodológicos de la Fundación La Alcudia para sus excavaciones en área abierta. Esto supone la utilización del SIA (Sistema de Información Arqueológica) diseñado por el Área de Arqueología de la UA, que se viene aplicando en el Conjunto Arqueológico desde 1999.

La intervención se realizó siguiendo el sistema de registro Harris, que contempla la documentación, adjunta en los anexos a este documento, de planimetrías georreferenciadas con estación total, secciones acumulativas, plantas de estratos y de fase, fichas de UU.EE, matrices e inventario de materiales, todo acompañado de nuevos sistemas de registro de última generación: creación de nubes de puntos de alta densidad con escáner láser y fotogrametría georreferenciada con topografía. Estos dos sistemas de registro han permitido la generación de plantas, alzados y secciones, tanto a nivel general como de detalle.

Con esta situación, tras las labores de limpieza y desbroce de la superficie, iniciamos los trabajos de documentación gráfica y planimétrica del estrato superficial del área de excavación, que denominamos UE 4000, para su posterior exhumación. Este primer estrato se definía por una tierra castaño claro de composición heterogénea y suelta, con textura granulosa y abundante material arqueológico, en el que se recuperaron formas cerámicas adscritas a diferentes estadios culturales desde época ibérica hasta la actualidad, acompañadas de otros materiales como dos monedas de época romana, vidrio moderno, latas, fragmentos de uralita o piezas de plástico.

Tras la exhumación de 4000, que presentaba un ligero buzamiento sureste-noroeste, planteamos la reducción del área de excavación a la mitad, concentrando los trabajos arqueológicos en la parte occidental, de 10 por 5 m, donde ya empezaban a vislumbrarse las interfaces de estructuras de diferente naturaleza. Esta decisión vino motivada por la estimación realizada a partir de la potencia de 4000 (unos 20-25 cm en algunos puntos), la profundidad a la que se documentan las evidencias edilicias en los sectores 3F y 5F y la pretensión de alcanzar niveles arqueológicos contextualizados en el periodo de tiempo destinado a los trabajos arqueológicos.

Una vez definido el nuevo corte observamos que la superficie infrapuesta a 4000 estaba conformada por varias UUEE diferentes (fig. planta 4001, 4004 y 4003). El estrato más extenso se definía por ser una tierra castaña de composición suelta y heterogénea, que denominamos UE 4002. Este estrato se extendía por casi todo el corte excepto por la esquina noroeste, donde quedaba obliterado por una tierra de similares características a 4000 pero más compacta que diferenciamos como UE 4004. Inmediatamente al sur, extendiéndose por toda la zona central del tercio septentrional del corte se observaba la UE 4003, una tierra de color gris oscuro casi negro, de composición suelta y heterogénea que parecía cubrir parcialmente a 4002.

Por fin, junto al perfil meridional documentamos los restos de una acequia que en el extremo este conserva la compuerta o el partididor. La estructura aparecía amortizada por una tierra suelta de color castaño con piedras que diferenciamos como UE 4001 ya que estratigráficamente parecía cubrir parcialmente a 4002 (fig. 5).

Ante esta situación, tras plasmar gráficamente las nuevas UUEE actuamos sobre las más modernas: 4004 de un lado y 4001 de otro. La excavación del primero nos permitió observar que contenía poco espesor y escaso material arqueológico, con fragmentos cerámicos rodados de diferente cronología y una moneda de bronce. Asimismo, pudimos ver como la UE 4002 se extendía por toda la esquina noroeste del corte, al tiempo que empezaba a concretarse la interfaz de destrucción (UE 4005) de un muro con orientación suroeste-noreste que identificamos como UE 4006. Se trata de una estructura de mampostería de doble paramento del que por el momento se podía percibir menos de un metro de longitud.

De otra parte, la actuación sobre 4001 en el extremo sur del corte nos deparó una tierra de textura limosa y composición heterogénea que contenía piedras de pequeño y mediano tamaño con abundante material cerámico descontextualizado de época ibérica, romana y altomedieval junto a piezas modernas de diferente naturaleza como son fragmentos de ladrillo, vidrio o plástico, así

como latas y una botella de vidrio. Su exhumación nos permitió observar la totalidad conservada de la acequia, que pasamos a denominar UE 4009, con una longitud aproximada de 5 m, 0,7 de ancho y una altura máxima de 0,4 m, que para su construcción se rebaja o recorta el estrato 4002, probablemente para asegurar la estabilidad de las paredes. En algunos tramos permanecía un solado impermeabilizado de sección cóncava sobre el recorte, que denominamos 4008, compuesto de mortero con gravas y la pared de mampuestos. El partidor o tablacho, situado en junto a la esquina sureste, mantenía bloques tallados en biocalcarenita que conservan las señales de la gradina, conformando los barroteros y la base de la compuerta.



Fig. 5. Relleno de la acequia y detalle del hallazgo de la botella.

Una vez documentada gráficamente la estructura hidráulica procedimos a desmontarla⁵, no sin observar el recorte 4008 sobre el estrato 4002, el cual se extiende hasta el perfil meridional del corte.

Posteriormente actuamos sobre el estrato 4003 que, recordamos, se situaba en el tercio septentrional del corte sobre 4002. La intervención sobre 4003 nos permitió ver que en realidad constituía el relleno de una fosa con planta casi circular y sección en v que denominamos UE 4007. El paquete de relleno se definía por su tonalidad negruzca, de composición suelta y heterogénea, con señales de combustión en el abundante material que contenía (piedras hueso y cerámica fragmentada), destacando varias concentraciones de caracoles, así como algunas conchas de bivalvos. La heterogeneidad de la tierra nos obligó a excavar el estrato en varias veces por lo que el relleno de 4007 recibió tres números de UUEE diferentes: el ya mencionado 4003 y 4021 y 4029, pese a que en rigor constituyen un solo paquete de relleno⁶.

La existencia de esta zanja, quizá de expolio o fosa/basurero nos obligó a establecer un momento de uso puntual o frecuentación sobre la superficie de 4002 que definimos con la interfaz 4024. En ésta no identificamos la acequia 4009 pese a que su base asentaba ex professo sobre el recorte

⁵ A efectos didácticos decidimos mantener una parte de la acequia; en concreto, conservamos un testigo de aproximadamente 60 cm de longitud donde permanecen los restos del partidor.

⁶ Durante la exhumación de 4003 no se tenía la certeza de la documentación del fondo de la fosa 4007, en gran medida por la irregularidad de la superficie y por las diferentes tonalidades de la tierra, dando la sensación en origen de que, tras exhumar 30 cm de espesor, nos encontrábamos ante el fondo de 4007. No obstante, tras realizar las comprobaciones estratigráficas pertinentes se comprobó que la fosa era aproximadamente 30 cm más profunda, por lo que fue excavada hasta el final con los números 4021 y 4029.

4008. El motivo deviene tanto por los materiales de construcción de la propia acequia, donde se observaba la presencia de lechadas de cemento Portland, como por los materiales recuperados en el estrato que la amortizaba, con elementos significativos como la botella de vidrio, las latas y los fragmentos de plástico. Se trata, pues, de una construcción que estratigráficamente debía ser posterior a la zanja 4007 en tanto los materiales recuperados en su relleno nos permitirían situarla en contextos medievales, tal y como atestigua la ausencia de materiales con cronología moderna y la presencia de diferentes formas abiertas de cocina, sobre todo marmitas. Estos datos nos permitieron barajar la posibilidad de que junto al estrato superficial (UE 4000) se levantó alguna capa, probablemente similar a 4004, que debió constituir la superficie de frecuentación en el momento de la construcción y uso de la acequia.

Una vez definida la superficie 4020, procedimos a la excavación de 4002, estrato que se extendía por toda el área de excavación rebajada al sur por la zanja 4008 y cortada al norte por la fosa 4007. La UE 4002 tenía una textura arcillosa, con algunas piedras de pequeño y mediano tamaño, guijarros, así como abundante material cerámico de construcción, fragmentos de enlucidos parietales pintados y gran cantidad de formas cerámicas adscritas a diferentes cronologías desde época ibérica hasta contextos medievales, siendo más abundantes las formas de época romana, destacando la presencia de al menos nueve lucernas, cazuelas de producción africana o formas de diferentes tipo de terra sigillata como las sigillata clara A o clara C. De época medieval debemos destacar la documentación de parte de un alcafafe, así como de un posible tannur.

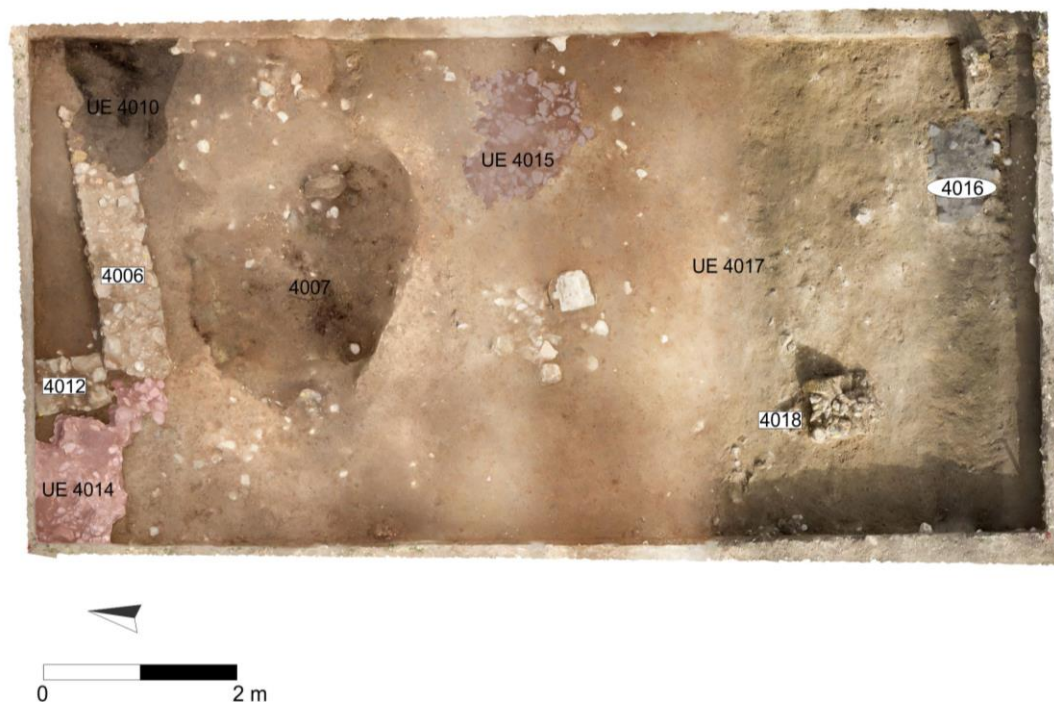


Fig. 6. Nivel de frecuentación sobre el estrato 4017.

Durante la excavación del estrato se recuperó una pesa de plomo troncopiramidal que presentaba motivos incisos en los cuatro alzados y un agujero pasante horizontal en la parte superior. Asimismo, documentamos *in situ* varias piezas que individualizamos con número de hallazgo: dos

monedas de bronce de pequeño tamaño y bastante deterioradas (HH. 3 y 4); varios fragmentos de piezas indeterminadas de hueso y hierro (HH. 1 y 2), y una figura tallada en hueso (H. 5) que representa un cuerpo femenino desnudo con manto sobre uno de los hombros. La figura, que mide 8,5 cm de altura sin cabeza y sin pies, parece simbolizar a una divinidad, posiblemente una Venus⁷ por su proximidad iconográfica.

Tras rebajar aproximadamente treinta cm decidimos individualizar la nueva superficie al documentar evidencias que mostraban una nueva superficie de frecuentación. Se trataba de una superficie conformada por un extenso estrato de similar tonalidad a 4002 que individualizamos como 4017 (fig. 6), sobre la que se disponía una estructura de combustión, cerca de la esquina sureste del corte, caracterizada por la concentración de carbones de pequeño tamaño con abundante ceniza y algunas piedras con señales de fuego (UE 4016). En el sector suroccidental del corte identificamos los restos de una estructura exenta, de 0,8 m de longitud y 0,6 m de ancho y orientación norte-sur, fabricada con mampuestos, que reemplaza como parte del aparejo una pieza de arenisca con forma trapezoidal, posiblemente fragmentada, que en origen debió formar parte de otra obra anterior que nos es desconocida. La nueva estructura, identificada como UE 4018, asentaba sobre 4017, sin mantener otra relación estratigráfica alguna a excepción del anteriormente exhumado 4002.

Ligeramente al sureste de la fosa 4007, cerca del perfil oriental, sobre 4017 se individualizó como UE 4015 a una concentración circular de piedras mediano y pequeño tamaño de aproximadamente 1 m de diámetro.

Al este del muro 4006 documentamos una tierra negruzca que cubría parcialmente al muro por el oeste y por el este se introducía en el perfil oriental. Este nuevo paquete, que denominamos UE 4010, aparecía rellenando a una fosa de planta irregular (UE 4011) que rompía el muro 4006 así como al estrato 4017.

Por último, cerca de la esquina noroccidental del corte documentamos un nivel de desplome estructural (UE 4014) que cubre parcialmente al muro 4006 por el oeste y a un nuevo muro de mampostería que adosa al anterior por el norte introduciéndose en el perfil septentrional. Este nuevo muro, que identificamos como 4012 (con interfaz de destrucción 4013), se caracteriza por tener una obra de mampostería, una longitud menor de un metro y una anchura de aproximada de 45-50 cm.

Decidimos actuar al mismo tiempo sobre los tres estratos individualizados que cubrían a 4017: las UUEE 4014, 4015 y 4010. La UE 4014 se caracterizaba por ser un derrumbe de piedras de tamaño mediano y cantos rodados con abundante material de construcción, sobre todo fragmentos de mortero hidráulico que se extendía en la esquina noroeste del corte cubriendo parcialmente a los muros 4006 y 4012 por el este y buzando hacia el oeste hasta introducirse en el perfil occidental. Los materiales recuperados durante su excavación fueron bastante escasos, reduciéndose a en su mayoría a fragmentos de material cerámico de construcción, sobre todo ladrillos, así como algunos fragmentos de ánfora y fauna.

De igual manera ocurre con la excavación de 4015, estrato de escasa potencia definido por una tierra suelta y arenosa, con abundante piedra de pequeño y mediano tamaño, cantos rodados y escaso material arqueológico muy fragmentado. El estrato no parecía tener relación con ningún tipo de estructura, ya que tras su levantamiento se observaba la continuidad de 4017.

Sin embargo, no parecía ocurrir lo mismo durante la excavación de la UE 4010, que constituía el relleno de la fosa 4011 y, por tanto, cubría parcialmente al muro 4006. La UE 4010 se definía

⁷ <https://web.ua.es/es/actualidad-universitaria/2017/marzo17/1-5/descubierta-en-la-alcudia-una-pequena-venus-romana-dentro-de-las-excavaciones-de-proyecto-domus-de-la-universidad-de-alicante.html>

como un paquete de tierra suelta y granulosa de poco espesor, con abundantes carbones y piedras de pequeño tamaño con señales de combustión. La extensión del estrato no se pudo identificar por completo ya que la fosa que lo contenía se introducía en el perfil oriental del corte. Los materiales recuperados los materiales recuperados no fueron muy abundantes, destacando la presencia de bolsadas de caracoles, algunos fragmentos de vidrio, así como fragmentos de recipientes cerámicos asociados a producciones comunes y reductoras de época romana.

Tras la exhumación de 4014, 4015 y 4010 quedaba reflejada en el corte una superficie supeditada por el estrato 4017, que se extendía por todo el corte, las fosas 4011 y 4007 que lo recortaban, los muros 4006 y 4012, la estructura 4018 y el hogar puntual 4016. Este escenario nos permitió establecer un nuevo nivel de frecuentación que identificamos con un interfaz denominado 4020.

Una vez realizados los trabajos de documentación gráfica sobre el nivel de circulación 4020, procedimos a la excavación de 4017 no sin antes desmontar las estructuras 4018 y 4016. El levantamiento de ambas permitió recuperar una cultura material variada, si bien es cierto que no muy abundante, destacando algunos fragmentos de material constructivo de época romana como son ladrillos, tejas o teselas. Otra dinámica sería la excavación de la UE 4017, que resultó tener una potencia similar a 4002, caracterizada por tener una tierra de tonalidad castaño claro, casi anaranjado, de composición compacta y heterogénea, y una textura ligeramente arcillosa. Durante su levantamiento se recuperaron abundantes materiales arqueológicos entre los que cabe destacar el rico y variado elenco cerámico, entre el que debemos señalar la abundancia de formas adscritas a contextos romanos y tardíos, como las lucernas, ánforas, formas de cocina de producción africana y sigillatas claras de época romana, y formas de cocina como las marmitas de época tardía. Pero debemos señalar también la recuperación de fragmentos que bien podría contextualizarse en contextos medievales, como es el caso de un posible alcadafe.



Fig. 7. *Stylus* documentado en la UE 4017.

Asimismo, destacamos la presencia de abundantes fragmentos de clavos de hierro, agujas de hueso trabajado, y gran cantidad de fragmentos de enlucidos pintados con diferentes tonalidades. En cuanto a la existencia de elementos que destaquen por su singularidad debemos citar dos objetos de hueso: un fragmento de un posible *stylus* de sección circular y superficie lisa, y un tubo que

bien podría constituir un fragmento del cuerpo de una flauta, de aproximadamente 4 cm de longitud y 1 cm de diámetro, que conserva uno de los orificios para los dedos (fig. 7).

Finalmente debemos señalar que durante la excavación de 4017 iban emergiendo nuevas piedras del muro 4006, tanto al este como al oeste, al tiempo que aparecía una nueva hilada que respetaba el mismo tipo de trabazón y aparejo. Aunque la estructura continuaba sin llegar a introducirse en los perfiles del corte, decidimos dejar en reserva el espacio delimitado por el perfil septentrional, el paramento norte de 4006 y el paramento este de 4012, dado que se trataba de un área de reducidas dimensiones (aproximadamente 2 m²), que con toda probabilidad iba a diferir del resto del corte sin aportar información visual y estratigráfica.

La excavación de 4017 deparó una nueva superficie constituida por varios estratos de diferente naturaleza. De un lado observamos que por buena parte del corte se extendía la UE 4023, un potente paquete de tierra castaño claro con textura arcillosa y composición homogénea que parecía servir de asiento a una estructura de combustión (UE 4022) documentada junto al perfil oriental y al sureste del muro 4006. La UE 4022 estaba conformada por una superficie, aparentemente semicircular de 80 cm de diámetro, sobre la que se depositaba la UE 4026, un paquete de tierra castaña con textura limosa que cubría parcialmente a la UE 4027, un pequeño estrato de tierra arcillosa y tonalidad gris que al mismo tiempo cubría parcialmente al hogar 4022 así como a una acumulación de piedras de pequeño y mediano tamaño (UE 4028) que parecía delimitar al hogar por el norte desde el extremo oriental del muro 4006 hasta el perfil este (fig. 8).

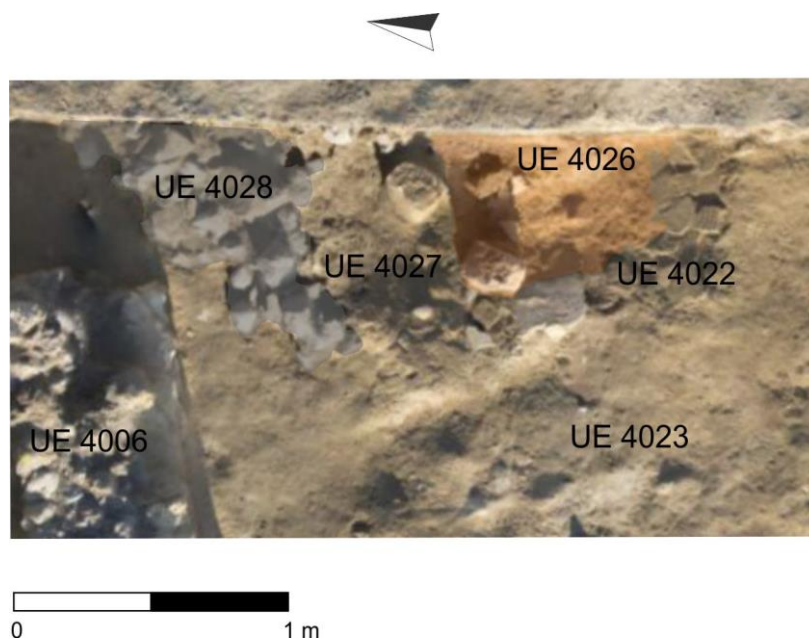


Fig. 8. Detalle de los estratos 4026, 4027 y 4028 tras la exhumación de 4017.

Al sur del corte, la UE 4023 no llegaba a introducirse en el perfil, ya que cubría parcialmente a un nuevo estrato (UE 4033), caracterizado por tener una tierra granulosa de color gris que, a su vez, cubría parcialmente a 4031, un nuevo estrato formado por tierra arcillosa de color naranja que buzaba de sur a norte. Al mismo tiempo, el extremo meridional de la UE 4031 aparecía cortada por una fosa que prácticamente se intuía debido a que se introducía en el perfil sur. Se trataba de

la UE 4038, un recorte alargado con dirección este-oeste, de aproximadamente 1,6 m de longitud y 0,3 m de ancho, repleto de una tierra suelta y muy oscura que denominamos 4037.

La documentación parcial de la fosa 4038, así como del hogar 4022 nos permitió intuir una nueva superficie de uso sobre los estratos 4023 y parte de 4033 y 4031; no obstante, debíamos actuar previamente sobre el relleno 4037 y sobre 4026 y 4027. En este punto debemos señalar que la disposición de la UE 4028 nos permitió acotar definitivamente el espacio en reserva situado al norte del muro 4006, por ello, tras exhumar los estratos 4026 y 4027 optamos por dejar la citada UE sin excavar.

Con todo, una vez exhumados los estratos 4026 y 4027 sobre el hogar 4022, así como el relleno 4037 de la fosa 4038, establecimos un número de interfaz de uso (UE 4025) sobre la superficie de 4023, parte de 4033 y 4031, que marcaba el momento constructivo del hogar y de la creación de la fosa/basurero.

En este punto continuamos los trabajos de excavación actuando sobre el estrato más moderno, esto es, la UE 4023, y no sobre el hogar, dado que decidimos mantenerlo en reserva a expensas de una posible ampliación del área de trabajo hacia el norte⁸. Durante la excavación de 4023 observamos que se trataba de un estrato de potencia variable, entre 30 y 15 cm, que buzaba de sur a norte y de este a oeste cubriendo tanto a 4033 y 4031 como a otros estratos que empezaba a cobrar entidad. Asimismo, conforme avanzábamos en su levantamiento se veían pequeñas concentraciones de piedra pequeña, así como abundante material arqueológico, entre el que debemos señalar los fragmentos de enlucido parietal pintado, *lapis specularis* partido y fragmentos de mortero hidráulico. Pero el material predominante son los numerosos fragmentos de cerámica de diferente producción y cronología, entre los que debemos destacar el repertorio de formas comunes y pintadas de contextos ibéricos, sigillata africana A, producciones africanas asociadas sobre todo a la forma de cazuela, ollas de pasta reductora o producciones tardías como marmitas o jarros, algunos de clara cronología islámica. A estas producciones debemos añadir la presencia de formas asociadas a recipientes de vidrio de pequeño tamaño que, por desgracia, aparecen muy fragmentadas.

Con todo, debemos destacar la documentación de una pieza que muestra su singularidad no por sus características formales sino por el motivo decorativo que conserva. Se trata del fragmento de disco de una lucerna cuoriforme del tipo Bussière DX 5b/Dressel 28 (225-250/275 d.n.e.) que conserva parte de la moldura de doble incisión que enmarca una representación erótica entre una mujer y un *herma*⁹.

Este rico elenco material no hacía más que demostrar que la UE 4023 respondía, como ya habíamos observado en los estratos superpuestos, a la colmatación de sedimentos como consecuencia de los arrastres y expolios de estructuras previas, cuyas huellas demostrables eran las fosas de expolio que se iban documentando en el curso de la excavación. Tal es así que, si bien 4023 también se veía cortada por la zanja 4007, a su vez obliteraba a otra fosa, UE 4036, situada al sureste de la anterior y que apareció repleta por una tierra suelta y oscura que individualizamos como 4034.

⁸ Dicha actuación no se ha realizado durante esta campaña por temas logísticos y de dinámica de trabajos; sin embargo, creemos que deberá acometerse en futuras intervenciones.

⁹ <https://web.ua.es/es/actualidad-universitaria/2017/marzo17/13-19/una-lucerna-con-una-escena-erotica-entre-una-mujer-y-un-herma-aparece-en-las-excavaciones-de-la-ua-en-la-alcudia.html>

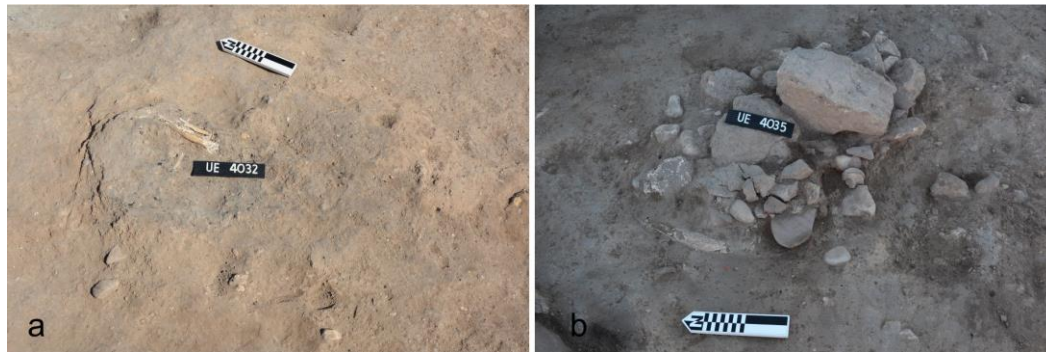


Fig. 9. Detalle de las UUEE 4032 (A) y 4035 (B).

Asimismo, 4023 cubría a dos pequeños estratos: 4032 y 4035 (fig. 9). El primero se caracterizaba por tener muy poca entidad, pero debido a su tonalidad y composición debíamos diferenciarlo, ya que se definía por una concentración de tierra cenicienta con escaso material arqueológico situado al oeste de la fosa 4007.

El segundo, la UE 4035, se concretaba en una concentración de piedras de mediano tamaño que contenía varios fragmentos rodados de recipientes cerámicos, fauna y fragmentos de material cerámico para la construcción.

Ambos estratos se situaban sobre 4033, estrato que se extendía por buena parte del corte cubriendo a su vez parcialmente a 4031, estrato que iba cobrando entidad junto a los perfiles sur, este y oeste buzando hacia el centro. Esta superficie quedaba supeditada a la excavación de los estratos más modernos que, al carecer de contacto estratigráfico entre sí, pudieron ser exhumados al mismo tiempo.

De esta forma decidimos actuar sobre las concentraciones 4032 y 4035 y sobre el relleno 4034 de la fosa 4036. En ninguno de los tres paquetes de tierra se recuperó gran cantidad de materiales arqueológicos, siendo el de mayor profusión el relleno 4034, donde a los fragmentos de hueso, caracoles y algunas piezas de cerámica y material constructivo (mármol, teja y mortero hidráulico), debemos añadir la presencia de pequeños fragmentos asociados a diferentes recipientes de vidrio de varios colores. Todo este material viene a reforzar el valor interpretativo del estrato que, junto a sus características físicas, tierra oscura, suelta y granulosa con carbones y cenizas, lo definían claramente como el resultado de vertidos continuados en un espacio concentrado destinado *ad hoc*. Esta situación nos permitió definir un nuevo momento de frecuentación que distinguimos con una interfaz de uso puntual, UE 4043, sobre la UE 4033, parte de la UE 4031 y la fosa 4036.

Tras la documentación planimétrica de la superficie continuamos los trabajos de excavación interviniendo sobre la 4033, un estrato que, como ya comentamos anteriormente, se extendía por toda la zona central del área cubriendo parcialmente a 4031, estrato que afloraba por el sur, este y oeste. La tierra de 4033 se caracterizaba por su composición suelta, de textura arenosa, así como por su tonalidad que variaba del castaño claro al gris¹⁰, con presencia de piedras de pequeño tamaño, algunos carbones, fauna, malacofauna, ictiofauna, pero sobre todo una enorme cantidad de fragmentos cerámicos pertenecientes a diferentes estadios cronológicos, aunque la mayoría de

¹⁰ En origen, tras la excavación de 4023 se distinguieron dos estratos de textura y composición similar, pero de diferente tonalidad: 4033 de un lado, más claro, y 4030 de otro, más grisáceo. Sin embargo, la relación estratigráfica entre ambas no estaba clara, siendo prácticamente imposible distinguir una de otra. De esta forma se decidió unificar bajo el número 4033 a ambos estratos.

se adscriben a contextos romanos, como las producciones de cocina africana (cazuelas de la forma Hayes 197 y tapaderas de las formas Hayes 196 y 182), ollas de pasta reductora (formas E.R.W. 1.7 y 1.2), sigillata africana A (formas Hayes 27 y 31), o varias formas de ánforas. Sin embargo, debemos destacar la presencia de algunas formas pintadas y sin decorar vinculadas a la fase ibérica del yacimiento; o producciones de cocina típicas de época tardía como sendas marmitas de base plana y una tapadera.

Durante el proceso de excavación se documentaron *in situ* diferentes hallazgos materiales que se concentraban en su mayoría en el cuadrante suroriental de corte, entre los que cabe destacar parte de una cazuela de producción africana de la forma Lamblogia 10 (hallazgo 1, fig. 10a); un jarro casi completo de pasta reductora (hallazgo 9, fig. 10c) al que le falta parte de la boca y el asa; una lucerna incompleta (hallazgo 7); una probable moneda altoimperial (hallazgo 8, fig. 10b); y un colgante de hueso trabajado (hallazgo 10, fig. 10d) que representa a una figurita de estilo punicizante en probable posición devota con los brazos flexionados sobre el pecho¹¹.



Fig. 10. Fragmentos de la cazuela Lamblogia 10 (A), moneda de bronce (B), fragmentos de jarro con pasta reductora (C) y colgante de hueso antropomorfo (D).

¹¹ Tras una limpieza previa la figurita está siendo estudiada por la Dra. Feliciano Sala, experta en el periodo ibérico y republicano, que ha investigado alguno de los más importantes conjuntos cerámicos correspondientes a dichas fases.

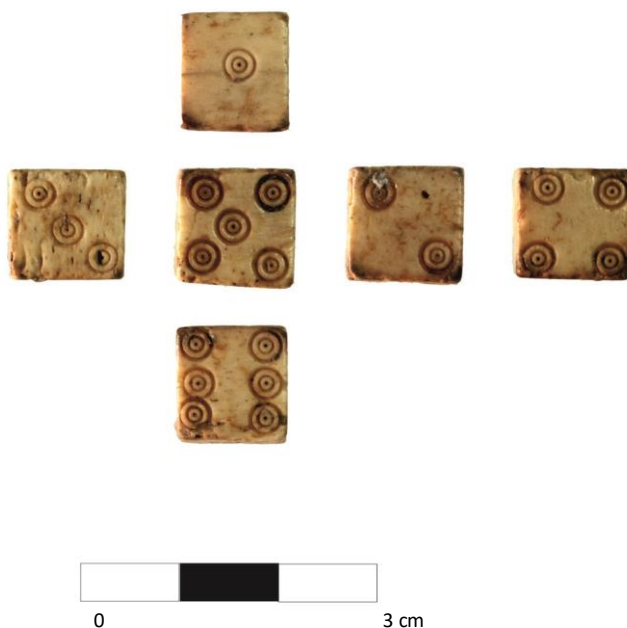


Fig. 11. Dado de hueso documentado en la UE 4033.

Junto a los repertorios cerámicos la excavación de 4033 deparó formas asociadas a recipientes de vidrio de diferente morfología, varios fragmentos de clavos de hierro, una moneda de bronce de clara filiación bajoimperial y varios objetos realizados en hueso como dos agujas, un alfiler y un dado de aproximadamente 10 mm de lado (fig. 11). Todos estos materiales venían acompañados de una copiosa presencia de materiales constructivos, entre los que podemos destacar los numerosos fragmentos de estuco pintado, fragmentos de mortero hidráulico, algunas teselas, y trozos de mármol de diferente procedencia, como un fragmento de *sectile* realizado en mármol *cipollino*.

Con la excavación de 4033 pudimos observar dos cosas. De un lado la extensión completa de la UE 4031, la cual se extendía por toda el área de excavación de sur a norte cubriendo parcialmente al muro 4006, al tiempo que era alterada por las fosas 4007 y 4036 por el norte y 4038 por el sur. La superficie de 4031 era bastante irregular buzando desde el perfil sur hacia el norte y desde los perfiles este y oeste hacia el centro del corte. No obstante, en origen debía ser más abrupta, tal y como se podía observar en el perfil occidental del corte donde, aproximadamente en la zona central empezaba a intuirse un rebaje vertical que parecía apoyar en lo que podría definirse como el zócalo de mampuesto de un muro que no se extendía hacia el corte pero que parecía extenderse al oeste del mismo. De esta posible estructura, que pasamos a denominar UE 4042 (con interfaz de destrucción 4043), desconocemos su planta y alzado, pudiéndose observar únicamente el perfil (fig. 12).

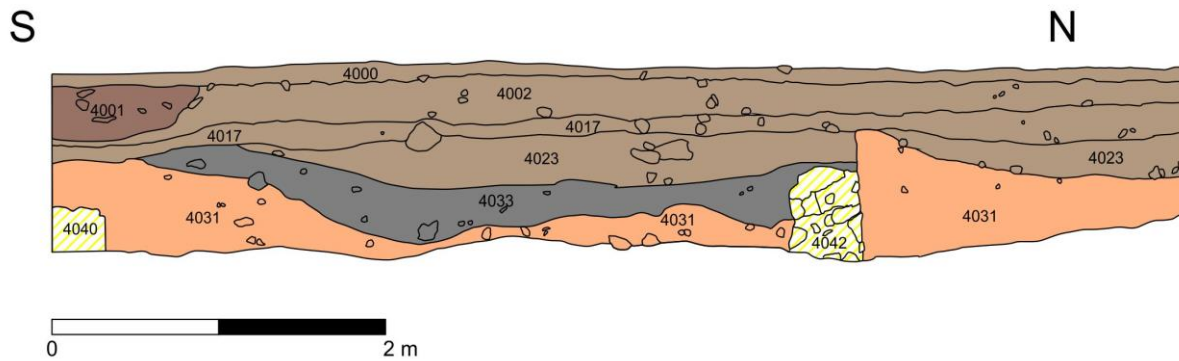


Fig. 12. Tramo del perfil oeste donde se observa la estructura 4042.

De otra parte, entre las fosas 4007 y 4036 empezaba a cobrar entidad la UE 4041, una acumulación de piedras de mediano tamaño que se extendía en sentido noreste bajo la UE 4031.

Con estos datos actuamos sobre 4031, que resultó ser una tierra de color castaño anaranjado, de textura arcillosa y composición compacta y heterogénea que poseía una potencia variable entre los 20 y 10 cm de espesor. Como ya vimos durante la excavación de 4033, la UE 4031 contenía abundante material arqueológico de diversa cronología, aunque debemos señalar que el número de formas adscritas a la etapa ibérica ha sido importante, sobre todo de producción pintada y sin decorar; en cuanto a las producciones de época romana nos encontramos con el mayor número de ejemplos siendo los más numerosas las formas de origen africano, tanto en sigillatas, sobre todo A (como las formas Hayes 27 y 33), como en producciones de cocina (como son las cazuelas Lamboglia 10 y Hayes 197, y las cazuelas y tapaderas Hayes 196). Entre las producciones de pasta reductora destacamos algunas formas de olla y tapadera, así como diversas formas asociadas a producciones de cocina africana tardía. Para contextos tardíos debemos destacar la presencia de diversas formas algunas de las cuales, por el tipo de pasta recuerdan a contextos islámicos tempranos.

En cuanto al repertorio metálico, los fragmentos de clavos de hierro también fueron numerosos, identificando además dos monedas de bronce, una de ellas muy deteriorada, y un posible botón. Durante la exhumación de 4031 identificamos en el extremo sur del corte la interfaz de destrucción (UE 4039) y parte del alzado septentrional de una estructura muraria que identificamos como UE 4040 (fig. 13). Esta nueva construcción se define como una estructura de aproximadamente 3,3 m, con orientación este-oeste, que se introduce tanto en el perfil occidental como en el meridional, quedando su paramento sur enmascarado por éste. De las características constructivas de 4040 debemos destacar el relleno de tres sillares de arenisca dispuestos a soga, dos de los cuales presentan restos de almohadillado rústico.



Fig. 13. Detalle del muro 4040.

Asimismo, conforme se actuaba sobre 4031 en el resto del corte observamos como alcanzamos el fondo de la fosa 4036, sin que ocurriera de la misma forma con 4007 que aún profundizaba al menos 15 cm más. De igual modo sucedía con el muro 4006, el cual descubría una nueva hilada de mampuesto con aparejo de similar calibre. Por fin, entre la fosa 4007 y el hogar 4022 se podía observar cómo se extendía el derrumbe 4041 sin que pudiera definirse en su totalidad ya que, debido a la finalización de los trabajos de intervención, la excavación de la UE 4031 no quedaba concluida.

De esta forma concluyen los trabajos de excavación durante la primera campaña de intervención en el sector 4F, no sin antes destacar algunas cuestiones y problemáticas que deberán ser tenidas en cuenta en futuras campañas. En primer lugar, a nivel estratigráfico, hay que advertir que la excavación de la UE 4031 ha quedado inconclusa. En la superficie del área de excavación se pueden observar restos de tierra con las características compositivas de 4031, sobre todo en la mitad meridional del corte; si bien es cierto que empiezan a distinguirse otras unidades, como la capa de piedras y sedimento 4041 al sur del muro 4006, y la estructura 4040 junto al perfil meridional. En este sentido, en futuras intervenciones se deberá retomar la excavación de 4031 si se pretende mantener una seriación acorde a la disposición estratigráfica de los sedimentos.

En segundo lugar, se deberá abordar la relación estratigráfica de la posible estructura 4042 con la estratigrafía en superficie. El reflejo en el perfil occidental de la parte exhumada de 4031 muestra que podemos enfrentarnos a dos posibilidades bien distintas: de un lado, que 4031 se recortó para la edificación de la estructura, por lo que podríamos enfrentarnos a los restos de una edificación que no se ha podido documentar en el área de excavación por motivos casuales, bien porque en el perfil se observa el extremo oriental de la estructura, bien porque su desarrollo hacia el este fue expoliado y no hemos podido documentar todavía la fosa de expolio. En cualquier caso, la UE 4042 constituiría una estructura que estratigráficamente se edificaría en un momento posterior, aún no determinado, a los muros 4006, 4012 y 4040. De otro lado, que 4031 cubriera a la estructura 4042, siendo 4031 resultado de la colmatación del caído y arrastre de los alzados de 4040 y/o de 4042, pero que en un momento posterior a su formación se rebaja su grosor, bien para el expolio de material, bien como una acción para nivelar su superficie. Esta segunda posibilidad podría explicar el buzamiento de 4033, estrato que, recordamos, aparecía contenido por 4031 en todo el

sector central del corte, cuya formación pudiera deberse a la colmatación de vertidos continuados una vez están desplomados los alzados de los diferentes muros (fig. 14).

Por fin, en tercer lugar, se debe dilucidar el funcionamiento del espacio intervenido a partir de los restos arquitectónicos conservados, las acciones de expolio documentadas y el registro material recuperado.

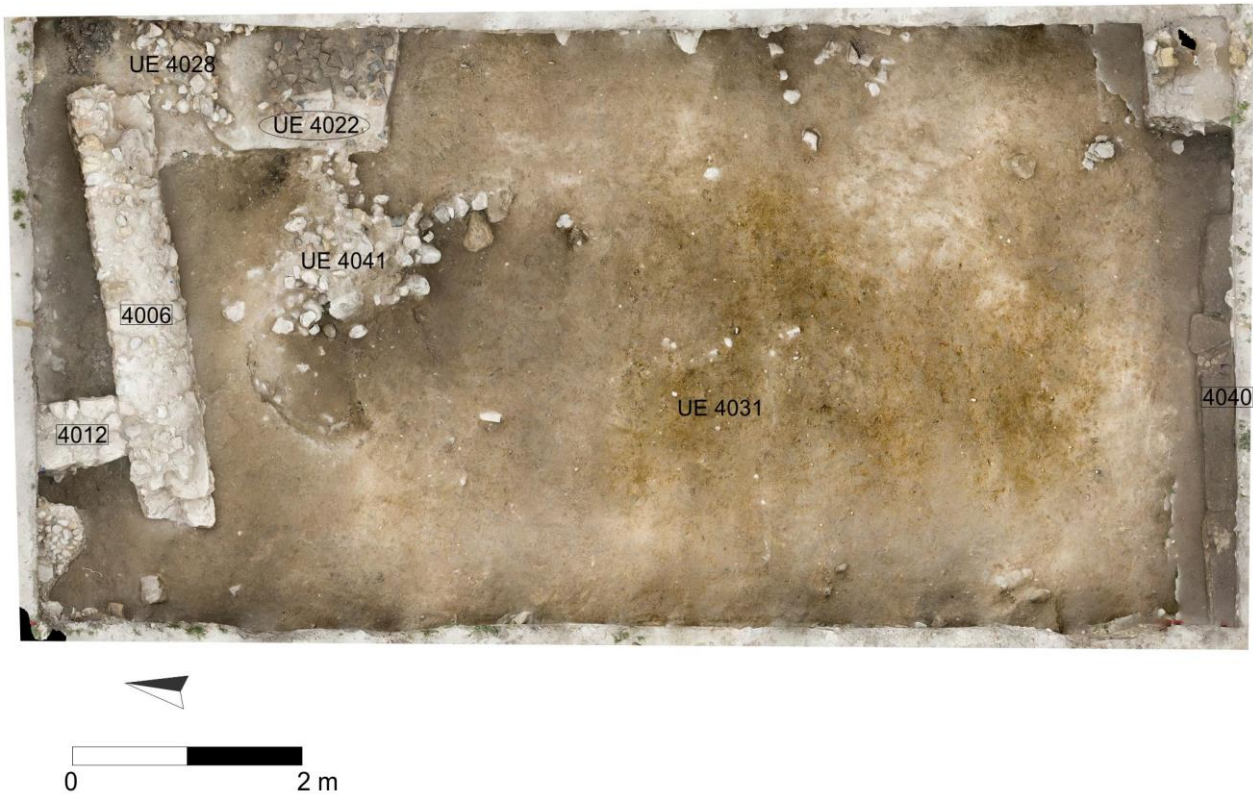


Fig. 14. Planta final de la excavación con restos de la UE 4031.

Relación de UU.EE. identificadas en la Campaña de 2017

UE 4010: Tierra de composición suelta y heterogénea de color gris oscuro casi negro. Contiene abundantes carbones, malacofauna, ceniza, algunas piedras, así como material cerámico fragmentado. Constituye el relleno de la fosa 4011.

UE 4011: Fosa/zanja de expolio que rompe el extremo oriental del muro 4006. La interfaz se adentra en el perfil oriental del corte.

UE 4012: Muro de mampostería irregular con aparejo de piedra de tamaño mediano y grande trabada con argamasa de tierra y cal. La estructura se adentra en el perfil septentrional, y por el sur adosa al paramento norte de 4006.

UE 4013: Interfaz de destrucción del muro 4012.

UE 4014: Tierra castaña de composición heterogénea que contiene abundante piedra de mediano y gran tamaño y fragmentos de obra. Posible desplome de 4006.

UE 4015: Tierra de color castaño con piedras de tamaño pequeño y mediano y cantos rodados.

- UE 4016: Restos conservados de un dispositivo para el fuego, caracterizado por una concentración negruzca con abundantes cenizas y carbones de pequeño tamaño.
- UE 4017: Extenso paquete de tierra heterogénea de color castaño claro, con trazas calizas, y poco compactada.
- UE 4018: Estructura exenta de planta y sección cuadrangular fabricada con mampostería irregular.
- UE 4019: Interfaz de destrucción de la estructura 4018.
- UE 4020: Interfaz de uso/frecuentación sobre 4017, 4018 y 4016.
- UE 4021: Tierra suelta de color gris oscuro, casi negro, que contiene abundante material arqueológico. Es igual 4003 y 4029. Constituye el relleno de la fosa 4007.
- UE 4022: Dispositivo para el fuego formado por una cama de arcilla anaranjada sobre la que se disponen fragmentos de material cerámico de construcción.
- UE 4023: Extenso paquete de tierra castaño claro, con textura arcillosa y composición homogénea. Contiene abundante material cerámico fragmentado, material cerámico de construcción, fragmentos de enlucido pintado, malacofauna, hueso y algunos carbones.
- UE 4024: Interfaz de uso/frecuentación sobre 4002 y 4007.
- UE 4025: Interfaz de uso/frecuentación sobre 4023 y 4022.
- UE 4026: Tierra de color castaño, suelta y limosa sobre 4022.
- UE 4027: Paquete de tierra arcillosa de tonalidad grisácea sobre 4022.
- UE 4028: Acumulación de piedras de pequeño y mediano tamaño al norte de 4022.
- UE 4029: Tierra suelta de color gris oscuro, casi negro, que contiene abundante material arqueológico. Es igual 4003 y 4021. Constituye el relleno de la fosa 4007.
- UE 4031: Extenso paquete de tierra de tonalidad anaranjada, de textura arcillosa y composición compacta que contiene abundante material arqueológico. Estrato sin terminar de exhumar.
- UE 4032: Mancha de ceniza de pequeña extensión.
- UE 4033: Extenso paquete de tierra de color castaño claro, poco compactado.
- UE 4034: Tierra suelta de color gris oscuro. Relleno de la fosa 4036.
- UE 4035: Tierra suelta de color castaño, con piedra de variado tamaño.
- UE 4036: Fosa de planta arriñonada con orientación noroeste-sureste que corta a 4033 y 4031. Está repleta por 4034.
- UE 4037: Tierra suelta y granulosa de color gris oscuro casi negro. Rellena a 4038.
- UE 4038: Fosa de planta alargada que se introduce en el perfil meridional del corte. Relleno por 4037.
- UE: Interfaz de destrucción del muro 4040.
- UE 4040: Muro con orientación oeste-este junto al perfil meridional del corte. Está formado por piedras de gran tamaño y sillares almohadillados, seguramente reemplazados.

Hallazgos Destacados de la campaña 2017

Durante los trabajos se ha podido identificar un repertorio representativo de las diferentes facies cronoculturales del asentamiento, si bien es cierto que, salvo los tipos cerámicos adscritos a las fases medievales, el resto se encuentran estratigráficamente en posición secundaria y por tanto descontextualizados.

Entre estos últimos destacan por sus abundantes ejemplos las importaciones de cerámica africana de cocina destacando las formas pertenecientes a los tipos Hayes 23, 26, 181, 182, 183, 185, 193, 196 y 197; el tipo Lamboglia 10 (fig. 15), en sus variantes 10a y 10b, y 9; así como la forma Ostia I, 270. Las formas más numerosas son las tapaderas 196 y las cacerolas de borde marcado 197, siendo algo menor en número las fuentes 181, la cazuela/marmita 183 y la tapadera 185, de lo que se desprende la aparición del repertorio formal, al menos en esta zona del yacimiento, desde finales del siglo I d.n.e. (Atlante I, 1981, 212 y ss.). Más numerosas son las producciones de cerámica reductora de cocina, entre las que cabe señalar las ollas E.R.W. 1.2, 1.3, 1.4a y 1.6; los cuencos E.R.C.W. 1.1 y 2b.2; las tapaderas 1.5 y 1.7; y los jarros 1.8 (fig. 16). Junto a este tipo de producciones aparece un rico elenco de formas con pastas oxidantes entre las que cabría señalar recipientes para la preparación de alimentos (ollas, morteros, moldes de pastelero) y almacenaje (grandes contenedores).

De la vajilla fina, cabe destacar por su cantidad y variedad formal las producciones africanas, siendo la sigillata africana A la más frecuente. La forma más repetida es el plato Hayes 27 (fig. 17), datado entre mediados del siglo II y la primera mitad del siglo III d.n.e., seguido de los cuencos Hayes 8, 9 y 3 con sus subtipos a y b; y la copa Hayes 14, que cronológicamente se sitúan en la segunda mitad del siglo II d.n.e.

La vajilla de época altomedieval, en comparación a las producciones romanas, representan, aproximadamente, el 6% del total de las formas cerámicas recuperadas. De tal forma, junto al conjunto de cocina, entre las que se identifican algunas ollas, tapaderas y algún cuenco, pero sobre todo marmitas a mano de pastas bastas con desgrasante medio o grueso (fig. 18), encontramos algunas formas asociadas a jarros, algunos de los cuales presentan pastas claras, con desgrasante medio, típicas de época islámica (fig. 19). Sin embargo, debemos destacar para estos contextos el reducido número de individuos documentado, del que se desprende, además, la reducción de formas reconocidas, aspecto que debemos relacionar, entre otros factores, a un posible cambio de los hábitos alimenticios, pero sobre todo con la inexistencia de niveles de ocupación urbanística durante los trabajos de excavación.



Fig. 15. Cazuela incompleta de la forma Lamboglia 10.



Fig. 16. Jarro casi completo de la forma E.R.C.W. 1.8.

De igual modo parece ocurrir con ciertas formas que cronológicamente debemos situar en un momento impreciso a lo largo del medievo, pero que estratigráficamente tenemos bien contextualizados, ya que su ubicación estratigráfica responde a los últimos niveles de colmatación, vinculados a las primeras acciones de expolio en el sector. Se trata de producciones torneadas, de pastas claras o amarillentas con desgrasante medio, entre los que se han identificado varios fragmentos de sendos alcadafes (fig. 20) así como de un posible tannur.



Fig. 17. Fragmento de Terra sigillata africana Hayes 27.



Fig. 18. Fragmento de cerámica a mano altomedieval, forma Gutiérrez M2.1.

Como venimos observando con los repertorios cerámicos, entre el volumen del resto de materiales ha sido importante, algunos de los cuales podemos considerar como singulares. Es el caso de la anteriormente citada estatuilla femenina (fig. 21). Se trata de una figura incompleta tallada en hueso, de aproximadamente 8,5 cm de altura, que representa una figura femenina desnuda con manto sobre el hombro, probablemente una representación de Venus. Del mismo material encontramos abundantes fragmentos de agujas, un dado en perfecto estado de conservación y un

colgante, también tallado en hueso, que representa una figura antropomorfa de tipo púnico o egipcizante, probablemente en posición orante.

Por su singularidad iconográfica destacamos el fragmento de una lucerna con una explícita relación amorosa entre una mujer y un herma, propia de un contexto que otorgaba al acto sexual y a su representación un significado apotropaico, protector y en ocasiones religioso (fig. 22).



Fig. 19. Fragmento de jarro de época emiral.

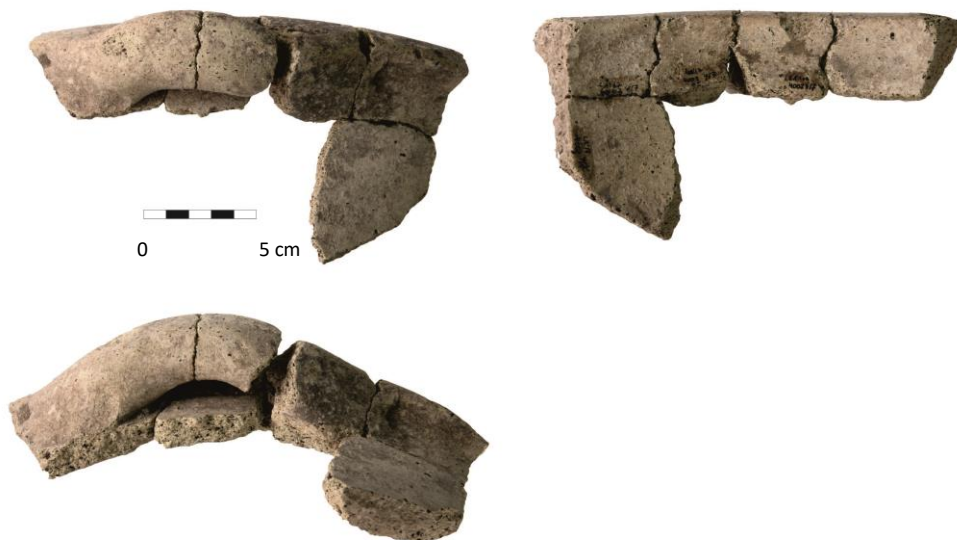


Fig. 20. Fragmento de alcafafe.

Entre los materiales metálicos recopilados debemos hacer especial mención de los abundantes fragmentos de clavo recuperados en su mayoría en los diferentes niveles de colmatación. De

mismo modo destacamos la singularidad de una pesa troncopiramidal que conserva motivos incisos en los cuatro alzados, así como un agujero pasante horizontal en la parte superior. Por fin, debemos destacar que el repertorio monetario recuperado durante los trabajos de excavación no ha sido muy numeroso, reduciéndose a nueve las monedas documentadas. Todas se encuentran en proceso de limpieza debido a su mal estado de conservación, ya que solamente en una se exhibía parte del exergo.



Fig. 21. Figurita femenina de hueso.



Fig. 22. Lucerna con escena erótica.

FASE II. CAMPAÑA DE 2018

Excavación arqueológica

Como viene siendo habitual desde el año 1999, durante esta campaña se han desarrollado los trabajos arqueológicos según los protocolos metodológicos de la Fundación La Alcudia para sus excavaciones en área abierta. Esto supone la utilización del SIA (Sistema de Información Arqueológica) diseñado por el Área de Arqueología de la UA.

Asimismo, la intervención se ha realizado siguiendo el sistema de registro Harris, que contempla la documentación, adjunta en los anexos a este documento, de planimetrías georreferenciadas con estación total, secciones acumulativas, plantas de estratos y de fase, fichas de UU.EE, matrices e inventario de materiales, todo acompañado de nuevos sistemas de registro de última generación: creación de nubes de puntos de alta densidad con escáner láser y fotogrametría georreferenciada con topografía. Estos dos sistemas de registro han permitido la generación de plantas, alzados y secciones, tanto a nivel general como de detalle.

Los trabajos realizados el año pasado plantearon una serie de cuestiones que se debían afrontar al inicio de las labores de excavación. En primer lugar, a nivel estratigráfico, hay que advertir que la excavación del último estrato en extensión (UE 4031) quedó inconclusa. En la superficie del área de excavación se podían observar restos de tierra con las características compositivas de 4031, sobre todo en la mitad meridional del corte; si bien es cierto que empezaban a distinguirse otras unidades, como la capa de piedras y sedimento 4041 al sur del muro 4006, y la estructura muraria 4040 junto al perfil meridional.

En segundo lugar, se debía abordar la relación estratigráfica de la posible estructura 4042 con la estratigrafía en superficie. El reflejo en el perfil occidental de la parte exhumada de 4031 mostraba dos posibilidades bien distintas: de un lado, que 4031 se recortó para la edificación de la estructura, por lo que podríamos enfrentarnos a los restos de una edificación que no se ha podido documentar en el área de excavación por motivos casuales, bien porque en el perfil se observa el extremo oriental de la estructura, bien porque su desarrollo hacia el este fue expoliado y no se pudo documentar todavía la fosa de expolio. En cualquier caso, la UE 4042 constituiría una estructura que estratigráficamente se edificaría en un momento posterior, aún no determinado, a los muros 4006, 4012 y 4040. De otro lado, que 4031 cubriera a la estructura 4042, siendo 4031 resultado de la colmatación del caído y arrastre de los alzados de 4040 y/o de 4042, pero que en un momento posterior a su formación se rebaja su grosor, bien para el expolio de material, bien como una acción para nivelar su superficie. Esta segunda posibilidad podría explicar el buzamiento de 4033, estrato que, recordamos, aparecía contenido por 4031 en todo el sector central del corte, cuya formación pudiera deberse a la colmatación de vertidos continuados una vez están desplomados los alzados de los diferentes muros.

Por fin, en tercer lugar, se debía dilucidar el funcionamiento del espacio intervenido a partir de los restos arquitectónicos conservados, las acciones de expolio documentadas y el registro material recuperado.



Fig. 23. Trabajos de limpieza en el perfil oriental del corte.

Con esta situación de inicio, tras las labores de limpieza y destapado del corte decidimos abordar la primera cuestión reactivando la superficie del corte y los perfiles, sobre todo el oriental, dado el mal estado en el que se encontraban pese a su cubrimiento con geotextil¹² (fig. 23). Asimismo, decidimos plantear una ampliación por el sur de 1 metro con una doble finalidad: de un lado comprobar la seriación estratigráfica documentada el año pasado en esa zona del corte, y de otro, intentar documentar el paramento meridional de la estructura 4040.

Tras reactivar la superficie del corte y los perfiles centramos los trabajos en la excavación de la nueva ampliación, donde se actuó sobre el estrato superficial, que denominamos 4051. Este primer estrato se definía por una tierra castaño claro de composición heterogénea y suelta, con textura granulosa y abundante material arqueológico, en el que se recuperaron formas cerámicas adscritas a diferentes estadios culturales desde época ibérica hasta la actualidad, acompañadas de otros materiales como vidrio moderno, algunos fragmentos de uralita o piezas de plástico.

Una vez exhumada la capa superficial observamos una nueva superficie caracterizada por una tierra castaña de composición suelta y heterogénea, que denominamos UE 4052, en realidad, continuación de la UE 4002 exhumado la pasada campaña. Sobre este estrato, en la zona central de la ampliación, observamos parte de la acequia documentada la pasada campaña (UE 4009). Se trata de una pequeña línea discontinua de mampuestos que ya se observaba la pasada campaña en el perfil.

¹² El perfil oriental se reajustó 30 cm en toda su longitud debido a su mal estado de conservación. Este hecho nos obligó a establecer un número de UE (4050) a la tierra extraída.



Fig. 24. Restos de la acequia 4009 sobre 4052 (izquierda), y partidor de la misma (derecha).

En este punto nos vimos obligados a actuar sobre el partidor de la acequia (fig. 24), situado en la esquina sureste del corte primigenio y que dejamos sin levantar por motivos didácticos el año pasado; sin embargo, para continuar con la lógica secuencia estratigráfica en la ampliación decidimos levantar la estructura. Recordamos que el partidor o tablacho, situado en junto a la esquina sureste, mantenía los bloques tallados en biocalcarenita que conservan las señales de la gradina, conformando los barroteros y la base de la compuerta.

Una vez desmontados los restos de la estructura actuamos sobre 4052, labor por la que pudimos caracterizar el estrato: una tierra de textura arcillosa, con algunas piedras de pequeño y mediano tamaño, guijarros, así como fragmentos de enlucidos parietales pintados, dos clavos y un arete de hierro, y gran cantidad de formas cerámicas adscritas a diferentes cronologías desde época ibérica hasta contextos altomedievales, siendo más abundantes las formas de época romana, destacando la presencia de varias formas de cazuela de producción africana o formas de diferentes tipo de terra sigillata como las sigillata clara A o clara D.

La excavación de 4052 puso de manifiesto un nuevo estrato definido por su coloración castaña ligeramente anaranjada, de composición heterogénea y suelta y que contenía trazas calizas en su textura. Esta nueva capa, que denominamos 4053, la hicimos igualar a 4017, estrato de idénticas características compositivas con la que mantenía una lógica estratigráfica pareja. La intervención en esta capa permitió recuperar una cultura material variada, si bien es cierto que no muy abundante, destacando algunos fragmentos de material constructivo de época romana, una aguja de hueso trabajado, y un elenco de material cerámico de época romana en su mayoría, donde destacan las formas de cocina africana y algunas formas de sigillatas claras A. Debemos señalar, además, la presencia de parte de una olla que bien podría contextualizarse en contextos altomedievales.

Tras el levantamiento de 4053 observamos cómo se extendía por buena parte de la ampliación una capa de tierra suelta y granulosa de color gris oscuro, casi negro, que buzaba considerablemente

de oeste a este. Este nuevo estrato, que pasamos a denominar 4054 (fig. 25), suponía la continuación del ya exhumado 4037, una capa documentada la pasada campaña que erróneamente consideramos como parte del relleno de algún tipo de fosa o recorte de la que apenas se intuía parte de su planta, ya que aparecía junto al perfil meridional primigenio de la zona de trabajos.



Fig. 25. Vista desde el este de la UE 4054.

La UE 4054 estaba cubierta parcialmente al este por 4055, una tierra de tonalidad castaña clara que se extendía por la esquina sureste de la zona de trabajos buzando de sur a norte (fig. 26). En realidad 4055 suponía la continuación de la UE 4023, una tierra documentada la pasada campaña sobre cuya superficie, recordamos, se construye el hogar 4022, estructura que dejamos en reserva por introducirse en parte dentro del antiguo perfil oriental del corte.



Fig. 26. Vista de la superficie de la UE 4055 desde el norte.

Con todo, siguiendo el orden estratigráfico actuamos sobre 4055, no sin dejar de percibir una textura ligeramente arcillosa, de composición homogénea, con algunas piedras de pequeño tamaño y cantos rodados, así como abundante material arqueológico, donde debemos señalar la documentación de varios clavos de hierro, una aguja de hueso, fragmentos de estuco pintado y numerosos fragmentos de material cerámico con diferente cronología. De este último destacamos las abundantes muestras de época romana, de las que sobresalen las formas de cerámica africana de cocina, como son cazuelas y tapaderas de la forma Hayes 196; algunas formas de sigillata clara A, como un cuenco Hayes 17b, y claras D, como parte de la boca de una fuente Hayes 61b. Pero quizás el hallazgo significativo responde a parte de la boca de un ánfora de la forma Dressel 1a (fig. 27) que presenta en la parte exterior parte de un grafito donde se pueden observar algunos trazos adventicios acompañados de una “N” final.

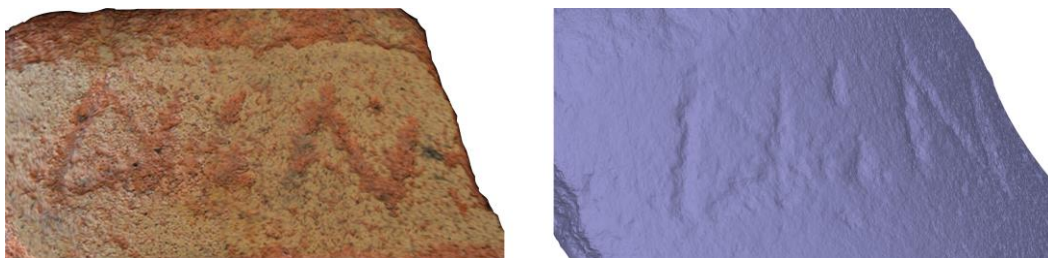


Fig. 27. Tratamiento digital de la inscripción donde se puede observar la vista cenital (izquierda) y malla sombreada (derecha).

Una vez levantada la UE 4055 se procedió a la exhumación de 4054, labor que permitió observar que se trataba de un estrato de potencia variable, entre los 25 y 35 cm de espesor, con abundante material arqueológico en su composición, entre el que destaca sobremanera la abundancia de cenizas y carbones de pequeño tamaño, que influyen en la tonalidad de la tierra¹³. Asimismo se debe subrayar la presencia de un rico y variado repertorio cerámico de diferente cronología entre el que destacan las numerosas producciones de época romana, como son varios fragmentos de diferentes lucernas; formas de cocina africana, sobre todo tapaderas del tipo Hayes 196 y cazuelas Hayes 183; ollas de cocina reductora; y formas de sigillata, en su mayoría de pasta clara, entre las que destacan las producciones A y D, como son las formas Hayes 60 y 62. Las formas con adscripción cultural altomedieval también han sido numerosas, pudiendo identificar sendas ollas y parte de la boca de una marmita.

Igualmente destacan materiales de otra naturaleza como la presencia de seis agujas de hueso; cinco fragmentos de clavo de diferente tamaño; y una moneda. De igual manera hay que señalar la presencia de fragmentos de estucos pintados con diferentes motivos, siendo los más frecuentes los monocromos en rojo, blanco y amarillo.

La UE 4054 obliteraba sendos estratos de tonalidad y composición diferentes. De un lado, la UE 4056, una tierra granulosa y suelta de tonalidad castaño claro que se extendía por la zona central de la ampliación introduciéndose en el perfil meridional (fig. 28); y de otro lado la UE 4057, cubierta a su vez por la anterior. Ésta última se caracterizaba por un color naranja intenso y por la homogeneidad de su composición, características que recordaban a los últimos estratos excavados en extensión la campaña pasada.

¹³ Durante la excavación de 4054 se recogieron varias bolsas de tierra para el cribado por flotación.



Fig. 28. Detalle de la UE 4056 desde el norte.

De esta forma, actuamos sobre 4056, acción que permitió recopilar abundante material arqueológico en un estrato de apenas 10-15 cm de espesor y aproximadamente 3 metros cuadrados. Entre el repertorio cerámico volvemos a encontrar formas de cocina africana (tapadera de la forma Hayes 196a y una cazuela Hayes 197); sigillata clara A (forma Hayes 27); y una olla de cocina reductora. E igualmente se documentaron piezas de clara cronología altomedieval, como es el caso de parte de la boca de una marmita a mano.

Tanto la UE 4056, como las anteriores 4055 y 4054, parecen responder a la colmatación de vertidos en extensión, dado la gran cantidad de material arqueológico que contienen, así como por las tonalidades que presentan, debido, probablemente, a la descomposición de materia orgánica y a las cenizas de su composición. Estos datos vienen contrastados por la ubicación estratigráfica de cada una de estas tres UUEE (fig. 29), que responden a la continuidad de los estratos de vertido documentadas el año pasado, a saber, 4023 (igual a 4055), 4033 (igual a 4033) y 4054 (igual a 4037).

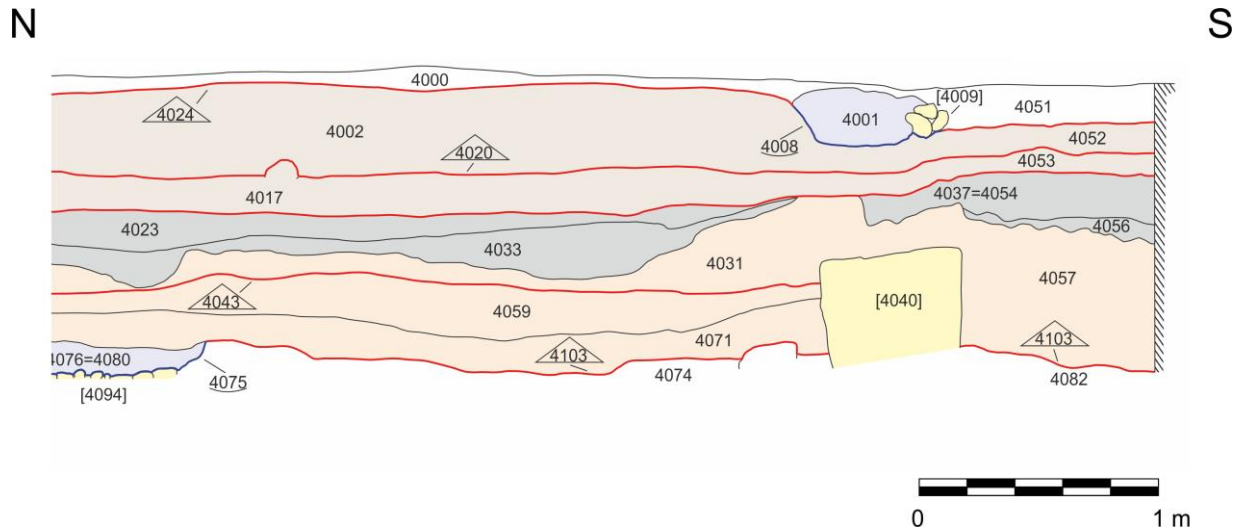


Fig. 29. Tramo sur de la sección N-S donde se puede observar la disposición de los estratos de vertido 4023, 4033, 4037, 4054 y 4056 (gris claro).

Una vez exhumada 4056 se podía observar la extensión total de 4057, paquete de tierra de espesor notable que parecía cubrir el paramento meridional de la estructura 4040 al tiempo que ofrecía un ligero buzamiento de oeste a este y de norte a sur.

En este punto de la excavación, con la intención de equiparar los trabajos de la ampliación sur con las del resto de la zona de trabajos, decidimos intervenir sobre los estratos situados entre los muros 4006 y 4040 donde, recordamos, se realizó una reactivación de la superficie y de los perfiles.

De esta forma observamos que uno de los estratos dejados en la superficie al final de la pasada campaña, la UE 4041, definido por una tierra suelta con abundantes cantos rodados y piedra mediana, constituía, en realidad, parte del relleno de la fosa 4007, una acción de expolio documentada el año pasado al sur del muro 4006 cuyo relleno se vació bajo varios números de estrato dada la heterogeneidad de la tierra¹⁴. En este sentido, procedimos a la exhumación de 4041 observando como obliteraba a un nuevo estrato que repletaba a 4007 y que pasamos a identificar como 4072 (fig. 30). Este nuevo estrato, definido por una tierra suelta y heterogénea con abundante fauna y algunas bolsadas de caracoles, constituía, en realidad, el primer relleno de la fosa. Su exhumación nos permitió observar los restos de una hilada de mampuestos con orientación norte-sur que se individualizó como 4079, y 4111 a su interfaz de destrucción (fig. 31).

¹⁴ La pasada campaña, durante la exhumación del primer relleno de la fosa, 4003, no se tenía la certeza de la documentación del fondo, en gran medida por la irregularidad de la superficie y por las diferentes tonalidades de la tierra, dando la sensación en origen de que, tras exhumar 30 cm de espesor, nos encontrábamos ante el fondo de 4007. No obstante, tras realizar las comprobaciones estratigráficas pertinentes se comprobó que la fosa era aproximadamente 30 cm más profunda, por lo que fue excavada hasta el final con los números 4021, 4029 y 4034.



Fig. 30. Vista desde el sur del relleno 4072.



Fig. 31. Detalle del muro 4079 desde el oeste.

Una vez finalizados los trabajos de vaciado en la fosa 4007, actuamos sobre dos unidades estratigráficas dejadas en reserva: la UE 4028 y el hogar 4022. Para ello primero exhumamos la UE 4058 (fig. 11), estrato de tierra heterogénea que no es más que la parte retranqueada del perfil oriental que amortizaba el extremo este del hogar. Esta acción permitió documentar por completo

los restos conservados de la solera de 4022, que quedaba definido como una placa de planta casi circular cuya solera estaba compuesta por fragmentos de material cerámico de construcción y de grandes recipientes de contención (fig. 32).



Fig. 31. Vista del estrato 4058 sobre el hogar 4022.



Fig. 32. Ortofoto del hogar 4022.

El desmonte del hogar 4022 vino acompañado de la excavación del estrato 4028¹⁵, unidad definida la pasada campaña por un cúmulo de piedra pequeña y cantos rodados que se introducía en el perfil oriental rodeando por el norte a 4022 desde el extremo oriental del muro 4006.

Llegados a este punto de la intervención observamos que la nueva superficie de la zona de trabajos se encontraba dominada por un extenso estrato de tonalidad naranja intenso, que pasamos a denominar 4059, de composición homogénea y bastante compacta cuya superficie presentaba un buzamiento hacia el centro del corte. Además, inmediatamente al sur del muro 4006, aparecían los restos de la fosa 4007, que cortaba a 4059, en cuyo fondo aparecían los restos del muro 4079. Por fin, en la ampliación meridional, recordamos, se encontraba la UE 4057, de similares características compositivas a 4059.

El primer estrato donde se decidió intervenir es 4059 partiendo de la hipótesis de que en realidad se trataba de parte del último estrato excavado en extensión la pasada campaña y que quedó inconcluso. De esta forma se iniciaron los trabajos de excavación pudiendo observar dos aspectos importantes al inicio de la tarea. Por un lado, al sureste de la zanja 4007, junto al perfil occidental, se detectó un bloque de piedra con planta cuadrangular que se disponía en línea con la estructura 4042. Este dato ayudaba a comprender el funcionamiento de la estructura a la vez que abordaba una de las cuestiones planteadas a inicios de la campaña. La aparición del nuevo ortostato confirmaba que 4042 responde a un muro, parcialmente expoliado, pero que por el momento aparecía cubierto por parte de los desplomes de tierra colmatados, es decir, las UUE 4031 y 4059. Por otro lado, se pudo observar que en realidad 4059 servía de cimentación a los muros 4006 y 4012. Este dato suponía que ambas estructuras no son tan antiguas como se suponía desde los trabajos del año pasado; además, implicaba que 4059 no suponía la continuación del ya exhumado 4031, pese a que las características compositivas de ambos y su naturaleza fueran idénticas, ya que respondían a la colmatación del desmoronamiento de alzados estructurales. Con todo, la superficie de 4059 respondía a un momento de uso y construcción que se individualizó con un número de interfaz (UE 4043).

Tras realizar la documentación digital y planimétrica de la superficie de uso, retomamos la excavación de 4059 pudiendo observar que se trataba de un estrato con una potencia variable, entre 20 y 30 cm de espesor, con abundante material arqueológico. En su composición debemos señalar la presencia de trazas arcillosas entremezcladas con algunas piedras de pequeño tamaño, pequeños fragmentos de adobe, algunos carboncillos y pequeñas concentraciones cenicientas.

Entre el material cerámico recuperado se subraya la diversidad de formas y tipos de producción, siendo la gran mayoría de origen romano, dato que viene siendo habitual desde el principio de la excavación. No obstante, hay que destacar la presencia de un repertorio de formas adscritas a contextos altomedievales notable, entre el que cabe destacar la presencia de marmitas (una de ellas de la forma M2), una olla T6.2, una botella T15.5 y un posible jarro.

Asimismo, destacamos la presencia de abundantes fragmentos de clavos de hierro, cinco agujas de hueso y gran cantidad de fragmentos de enlucidos pintados con diferentes tonalidades.

La UE 4059 obliteraba una nueva superficie que suponía la continuación de 4057 hacia el norte, esto es, la UE 4071 (fig. 33), tierra compactada de color naranja intenso con trazas arcillosas, que en rigor no se diferenciaba demasiado de 4059. La razón por la que se separó de 4057 se debía a que la exhumación de éste puso de relieve la interfaz de destrucción de un nuevo muro, que pasamos a denominar 4097 (y a su interfaz 4099). Se trata de una estructura que presenta un doble

¹⁵ En este punto debemos recordar que 4028 y 4022 fosilizan parte de un nivel de frecuentación documentando la pasada campaña que responde a un momento previo a la edificación de los muros 4006 y 4012.

paramento de mampostería con orientación este-oeste, que se introduce por el oeste en el perfil occidental, y por el este bajo el testigo dejado de 4059 para la sustentación del muro 4006¹⁶.



Fig. 33. Vista desde el norte de la UE 4071.

Ante esta situación decidimos actuar en 4071 y sobre la parte oriental de 4057, con la finalidad de establecer un testigo que muestre el proceso de desmoronamiento de los alzados de tierra hacia el sur de la zona de trabajos¹⁷, y al mismo tiempo intentar descubrir el funcionamiento de la estructura 4040 por el sur.

La intervención de 4071 nos permitió observar que se caracterizaba por su textura arcillosa, así como por su tonalidad que variaba del naranja intenso a más claro, con presencia de piedras de pequeño tamaño, algunos carbones, fauna, malacofauna, ictiofauna, pero sobre todo una enorme cantidad de fragmentos cerámicos pertenecientes a diferentes estadios cronológicos, aunque la mayoría de se adscriben a contextos romanos, como las producciones de cocina africana (cazuelas de la forma Hayes 197 y Hayes 23) y abundantes fragmentos de diferentes tapaderas; ollas y tapaderas de pasta reductora; cazuelas de cocina tardorromanas; material anfórico de diferentes pastas; sigillata africana A (formas Hayes 8, 9, 27 y 31); sigillata africana D (formas Ostia 4, Hayes 91a y Bonifay 48-1); sigillata africana C (formas Hayes 45 y 50); numerosos fragmentos de formas auxiliares (ungüentarios y lucernas); y sobretodo formas de cerámica común, entre las que destacan algunas formas de tapadera, jarro y sendos cuencos.

Sin embargo, debemos destacar la presencia de algunas formas pintadas y sin decorar vinculadas a la fase ibérica del yacimiento, acompañados de formas de barniz negro de producción campana;

¹⁶ Debido a la ubicación de las estructuras 4006 y 4012 dentro de la zona de trabajos decidimos no proceder a su desmonte y mantenerlas in situ, siempre supeditas al lógico desarrollo de los trabajos de excavación durante esta campaña y en la siguiente.

¹⁷ En previsión de una nueva ampliación meridional.

o producciones de cocina típicas de época tardía como es el caso de una marmita de base plana y dos jarros.

En cuanto a materiales de otra naturaleza, se recuperaron cinco agujas de hueso; tres monedas, una de las cuales se pudo documentar in situ (hallazgo 1); cuatro fragmentos de clavo de hierro y otros dos de bronce.

Por lo que respecta al material de construcción, son numerosos los fragmentos de material cerámico recopilados, entre los que destacan las formas de tegula e ímbrices; varios fragmentos de mármol de diferente origen y tonalidad, pero sobre todo fragmentos de estucos pintados, tanto monocromos (blanco, rojo, negro, amarillo, azul y verde), como bícromos con bandas (bandas rojas, bandas amarillas, y bandas negras).

En cuanto a la existencia de elementos que destaquen por su singularidad debemos citar los dos jarros de producción altomedieval, por cuya pasta se podrían ubicar en época plenamente emiral, así como una marmita y una cazuela.

Por otra parte, debemos señalar que durante la excavación de 4071 iban emergiendo nuevas piedras del muro 4097, así como se podía observar la altura considerable de los sillares almohadillados del muro 4040. Como el muro 4097 se introducía en el perfil occidental, decidimos dejar en reserva el espacio delimitado por el perfil septentrional, el paramento norte de 4006 y el paramento este de 4012, dado que se trataba de un área de reducidas dimensiones (aproximadamente 2 m²), que con toda probabilidad iba a diferir del resto del corte sin aportar información visual y estratigráfica.



Fig. 34. Detalle del pavimento 4073 desde el sur.

Finalmente, pudimos advertir que 4071 obliteraba varios estratos de diferente naturaleza. Así, en el cuadrante noroeste, contenido al norte por el muro 4097 y al este por la zanja 4007, se evidenció un piso de tierra arcillosa, de composición homogénea y tonalidad verdosa (fig. 34), que por el sur aparecía truncado por la zanja 4075, una acción negativa con orientación este-oeste que partía de los restos del muro 4042 hacía la zona central del corte, donde quedaba amortizada por la UE 4083.

Esta UE mantenía la misma tonalidad, composición y textura que 4071, pero decidimos individualizarla por motivos logísticos, ya que en la mitad oriental de la zona de trabajos la UE 4071 presentaba una potencia considerable además de una mayor cantidad de piedra de pequeño tamaño.

De otra parte, en el cuadrante noreste, cortado al este por la zanja 4007 y obliterado al sur por 4083, bajo 4071 se documentó la UE 4084, una capa de tierra de color castaño casi anaranjado, de composición heterogénea y trazas arcillosas que aparecía además parcialmente cubierta por el pavimento 4073.

En este punto, debemos señalar que el tramo documentado hasta ese momento por la zanja 4075 aparecía repleto por una tierra heterogénea de color castaño que pasamos a denominar 4076¹⁸. Asimismo, 4075 recortaba por el sur a un nuevo pavimento de características formales y compositivas idénticas a 4073 pero a una cota sensiblemente más baja. Se trataba de 4074, una acción que limitaba al sur por el muro 4040 y al este por la anteriormente descrita UE 4083.



Fig. 35. Concentración de fragmentos de enlucido pintado en la UE 4057.

Antes de intervenir sobre el estrato más moderno en superficie, esto es, la UE 4083, se precedió a seccionar el estrato 4057. El desarrollo de la extracción de la mitad oriental del estrato evidenciaba un dato que ya se atestiguó tanto en la exhumación de 4071 como en 4059, esto es, la recuperación de abundante material arqueológico de diferente naturaleza. De esta forma, se han identificado abundantes formas cerámicas adscritas a la época romana en su mayoría, destacando las producciones de cocina reductora, ollas en su mayoría, y algunas cazuelas de cocina africana. Asimismo, se pudo documentar una concentración de fragmentos de enlucido (hallazgo 1), en su mayoría pintados, dispuestos sobre la cresta del muro 4040 (fig. 35).

¹⁸ Posteriormente, tras la exhumación de la UE 4083, se otorgó un nuevo número al relleno, UE 4080, que se hizo equivaler a 4066 ya que en realidad se trataba el mismo estrato.

El seccionado de la UE 4057 puso de manifiesto la interrupción del muro 4040, sin que exista ningún tipo de obra adjunta al sillar oriental. Por el contrario, debemos destacar el descubrimiento de la UE 4082, un nuevo pavimento que se extendía tanto al sur del muro 4040 como por toda la esquina sureste del corte (fig. 36), quedando parcialmente obliterada por 4083 en el norte. Esta obra parecía replicar a 4074 si bien presentaba una tonalidad menos verdosa y la superficie más craquelada, sobre todo al sur de 4040.



Fig. 36. Vista desde el este del pavimento 4082 entre el perfil sur y el muro 4040.

Una vez levantados los estratos 4071 y 4057 se actuó sobre 4083, que se extendía, recordamos, en el sector sureste del corte. Su exhumación deparó un elenco material dominado por producciones cerámicas de época romana, aunque debe ser remarcable la presencia de materiales de época altomedieval, como es el caso de una marmita de la forma M.2, de base plana y boca amplia.

No obstante, lo más destacable de la intervención sobre 4083 refiere a la superficie que cubría, ya que puso de manifiesto que los pavimentos 4082 y 4074 responden a la misma construcción pese a que la continuidad de ambos se viera afectada por dos acciones diferentes. Por un lado, la continuidad de la zanja 4075 hacia el perfil oriental del corte, hecho que implicaba la interrupción del mismo hacia el cuadrante septentrional. De otro, la aparición de un recorte de planta oblonga, que pasamos a denominar 4087, de aproximadamente 80 cm de diámetro mayor. Este recorte aparecía abarrotado por una tierra heterogénea y granulosa de color castaño que se individualizó con el número 4088.

La presencia de esta acción negativa ligeramente al noreste del muro 4040, junto a la ya descrita 4075, implicaba que en un momento previo a la degradación de los alzados de 4040 y 4042 –y probablemente de 4097–, pero posterior a la construcción de los pavimentos 4073, 4082 y 4074, se producen una serie de explosivos puntuales que debieron afectar a las estructuras citadas. Tal aseveración bien confirmada por los datos obtenidos tras la exhumación de los rellenos de ambas acciones, las UUEE 4076/4080 en la zanja 4075, pero sobre todo en la UE 4088 en el recorte 4087.

De esta forma, entre los componentes del relleno 4088 destacamos la presencia de un fragmento de esquina que parece concordar con el sillar oriental del muro 4040¹⁹. Asimismo, tanto en 4088 como en 4076/4080 no se recuperaron formas cerámicas con adscripción cultural altomedieval, sin embargo, parecía observarse una mayor homogeneidad formal entre los fragmentos recuperados, al tiempo que las formas de contextos prerromanos representaban un número de individuos prácticamente nulo.

Finalmente, hay que señalar que el vaciado de la zanja 4075 puso de manifiesto el truncamiento del muro 4042 hacia el este, donde se observa la más que probable cama de cimentación del mismo muro²⁰. Dicha cimentación, que individualizamos como 4094, quedaba configurada por una solera de aproximadamente 70 cm de ancho, formada por tierra caliza compactada que aglutina cantos rodados de variado tamaño (fig. 37).



Fig. 37. Vista de la zanja 4075 desde el este.

Con todo, individualizamos con un interfaz de uso y frecuentación del espacio, marcado por el número 4113 que señalaba el momento de expolios documentado por ambas zanjas.

Una vez documentada la superficie alterada por las acciones de expolio señalamos un nuevo momento de uso definido por los pavimentos 4073, 4074 y 4082 con los números de interfaz 4104 para el pavimento 4073 y 4103 para los suelos 4073 y 4082 (fig. 38).

¹⁹ Es más que probable que las marcas de pico apreciadas en los dos sillares almohadillados respondan también a un intento de expolio que no pudo llevarse a término.

²⁰ Sólo en el tercio oriental de la cimentación parece que se conservan dos mampuestos del muro.



Fig. 38. Interfaz 4104 con indicación de las UUEE en superficie.

Tras realizar la nueva documentación digital de la superficie, continuamos los trabajos de exhumación actuando en la mitad septentrional del corte, esto es, sobre el pavimento 4073, en cuya exhumación se recuperaron diferentes tipos de material arqueológico, donde lo más representativo son las formas cerámicas de adscripción romana, como es el caso de las frecuentes tapaderas y cazuelas de cocina africana (formas Hayes 196 y 197 respectivamente), y algunos ejemplos de cocina reductora.

Tras exhumar 4073 se pudo observar como 4084, que aparecía parcialmente cubierto por aquél, se extendía por todo el sector hasta el perfil occidental y el muro 4097. Sobre su interfaz superior se individualizaron 4081, caracterizada por una pequeña concentración de carbones y tierra cenicienta, y 4091, un pequeño cúmulo de casquijo que cubría parcialmente el paramento occidental del muro 4079.

Una vez exhumadas ambos estratos²¹ se actuó sobre 4084 que, como se preveía, se extendía por toda la mitad septentrional del corte, introduciéndose debajo del testigo del muro 4006 y cubriendo parcialmente al muro 4097. Del resultado de estos trabajos de excavación se obtuvo un extenso elenco cerámico, sobre todo de época romana, aunque debemos recalcar que se documentaron producciones de época ibérica, en su mayoría cerámica común con o sin decoración pintada.

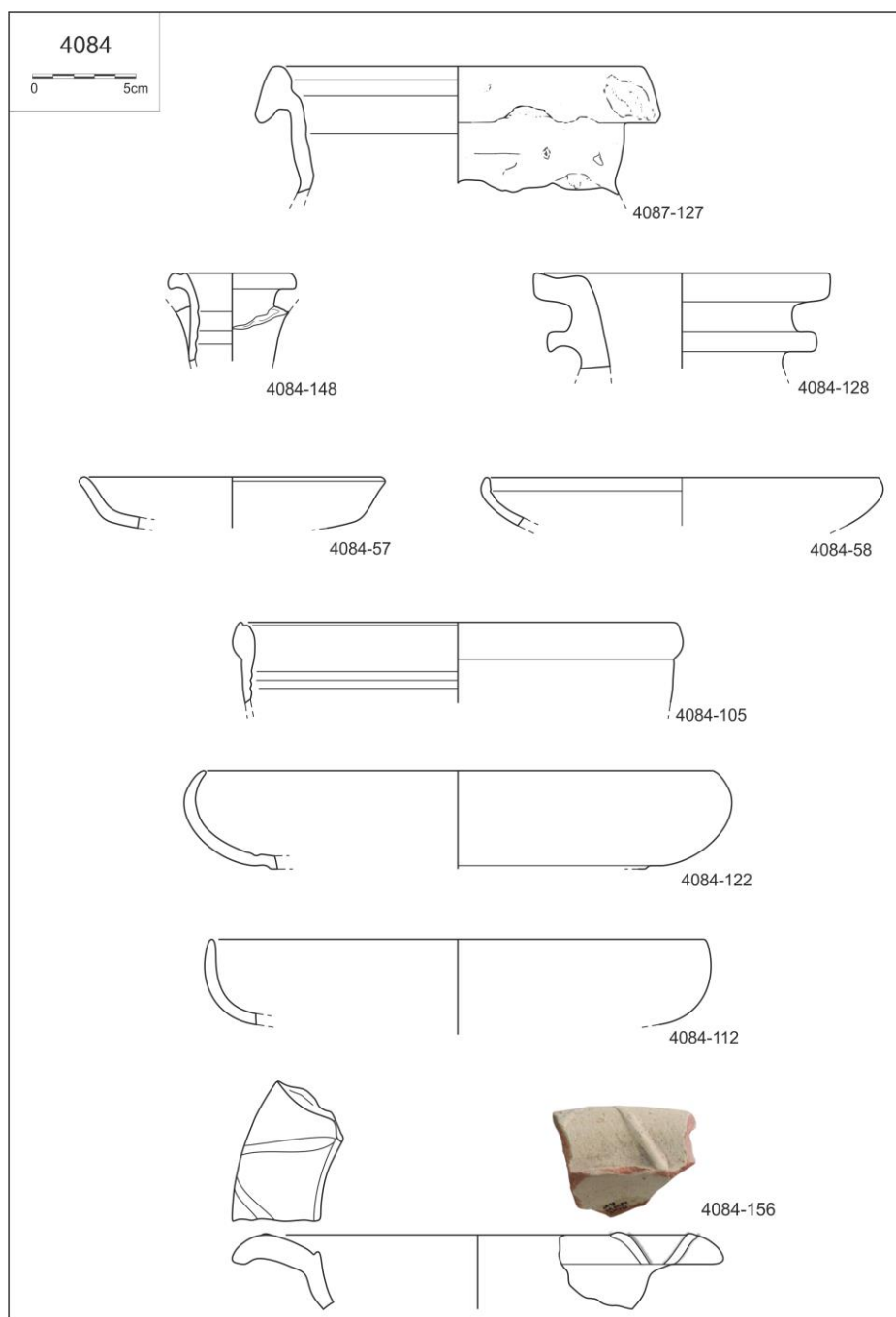


Fig. 39. Ejemplo de los materiales documentados en la UE 4084.

²¹ Del estrato 4081 se recogieron muestras para el cribado por flotación.

Del repertorio de época romana se deben reseñar formas de paredes finas; varias formas de lucernas, una de ellas de pasta gaditana; sigillatas altoimperiales, entre las que destacan una copa/cáliz de la forma Dragendorff 11e y sendos cuencos Dragendorff 22b y Ritterling 8a. Las sigillatas claras A son bastantes numerosas destacando varios ejemplos de platos/fuentes de las formas Hayes 14, 17b, 25.1, 31, 50 y 76.4, así como cuencos de las formas Hayes 2, 8.1 y 9 (fig. 39).

La cerámica de cocina queda bien representada a partir de numerosos fragmentos de tapaderas de las formas Hayes 196 en sus variantes a y b, así como dos ejemplos de las formas Hayes 182 y 185.1. De igual modo ocurre con el tipo cazuela, donde las formas Hayes 197, 23a, y 193 son las más frecuentes.

Por fin, hay que hacer constar las ollas y fragmentos de tapadera de cocina reductora, a las que se debe añadir la numerosa presencia de formas de cerámica común.

A estas producciones debemos añadir la presencia de formas asociadas a recipientes de vidrio de pequeño tamaño y diferentes tonalidades que, por desgracia, aparecen muy fragmentadas.

Asimismo, se recuperaron cuatro agujas de hueso; un gancho fragmentado de hierro que presenta el orificio para el engarce de algún tipo de vástago; y por último, abundantes fragmentos de materiales constructivos, entre los que destacan los numerosos pedazos de enlucido parietal pintado, tanto monocromos (rojo, verde, blanco, amarillo y negro) como bícromos.

Este rico elenco material no hacía más que demostrar que la UE 4084 respondía, como ya veníamos sospechando desde la exhumación de los rellenos 4076/4080 y 4088, a contextos tardorromanos más propios de niveles de remodelación y ocupación del espacio urbano que a las colmataciones de sedimentos producidos como consecuencia de arrastres y expolios de estructuras previas, tal y como se venía observando en los niveles estratigráficos superpuestos que, por el registro material, debemos situar en contexto propios del altomedievo. Tal es así que, si bien 4084 también se veía alterada por las zanjas 4007 y 4075, su origen debe interpretarse más que a la colmatación de los derribos estructurales a una posible explicación de la superficie vinculada a la construcción y frecuentación del pavimento 4073, así como probablemente de los muros 4042, 4079 y 4097.

Con todo, tras exhumar 4084, observamos varias cosas en la mitad septentrional del corte. En el cuadrante noroeste se pudo documentar un nuevo pavimento (UE 4096) de similares características a 4073 que quedaba contenido al norte por el muro 4097, al sur por los restos conservados del muro 4042 y la cimentación 4094, y al este por el muro 4079 y por la aparición de una nueva línea de cimentación, que se individualizó como 4095, de similares características a 4094. Esta nueva solera a diferencia de la anterior no conservaba ningún tipo de mampuesto de la estructura, por el contrario, queda dispuesta en perpendicular conformando un espacio de planta rectangular y orientación norte-sur (fig. 20).

En el cuadrante noreste, entre la cimentación 4095 y la mitad oriental de su homólogo 4094, quedaba delimitado un estrato de tierra similar a 4084, pero de aspecto más heterogéneo que identificamos con el número 4105.

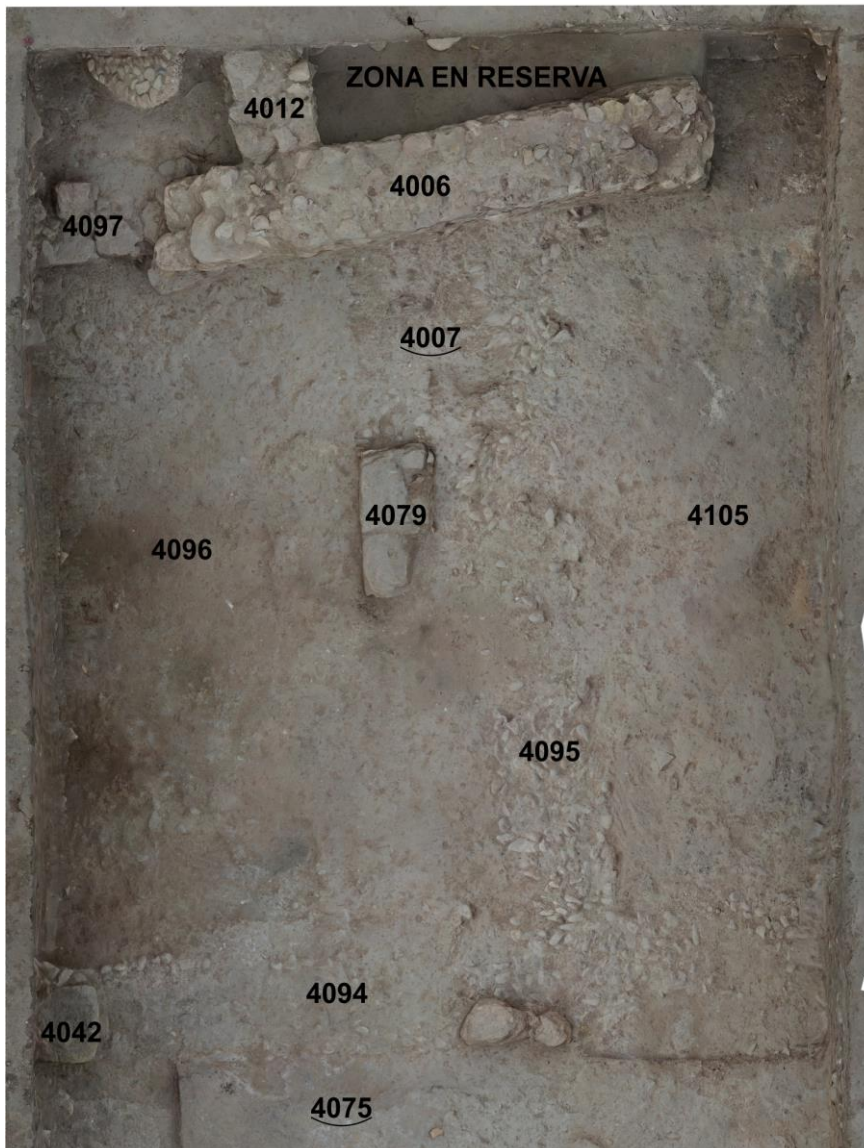


Fig. 40. Planta con el pavimento 4096 y las cimentaciones 4094 y 4095.

En este punto decidimos intervenir en la mitad meridional del corte con el fin de mantener una seriación estratigráfica lógica; no obstante, ante la inminente finalización de los trabajos de excavación, decidimos crear un sondeo de aproximadamente un metro de ancho que se extiende desde el paramento exterior del muro 4040 por el sur hasta la zanja 4075 por el norte, limitado a occidente por el perfil del corte. Se trataba de una exploración estratigráfica con un doble objetivo: averiguar si la seriación estratigráfica infrapuesta al pavimento 4074 replicaba a los datos obtenidos tras la excavación de su homólogo 4073; y por otro lado intentar documentar el nivel de fundación del muro 4040 y su relación estratigráfica con los estratos infrapuestos.

De esta forma, tras sondear 4074 se documentó una superficie conformada por dos UUEE bien distintas. De un lado se pudo documentar 4092, un preparado de tierra y cal con algunos guijarros, muy compacto y duro, que de forma interrumpida se extendía desde el muro 4040 hasta la zanja 4075, la cual parecía cortarlo (fig. 40). De otro lado, e infrapuesto, individualizamos como 4093 a una tierra homogénea de textura arcillosa y color castaño que cubría parcialmente a 4040.

Una vez exhumados ambos estratos, en los que apenas se recuperó material arqueológico, se definió un nuevo pavimento, en mal estado de conservación, pero bastante similar a 4096, que se identificó como 4100. Este nuevo piso apoyaba en 4040, al tiempo que obliteraba a una nueva lechada de cal y tierra de tonalidad blanquecina que se diferenció con el número 4101. Este nuevo nivel de obra cubría a 4102, una capa de tierra heterogénea, con textura arcillosa y color castaño claro sobre la que parecía cimentar, al menos en esta zona de trabajos, el muro 4040 (fig. 41).

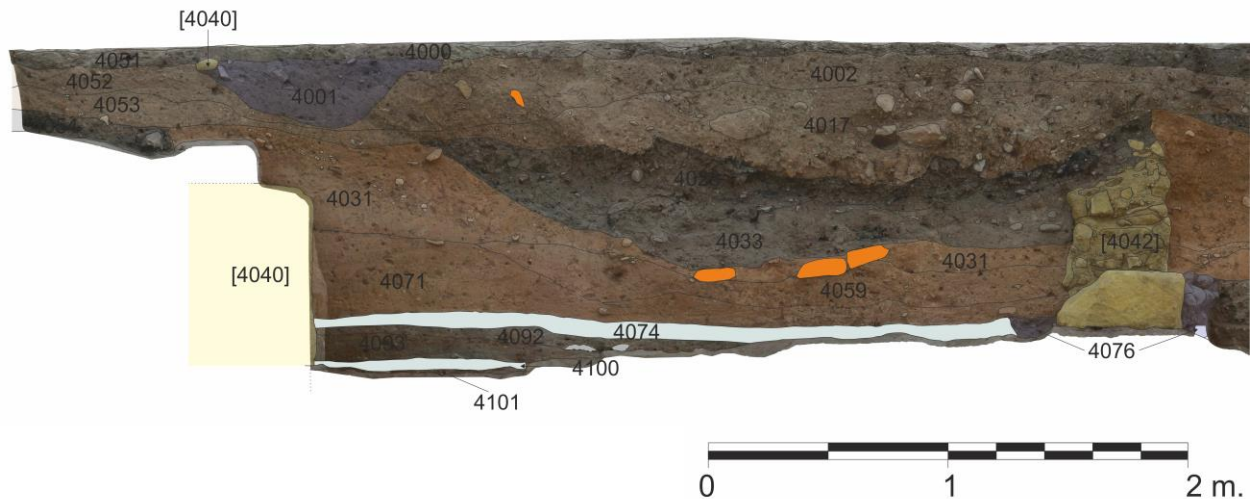


Fig. 41. Tramo meridional del perfil oeste del corte. Se puede observar la seriación estratigráfica incluidos los pavimentos 4074 y 4101 documentados en el sondeo.

De esta forma concluyen los trabajos de excavación durante la segunda campaña de intervención en el sector 4F, no sin antes subrayar algunas cuestiones y problemáticas que deberán ser tenidas en cuenta en futuras intervenciones (fig. 42). En primer lugar, a nivel estratigráfico, hay que advertir que la excavación del pavimento 4074 ha quedado inconclusa, por lo que se deberá abordar su excavación en toda la superficie del mismo si se pretende mantener una seriación estratigráfica acorde a la disposición de los sedimentos.



Fig. 42. Planta final del corte con indicación de todas las UUEE en superficie.

En segundo lugar, hay que analizar, mediante la intervención arqueológica y la documentación, la relación estratigráfica entre el muro 4040 con la estratigrafía infrapuesta a los pavimentos 4074 y 4082, con el fin de comprobar si se trata de una obra unitaria, así como si existe continuidad de los estratos documentados en el sondeo en el resto de la zona de trabajos.

En tercer lugar, se debe comprobar la relación estratigráfica entre los pavimentos 4096 y 4100 con las líneas de cimentación 4095 y 4094, sobre todo para comprender la relación estratigráfica entre las diferentes realidades constructivas.

Por último, se deberá dilucidar el funcionamiento del espacio intervenido a partir de los restos arquitectónicos conservados, la estratigrafía documentada en superficie y el registro material recuperado.

Trabajos de limpieza y documentación en el corte de los años 1996-98 ubicado al oeste del sondeo en 4F

Una de las cuestiones planteadas de inicio en los trabajos de excavación ha sido abordar la relación estratigráfica del muro 4042 con las capas de sedimento documentadas y exhumadas en el corte. La documentación, durante los trabajos realizados la pasada campaña, de parte del alzado de dicha estructura exclusivamente en el perfil occidental implicaba una serie de hipótesis que creemos se ha podido solventar durante este año. Por el contrario, quedaba por justificar la presencia de la estructura al oeste de nuestra zona de trabajos, así como corroborar su relación estratigráfica con los estratos documentados durante las dos campañas de actuación.



Fig. 43. Ubicación de los dos cortes.

Estos motivos nos obligaron a plantear una serie de trabajos someros de limpieza y reactivación de la estratigrafía en superficie en la zona de excavación situada a occidente de nuestro corte (fig. 23). Se trata de un espacio intervenido entre los años 1996 y 1998 del que, a día hoy, desconocemos la documentación obtenida durante el desarrollo de los trabajos. En el momento de nuestra intervención se definía como un corte de planta trapezoidal de aproximadamente 54 metros cuadrados con orientación suroeste-noreste que dista a menos de 1'5 metros de nuestra zona de intervención. Pese al mal estado de conservación en el que se encontraba, debido en gran medida a la abundante cobertura vegetal que lo cubría, en el interior del corte se vislumbraban varias estructuras de diferente naturaleza, algunas en un estado de preservación deficiente.

Pese a que los trabajos a realizar se centraban en el saneamiento de la estratigrafía, una vez realizados el desbroce y recogida de vertidos modernos, otorgamos diferentes números de UE a cada uno de los perfiles, así como a la superficie del propio corte²² (fig. 44). De esta forma, la limpieza de la superficie se individualizó como UE 4070; el perfil septentrional UE 4060; el perfil occidental UE 4061; el perfil oriental 4064; y, finalmente, el perfil meridional se separó en dos números de UUEE (UE 4062 la parte oeste y 4063 la este) a partir de la existencia de un abrupto retranqueo situado aproximadamente en la mitad del propio perfil, coincidente además con la ubicación de una de las estructuras visibles.

²² El principal motivo de individualizar con diferentes números de UE se debe a la necesidad de controlar el registro material recuperado en cada una de las zonas intervenidas, aunque el valor contextual y cronológico sea prácticamente nulo.



Fig. 44. Vista de los perfiles previa a su reactivación estratigráfica.

Esta labor permitió documentar las estructuras intuidas en superficie, así como individualizar otras nuevas situadas en el perfil occidental y en la mitad oeste del perfil septentrional (fig. 45). Así, en el perfil norte se identificó con la UE 4090, y UE 4089 a su interfaz de destrucción, un muro de mampostería que al menos conserva dos hiladas del paramento meridional. La estructura se extiende hacia el este hasta aproximadamente la mitad del corte, mientras que por el oeste parece adosar a un ortostato que forma parte del aparejo de otra estructura perpendicular. Este nuevo muro, que se individualizó como UE 4066 (y UE 4067 a su interfaz de destrucción), se define por la combinación entre mampostería y sillares en su construcción.



Fig. 45. Planta con las estructuras documentadas.

Con una longitud aproximada de cuatro metros y en línea con el perfil occidental, la superficie del muro 4066 aparecía parcialmente cubierta por la UE 4065, una capa de tierra heterogénea de color castaño claro que presentaba un buzamiento de oeste a este. Esta capa de sedimento cubría además a 4069, una acequia de riego de similares características compositivas a la documentada la pasada campaña al sur del corte de excavación²³. Tras exhumar 4065, donde se recuperaron diversos fragmentos de material cerámico adscritos a diferentes cronologías, se podía observar como en el extremo norte del muro 4066, parte de su superficie servía de cimentación al paramento oriental de la acequia, y parte aparecía reemplado en la pared este de la misma, como es el caso del ortostato que sirve de apoyo al muro 4090 (fig. 46).

El resto de estructuras documentadas responden a sendos muros con diferente factura que ya debieron ser documentados durante los trabajos de excavación en el corte y que mantienen la misma orientación que el muro 4066. Se trata de 4108, con interfaz de destrucción 4109, y 4106, cuya interfaz de destrucción es 4107. El primero se caracteriza por tener una longitud de 2'30 metros y un ancho aproximado de 0'40 metros; el material empleado en su aparejo se reduce exclusivamente al empleo de cantos rodados de gran tamaño trabados con tierra de textura arcillosa. Mientras que por el norte aparecía exento, el extremo sur apoya en el segundo muro, una construcción que presenta una factura totalmente diferente, siendo el empleo de grandes losas y material constructivo reemplado el denominador común²⁴.



Fig. 46. Detalle de la relación estratigráfica del muro 4066 con 4090

²³ Ver informe y memoria de la pasada campaña.

²⁴ En el extremo meridional se puede observar el uso de un umbral monolítico tallado en una losa de arenisca.

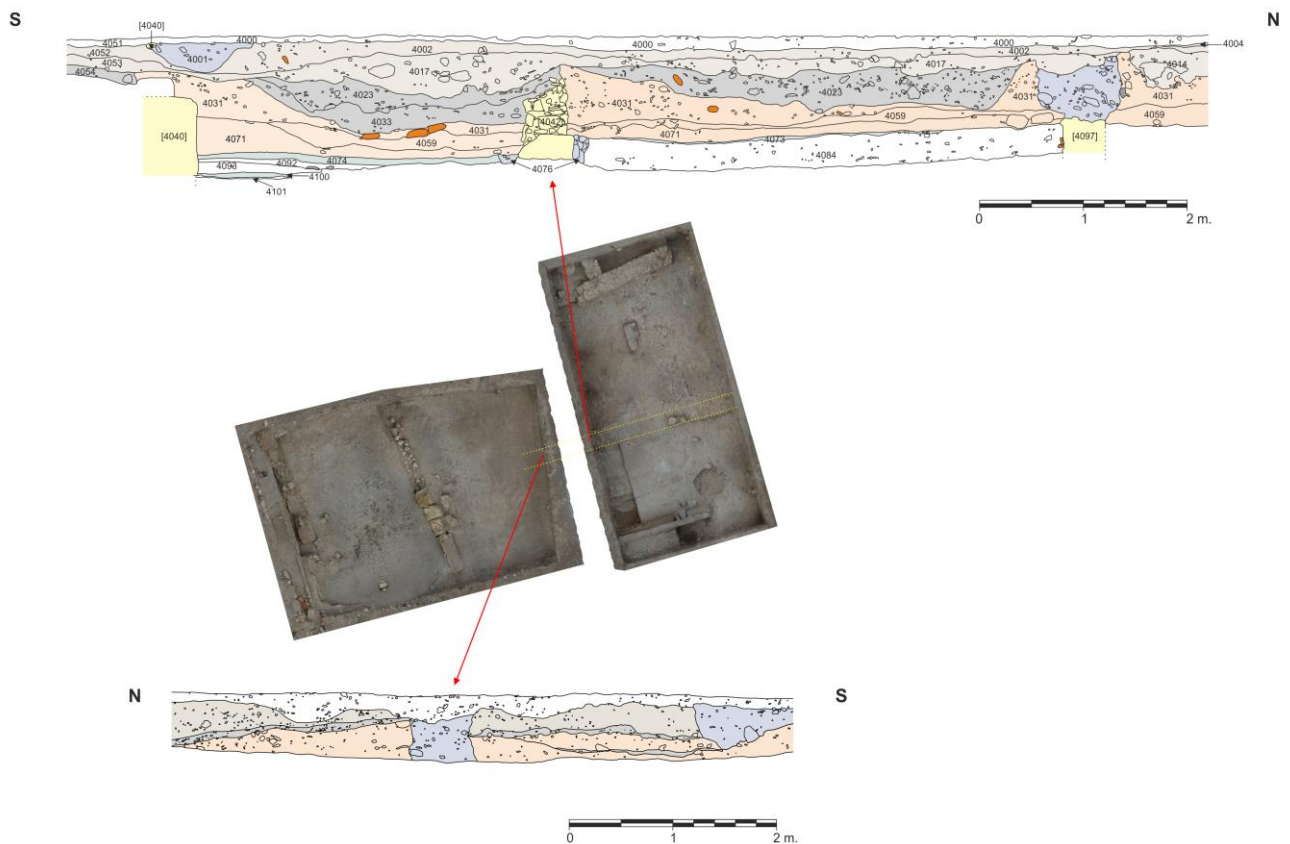


Fig. 47. Desarrollo del perfil oriental del corte antiguo y su relación con el perfil occidental del nuevo corte.

Además de las estructuras murarias, la limpieza y arreglo de los perfiles ha permitido visualizar el funcionamiento de la estratigrafía exhumada de antiguo. Tal es el caso del perfil oriental, donde se ha podido documentar una seriación estratigráfica similar a la documentada en el perfil occidental del corte de excavación planteado la pasada campaña. Asimismo, en la zona central del perfil se puede observar la zanja de expolio del muro 4042 que, recordamos, conserva parte de su alzado embutido en el perfil occidental adyacente (fig. 47). De esta forma, se corrobora que en origen el muro 4042 continuaba hacia el oeste, esto es, hacia la zona de trabajos planteada entre los años 1996 y 1998, pero que en un momento posterior sufre acciones de expolio que trunca buena parte de su alzado, tal y como se ha podido documentar en ambos cortes.

Relación de UU.EE. identificadas en la campaña de 2018

UE 4050: Limpieza de los perfiles de la zona de trabajos. Tierra de color castaño con trazas arcillosas.

UE 4051: Nivel superficial de la Ampliación Sur. Tierra de color castaño, suelta y heterogénea con piedras de mediano y pequeño tamaño.

UE 4052: Nivel de abandono equivalente a 4002. Tierra heterogénea, de color castaño claro, con pellas de barro anaranjado, piedra de mediano y pequeño tamaño y abundante material arqueológico.

- UE 4053: Nivel de abandono equivalente a 4017 y cubierta por 4052. Tierra heterogénea de color castaño claro, con trazas calizas, y poco compactada.
- UE 4054: Superficie de frecuentación equivalente a 4037 y cubierta por 4053. Tierra suelta y granulosa de color gris oscuro casi negro con abundante material arqueológico.
- UE 4055: Nivel de vertidos equivalente a 4023 cubierto por 4053 y 4058. Paquete de tierra castaño claro, con textura arcillosa y composición homogénea. Contiene abundante material cerámico fragmentado, material cerámico de construcción, fragmentos de enlucido pintado, malacofauna, hueso y algunos carbones.
- UE 4056: Nivel de vertidos equivalente a 4033 cubierto por 4055. Paquete de tierra de color castaño claro, poco compactado, con textura granulosa y abundante material arqueológico.
- UE 4057: Posible colmatación del derribo o desplome del alzado del muro 4040. Tierra de textura arcillosa, muy compacta y homogénea, que presenta un color naranja intenso.
- UE 4058: Nivel de vertidos equivalente a 4026 cubierto por 4053. Paquete de tierra de color castaño claro que contiene piedras de pequeño tamaño.
- UE 4059: Posible colmatación del derribo o desplome de alzados de varias estructuras. Tierra de textura arcillosa, muy compacta y homogénea, que presenta un color naranja intenso.
- UE 4060: Limpieza del perfil septentrional del corte 96-98. Tierra de color castaño con trazas arcillosas.
- UE 4061: Limpieza del perfil occidental del corte 96-98. Tierra de color castaño con trazas arcillosas.
- UE 4062: Limpieza de la mitad occidental del perfil sur del corte 96-98. Tierra de color castaño con trazas arcillosas.
- UE 4063: Limpieza de la mitad oriental del perfil sur del corte 96-98. Tierra de color castaño con trazas arcillosas.
- UE 4064: Limpieza del perfil oriental del corte 96-98. Tierra de color castaño con trazas arcillosas.
- UE 4065: Limpieza superficial del corte 96-98. Tierra heterogénea y granulosa de tonalidad castaño anaranjado con material cerámico muy rodado.
- UE 4066: Muro que combina tramos de mampostería con aparejo de gran tamaño (posible africano), que se sitúa junto al perfil occidental del corte 96-98.
- UE 4067: Interfaz de destrucción del muro 4066.
- UE 4069: Acequia para la canalización de agua que combina aparejos reemplazados con ladrillo moderno. La trabazón presenta lechadas de cemento Portland. Situado en el perfil occidental del corte 96-98.
- UE 4070: Limpieza de la superficie del corte 96-98. Tierra de color castaño con trazas arcillosas.
- UE 4071: Posible colmatación del derribo o desplome de alzados de varias estructuras. Tierra de textura arcillosa, muy compacta y homogénea, de abundante material arqueológico, que presenta un color naranja intenso.
- UE 4072: Relleno de la zanja 4007, equivalente a 4003, 4021, 4028, 4029 y 4034. Sedimento fino y suelto, de color castaño oscuro que presenta piedras de pequeño tamaño y malacofauna.
- UE 4073: Pavimento equivalente a 4074 y 4082, cubierto por 4071 y 4057. Obra de tierra arcillosa, compacta y homogénea, de tonalidad verdosa.
- UE 4074: Pavimento equivalente a 4073 y 4082, cubierto por 4071, 4057 y 4083. Obra de tierra arcillosa, compacta y homogénea, de tonalidad verdosa.
- UE 4075: Zanja de expolio que afecta al muro 4042.
- UE 4076: Relleno de la zanja 4065. Tierra de color castaño, compacta y heterogénea, que contiene algunas piedras de pequeño tamaño.

- UE 4078: Posible disgregación de parte del muro 4079. Paquete de tierra arcillosa de color naranja intenso que presenta pequeñas tras negras.
- UE 4079: Muro con orientación norte-sur que apenas conserva un tramo de mampuestos. Estructura truncada por la zanja 4007.
- UE 4080: Relleno de la zanja 4065. Separado de 4065 por precaución. Tierra de color castaño, compacta y heterogénea, que contiene algunas piedras de pequeño tamaño.
- UE 4081: Nivel de abandono cubierto por el pavimento 4073. Sedimento granuloso de color gris oscuro que contiene carbones de pequeño tamaño.
- UE 4082: Pavimento equivalente a 4073 y 4074, cubierto por 4071, 4057 y 4083. Obra de tierra arcillosa, compacta y homogénea, de tonalidad verdosa.
- UE 4083: Posible colmatación del derribo o desplome de alzados de varias estructuras. Separado de 4071 por precaución. Tierra de textura arcillosa, muy compacta y homogénea, de abundante material arqueológico, que presenta un color naranja intenso.
- UE 4084: Nivel de abandono cubierto por 4081 y 4091. Paquete de tierra heterogénea con abundante material arqueológico que presenta una tonalidad castaño anaranjado.
- UE 4085: Fosa de planta semicircular cuyo desarrollo hacia el norte se introduce bajo el testigo que sustenta al muro 4006.
- UE 4086: Relleno del recorte 4085. Tierra de color castaño, de textura suelta y composición heterogénea.
- UE 4087: Fosa de planta circular y sección en U.
- UE 4088: Relleno de la fosa 4087. Tierra granulosa y heterogénea, con material arqueológico, piedras de mediano tamaño y abundante malacofauna.
- UE 4089: Interfaz de destrucción del muro 4090.
- UE 4090: Muro con orientación oeste-este junto al perfil septentrional del corte 96-98.
- UE 4091: Pequeño derrumbe cubierto por el pavimento 4073. Pequeño cúmulo de piedras pequeñas con tierra de color castaño que presenta trazas arcillosas.
- UE 4092: Preparado del pavimento 4074. Lechada de argamasa de cal y guijarros, compacta y dura.
- UE 4093: Nivel de abandono cubierto por 4092. Tierra arcillosa de color castaño con escaso material arqueológico.
- UE 4094: Cimentación del muro 4042 formada por una cama de cantos rodados trabados con tierra y cal.
- UE 4095: Cimentación formada por una cama de cantos rodados trabados con tierra y cal.
- UE 4096: Pavimento equivalente a 4100 y cubierto por 4084. Obra de tierra arcillosa, compacta y homogénea, de tonalidad verdosa.
- UE 4097: Muro de mampostería irregular con orientación este-oeste que se introduce dentro del testigo del muro 4006.
- UE 4098: Interfaz de uso definido por el pavimento 4096 y la superficie de 4105.
- UE 4099: Interfaz de destrucción del muro 4097.
- UE 4100: Pavimento equivalente a 4096 y cubierto por 4093. Obra de tierra arcillosa, compacta y homogénea, de tonalidad verdosa.
- UE 4101: Preparado del pavimento 4100. Lechada de argamasa de cal y guijarros, compacta y dura.
- UE 4102: Tierra arcillosa de tonalidad castaño claro. Estrato sin excavar.
- UE 4103: Interfaz de uso relacionado con los pavimentos 4074 y 4082.
- UE 4104: Interfaz de uso relacionado con el pavimento 4073.

UE 4105: Tierra de tonalidad castaño anaranjado, de textura arcillosa y composición heterogénea. Estrato sin excavar.

UE 4106: Muro con orientación noroeste-sureste que presenta elementos monolíticos de piedra reemplados en su obra. Situado en el corte 96-98.

UE 4107: Interfaz de destrucción del muro 4106.

UE 4108: Muro que presenta cantos rodados y piedra de pequeño tamaño en su aparejo. Adosa por el sur a 4106. Situado en el corte 96-98.

UE 4109: Interfaz de destrucción del muro 4108.

UE 4110: Interfaz de uso relacionado con el pavimento 4100.

UE 4111: Interfaz de destrucción del muro 4079.

UE 4112: Interfaz de destrucción del muro 4042.

UE 4113: Interfaz de uso relacionado con el momento constructivo de los muros 4006 y 4012.

Hallazgos Destacados de la campaña de 2018

Durante los trabajos se ha podido identificar un repertorio representativo de las diferentes facies cronoculturales del asentamiento, si bien es cierto que, salvo los tipos cerámicos adscritos a las fases altomedievales, la gran mayoría se encuentran estratigráficamente en posición secundaria y por tanto descontextualizados.

Entre estos últimos destacan por sus abundantes ejemplos las importaciones de cerámica africana de cocina destacando las formas pertenecientes a los tipos Hayes 23, 26, 181, 182, 183, 185, 193, 196 y 197. Las formas más numerosas son las tapaderas 196 y las cacerolas de borde marcado 197, siendo algo menor en número las fuentes 181, la cazuela/marmita 183 y la tapadera 185, de lo que se desprende la aparición del repertorio formal, al menos en esta zona del yacimiento, desde finales del siglo I d.n.e. (Atlante I, 1981, 212 y ss.). Más numerosas son las producciones de cerámica reductora de cocina, entre las que cabe señalar ciertos tipos de ollas, cuencos y tapaderas. Junto a este tipo de producciones aparece un rico elenco de formas con pastas oxidantes entre las que cabría señalar recipientes para la preparación de alimentos (ollas y morteros) y almacenaje (grandes contenedores).

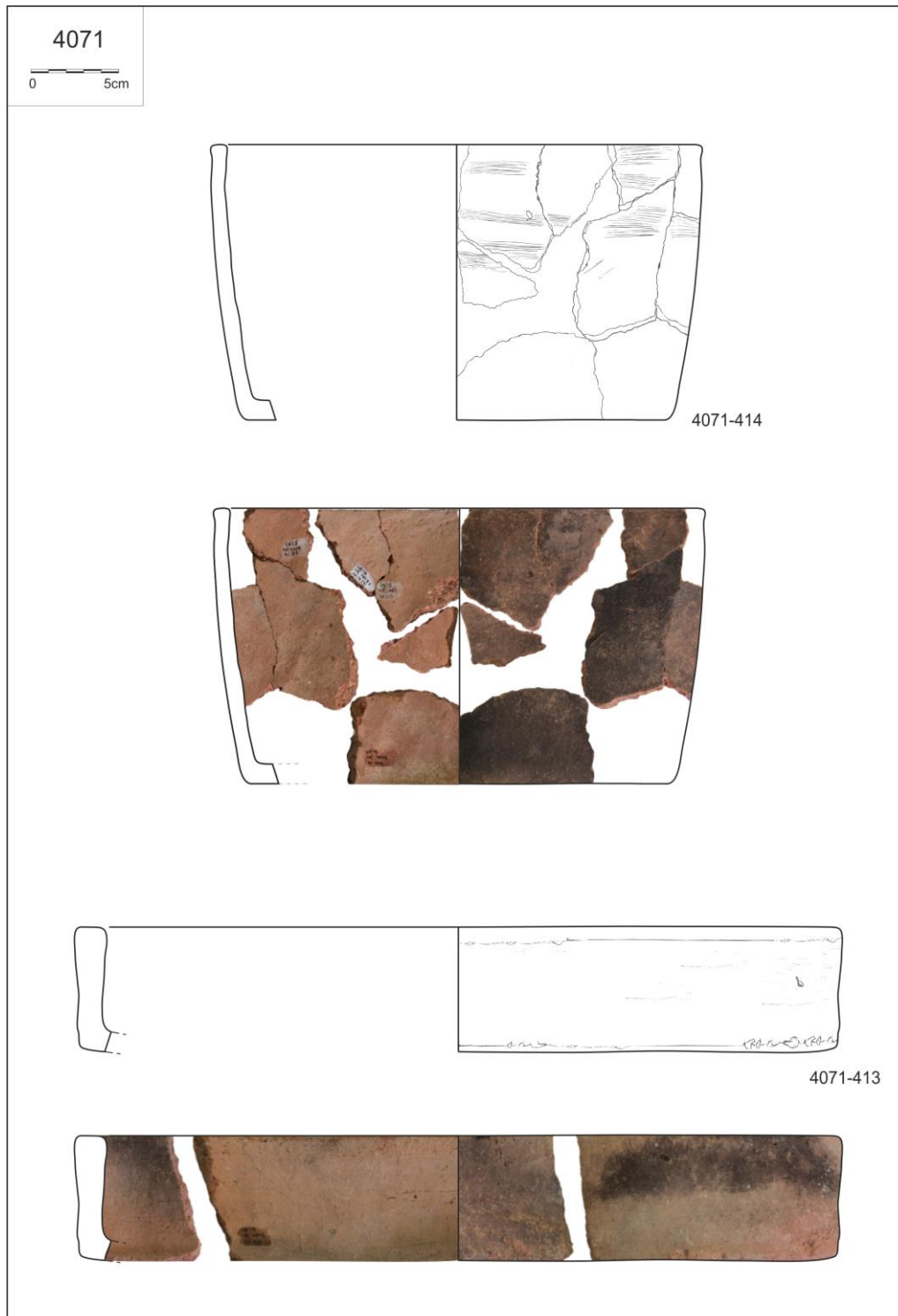


Fig. 48. Ejemplo de marmita y cazuela.

De la vajilla fina, cabe destacar por su cantidad y variedad formal las producciones africanas, siendo la sigillata africana A la más frecuente. La forma más repetida es el plato Hayes 27, datado entre mediados del siglo II y la primera mitad del siglo III d.n.e., seguido de los cuencos Hayes 8,

9 y 3 con sus subtipos a y b; y la copa Hayes 14, que cronológicamente se sitúan en la segunda mitad del siglo II d.n.e.

La vajilla de época altomedieval, en comparación a las producciones romanas, representan, aproximadamente, el 6% del total de las formas cerámicas recuperadas. De tal forma, junto al conjunto de cocina, entre las que se identifican algunas ollas, tapaderas y algún cuenco, pero sobre todo marmitas a mano de pastas bastas con desgrasante medio o grueso (fig. 48), encontramos algunas formas asociadas a jarros, algunos de los cuales presentan pastas claras, con desgrasante medio, típicas de época islámica. Sin embargo, debemos destacar para estos contextos el reducido número de individuos documentado, del que se desprende, además, la reducción de formas reconocidas, aspecto que debemos relacionar, entre otros factores, a un posible cambio de los hábitos alimenticios.

Como venimos observando con los repertorios cerámicos el volumen del resto de materiales ha sido importante, entre los que podemos destacar varias formas de vidrio aparecidas, en su mayoría, en los niveles de derribo asociados a los alzados de tapial. Así, cabe señalar que entre los recipientes con cronologías claramente imperiales aparecen algunas formas que pueden situarse en época tardía, como es el caso de sendos cuencos de borde engrosado, cuya producción puede situarse entre los siglos V y VII, o un fragmento de asa con decoración estriada que no puede emplazarse más allá del siglo V.

Entre los materiales metálicos recopilados debemos hacer especial mención de los abundantes fragmentos de clavo recuperados en su mayoría en los diferentes niveles de colmatación.

Por fin, debemos destacar que el repertorio monetario recuperado durante los trabajos de excavación no ha sido muy numeroso. Todas se encuentran en proceso de limpieza debido a su mal estado de conservación.

FASE III. CAMPAÑA DE 2019

Excavación arqueológica

Los trabajos realizados en el año 2018 plantearon una serie de cuestiones que se debían afrontar al inicio de las labores de excavación de la fase III. En primer lugar, a nivel estratigráfico, hay que señalar que la exhumación del pavimento 4074 quedó inconclusa (fig. 42), ya que únicamente se practicó un sondeo con la finalidad de comprobar su relación estratigráfica con el muro 4040. Con estos trabajos se observó una secuencia estratigráfica que nos permitió observar el nivel de cimentación del muro; sin embargo, no fue posible determinar la relación con el resto de estructuras. Asimismo, los estratos documentados en el sondeo ofrecían una información sesgada en tanto carecían de la entidad suficiente como para determinar momentos de uso concretos, si bien es verdad que las características compositivas de algunos invitaban a pensar que se trataban de restos de obra vinculados a la creación de suelos ex profeso.

En segundo lugar, se debía abordar la relación estratigráfica de las cimentaciones 4094 y 4095 con la estratigrafía en superficie, así como entre sí mismos, ya que no quedaba bien establecido si constituían una única acción o en realidad constituían estructuras anacrónicas.

Finalmente, en tercer lugar, se debía dilucidar el funcionamiento del espacio intervenido a partir del resto de estructuras arquitectónicas conservadas, como 4079 y 4097, la estratigrafía en superficie y el registro material recuperado.



Fig. 49. Trabajos de limpieza en el perfil oriental del corte.

Ante esta situación de inicio, tras las labores de limpieza y destapado del corte decidimos abordar las cuestiones reactivando la superficie del corte y los perfiles, sobre todo el oriental y la mitad septentrional del occidental, dado el mal estado en el que se encontraban pese a su cubrimiento con geotextil²⁵ (fig. 49). Estos trabajos permitieron observar parte del alzado septentrional del muro 4042 que quedaba dentro del perfil (fig. 50), constituido por bloques de piedra sin desbastar unidos con trabazón de tierra y lechadas de mortero de cal.

Tras reactivar la superficie del corte y los perfiles centramos los trabajos en la excavación de 4082, un pavimento de tierra arcillosa documentado la pasada campaña en la ampliación meridional, que se extendía entre el perfil sur y el muro 4040 hasta la esquina SE del corte donde cubría parcialmente al pavimento 4074. La exhumación de esta obra nos permitió observar la interfaz de destrucción de 4148, un muro de mampostería trabado con tierra que formaba una esquina con el extremo este de 4040. Asimismo, se pudo observar la continuidad del pavimento 4074 hacia el sur (fig. 51), quedando contenido por el citado muro.

²⁵ El tramo norte del perfil occidental se reajustó 30 cm debido a su mal estado de conservación. Este hecho nos obligó a establecer números de UE (4121, 4122, 4125 y 4126) a la tierra extraída intentando que fuera coincidente con la estratigrafía exhumada en las dos campañas precedentes.



Fig. 50. Detalle del alzado de 4042 tras la reactivación del perfil occidental.

Una vez definida la extensión de 4074 comenzamos su excavación no sin antes otorgarle un nuevo número por razones logísticas²⁶, pasando a denominarse 4124. Este suelo se definía por su tonalidad grisácea, ligeramente verdosa en superficie, por su textura arcillosa y por contener abundante y variado material arqueológico, entre el que cabe destacar la documentación in situ de un fragmento de una posible lanza de hierro que se sometió a una imprimación y engasado previo a su extracción. Entre el material cerámico cabe destacar la presencia de formas de cocina africana, en gran medida cazuelas Hayes 197 y tapaderas Hayes 196, y sigillatas africanas A, como los cuencos Hayes 14 y Hayes 8. Finalmente, se han recuperado algunos útiles de hierro, anillas y clavos y un fragmento de hueso trabajado.

Infrapuesto a 4124 documentamos la extensión de 4092, estrato documentado en el sondeo de la pasada campaña y que se caracterizaba por contener placas de mortero con abundante cal y guijarros. Además, junto al muro 4040 y cubriendo parcialmente a 4092, se extendía una nueva obra de tierra arcillosa, de similares características a 4124 pero más heterogénea y con algunas piedras, que presentaba un buzamiento bastante abrupto de sur a norte. Por sus características compositivas y textura, esta obra, que individualizamos como 4138, parecía constituir un andén o

²⁶ El año pasado se inventariaron como la UE 4074 los materiales documentados en el sondeo, por lo que se ha procedido a cambiar de UE pese a tratarse de la misma capa de sedimento.

plataforma que debe relacionarse con 4092, constituyendo ambos una superficie de frecuentación que individualizamos como 4110.



Fig. 51. Detalle de los pavimentos 4082 y 4124.

Este nivel de frecuentación es estratigráficamente coincidente con el formado por los pavimentos 4096 y 4105, ambos situados al norte de la cimentación 4094 y separados entre sí por la cimentación 4095. La superficie conformada por esta pavimentación constituía el nivel dejado en superficie la pasada campaña y, con la intención de seguir una lógica secuencia estratigráfica, decidimos actuar simultáneamente sobre ellos y sobre 4138.

De esta forma actuamos sobre las tres acciones constructivas, donde se recuperó abundante material arqueológico, sobre todo en 4096 dada su mayor potencia y extensión. El elenco material recuperado en este estrato destaca por la variedad formal y cronológica, donde pese al predominio de formas adscritas a contextos romanos altoimperiales se documentaron abundantes fragmentos de recipientes con adscripción ibérica, como son las cerámicas locales con decoración pintada, cerámicas grises y las importaciones de barniz negro. Asimismo, se han identificado varios ejemplos de cerámicas locales de época augustea con decoración pintada que venían acompañadas no obstante de formas de paredes finas Mayet XXXIV. Entre las formas más tardías cabe destacar la presencia de algunas tapaderas de cocina africana como la forma Hayes 196, ollas y cazuelas de las formas Hayes 27, 93A y 23A, y numerosos fragmentos de cocina reductora con cronologías que se extienden entre el s. II y la segunda mitad del s. III dC.

De la actuación sobre 4138 apenas se recuperaron algunas formas cerámicas de cocina reductora, sin embargo, en la UE 4105 el elenco material replica al documentado en 4096, a saber, formas prerromanas de producción local y decoración pintada, fragmentos de paredes finas altoimperiales y algunas cazuelas y tapaderas de cocina africana como la forma Hayes 196.

Previa exhumación de 4105 actuamos sobre dos pequeñas concentraciones de ceniza y carbón. Una de ellas, individualizada como 4128 (fig. 52A), se observó entre el perfil oriental y la cimentación 4094, formando una pequeña cubeta en cuya base se situaban algunos cantos rodados sin disposición intencionada aparente. La segunda concentración, identificada como 4133 (fig. 52B), se encontraba al noreste de la cimentación 4095, aparentemente delimitada por algunos cantos al este y oeste.



Fig. 52. A. Vista de la UE 4128. B. Vista de la UE 4133.

La exhumación de los tres pavimentos evidenció una superficie heterogénea que debía ser abordada separadamente dada la diferente naturaleza de los estratos, así como por la aparición de dos nuevas evidencias estructurales relacionadas con las cimentaciones 4094 y 4095. Una de ellas se definía por una nueva línea de cimentación formada por cantos rodados trabados con tierra arcillosa muy dura y compacta, que se disponía en dirección norte-sur, introduciéndose dentro del testigo del muro 4006 por el norte y trabando con la cimentación 4094 por el sur. Esta obra, que pasamos a denominar 4130, servía de asiento al tramo conservado de 4079 a la vez que quedaba separada de 4095 por una estrecha franja de aproximadamente 20 cm de ancho.

La segunda, denominada 4137, constituía una nueva cimentación en mal estado de conservación que ya se intuía tras la exhumación de 4133 pero que no cobró entidad hasta la exhumación de 4105, el cual no lo cubría, sino que en realidad quedaba contenido. Los restos de esta nueva cimentación se extendían al este del extremo norte de la cimentación 4095 con la que formaba una esquina de la que apenas se pudo evidenciar la cara interna²⁷(fig. 53).

Con la documentación de los nuevos restos estructurales quedaban definidos tres espacios que podían ser abordados separadamente: la mitad sur del corte, delimitado al norte por la cimentación 4094 y que a continuación describiremos; el sector noreste, delimitado por las cimentaciones 4095, 4137 y la mitad oriental de 4094; y el sector noroeste, contorneado por la mitad occidental de 4094, la cimentación 4130 y el muro 4097 (fig. 54).

²⁷ La cara externa queda cubierta por el testigo dejado para la sustentación del muro 4006.



Fig. 53. Vista desde el norte de la cimentación 4137.



Fig. 54. Vista cenital de las nuevas cimentaciones y la separación de espacios dentro del corte.

Trabajos en el sector meridional del corte

En la mitad sur del corte, recordamos, se disponía en toda su extensión tras la excavación de 4138 el estrato 4092. En el sondeo de la pasada campaña se interpretó como la cama de preparación del pavimento 4074, esto es, el pavimento 4124 anteriormente descrito; sin embargo, pese a que consideramos invariable su interpretación original no es menos cierta que debió funcionar conjuntamente a 4138 tal y como nos muestra la secuencia estratigráfica.

La exhumación de 4092, como ya ocurrió con 4074 se realizó con otra numeración, pasando a denominarse UE 4131, aportando gran cantidad de material arqueológico, entre el que cabe destacar la documentación in situ de un as de Adriano, una posible hoja de cuchillo de hierro, y una gran concentración de estucos con pintura roja y negra, que se extendía por la zona occidental del estrato. Tal concentración de material constructivo era, a todas luces, intencional dada su disposición nivelada formando con el resto de las placas de cal y guijarros que componían el estrato una superficie compacta y dura idónea para someterse al continuo trasiego (fig. 55).



Fig. 55. Disposición de los fragmentos de estuco pintado

Del material recopilado durante la excavación de 4131 cabe destacar el extenso repertorio cerámico entre el que cabe destacar abundantes formas de cocina reductora entre las que destacan las ollas ERW 1.4 y 1.7, producciones de cocina africana como la Hayes 195, y africanas claras A como las formas de cazuela Hayes 27, 196 y 197, en sus variantes 197.1, 197.2 y 197.5.

De otra parte, la UE 4131 obliteraba a 4093, un estrato identificado y sondeado la pasada campaña que se definía por su sedimento fino, de textura arcillosa y una tonalidad anaranjada. El dato más relevante de este nuevo estrato devenía por constituir la superficie sobre la que asentaba el muro 4040, excepto en su extremo este donde 4093 cubría parcialmente a una serie de piedras que parecían servir de cimentación. Asimismo, en la zona central y junto al extremo este de la cimentación 4094 empezaba a intuirse sendas concentraciones de piedras que quedan enrasadas con la superficie del estrato.

La documentación gráfica y exhumación de 4093 se realizó con el número 4143, recuperándose abundantes formas

cerámicas entre las que destacan, como en el estrato superpuesto, formas de cazuela Hayes 197, tapaderas Hayes 196; africanas A de las formas Hayes 9b, 6b y 14a; así como ollas de pasta reductora ERW 1 y 7. Asimismo se recuperaron diversas formas descontextualizadas como son algunos fragmentos de sigillata itálica, paredes finas y recipientes con cronología ibérica. Algunas de estas piezas se pudieron documentar in situ como son varios fragmentos de un posible pithos, parte de un cuenco de la forma Dragendorff 18b y un as acuñado en época de Adriano.

Tras la excavación de 4143 se documentó una nueva superficie formada por varios estratos. Las concentraciones de piedra que ya se intuían previa exhumación de 4143 se identificaban con claridad. Se trataba de varios paquetes de tierra con abundantes piedras de pequeño y mediano tamaño que se extendían en algunas zonas concretas: junto al extremo este de la cimentación 4094 (4154); entre la esquina SE del corte y el muro 4148 (UE 4150); y en la zona central del sector hacia el extremo este del muro 4040 (4153), donde servía de asiento al extremo oriental del muro 4040. Los tres paquetes se disponían sobre un extenso estrato anaranjado de textura arcillosa y composición homogénea y compacta que fue documentado y sondeado la pasada campaña como UE 4100. Este estrato, que pasamos a denominar 4151 aparecía alterado por un estrecho recorte, de apenas 10 cm, que discurría en paralelo a la cimentación 4094 desde el perfil oeste del corte hasta la zona central de la estructura. La zanja aparecía repleta de una tierra de color naranja intenso, de textura arcillosa y bastante compacta que, tras un detenido análisis se pudo comprobar que constituía el relleno de la zanja de cimentación de 4094. La zanja se individualizó como 4141 y el relleno como 4142.

Asimismo, 4143 cubría a una estructura de mampostería trabada con barro naranja que se disponía junto a la cimentación 4094 a la vez que estaba cortada por la zanja 4141. Esta estructura de apenas 80 cm de longitud y 35-40 cm de ancho se individualizó como 4146, y su interfaz de destrucción como 4147.

Una vez documentada la nueva superficie y siguiendo la lógica estratigráfica, se exhumaron sincrónicamente los estratos 4150, 4153 y 4154 con la doble intención de documentar la extensión completa de 4151 y la posibilidad de advertir un nuevo tramo de la zanja 4141. Estos estratos contenían escaso material arqueológico, muy fragmentado y rodado, pero sobre todo de difícil adscripción tipológica, destacando apenas una olla de cocina reductora de la forma ERW 1.6 documentada en la UE 4153.

Tras el levantamiento de estos estratos se pudo observar que la zanja 4141 parecía continuar hacia el tramo este de 4094 pero sin dejar espacio entre ambas acciones, esto es, que la cimentación 4094 quedaba contenido por la parte superior de la zanja, por lo que el relleno 4142 no parecía tener continuidad en superficie. Asimismo, el estrato 4151 se extendía por todo el sector meridional hasta la esquina SE donde quedaba contenido por el paramento externo del muro 4148 y hacia el este donde cubría parcialmente a la estructura 4146. Cabe destacar que, en la zona central, tras exhumar 4153 empezaba a cobrar entidad una concentración de carbones que aparecía cubierta parcialmente por 4151.

En este punto, cabe señalar que la UE 4151 parecía constituir los restos conservados de un posible pavimento vinculado a una frecuentación previa a la edificación del muro 4040 pero coincidente con la cimentación 4141, por tanto, con la edificación del muro 4042. De tal forma se establece

una interfaz de construcción, UE 4174, que señala tanto el momento constructivo de 4042 como la frecuentación en la mitad sur de la zona de trabajos (fig. 56).



Fig. 56. Detalle de la UE 4151 desde el Oeste.

Tras la documentación de la superficie 4174 se procedió a la exhumación de 4151²⁸, un paquete de tierra que poseía escasa potencia, entre 10 y 20 cm, sobre todo en su mitad meridional. Por el contrario, durante su levantamiento se recuperó abundante material arqueológico, en gran medida cerámico, entre cuyo elenco cabe destacar algunas formas prerromanas, en gran medida producciones de época ibérica, tanto común como con decoración pintada, pero sobre todo de época romana altoimperial, como son las cazuelas Hayes 197 y 183.4, que permiten aquilatar la horquilla cronológica entre finales del siglo II y buena parte de la siguiente centuria. Asimismo, se documentaron in situ dos monedas acuñadas en época de Adriano. Se trata de un sestercio acuñado en Roma entre 119 y 121²⁹, y un as bastante gastado acuñado probablemente entre 134-138³⁰.

Tras exhumar 4151 se observaba en toda la mitad sur del corte varias cosas que parecían responder a la huella de un nuevo momento de ocupación que se individualizó con una nueva interfaz de uso que pasamos a denominar 4176.

Esta superficie de frecuentación se encontraba formada por una amalgama de capas de sedimento y sendas estructuras. Así, junto al perfil occidental e inmediatamente al sur de la estructura 4146

²⁸ Debemos señalar que previa intervención sobre el estrato 4151 se actuó sobre el relleno 4142 de la trinchera de fundación 4141; no obstante, por una cuestión de lógica y comprensión estratigráfica, se ha preferido explicar tal acción en el apartado de descripción estratigráfica que hace referencia a los estratos y estructuras descritos en los dos sectores septentrionales (noreste y noroeste).

²⁹ RIC II, 594a (R)

³⁰ RIC, 975 (C)

se documentó una placa de argamasa compacta y quebradiza de aproximadamente 5 cm de espesor (UE 4155), que se pierde hacia la zona central del espacio donde se ubica la UE 4152, definido como una concentración de carbones y cenizas, posiblemente un lugar de combustión controlada de planta circular. Tanto 4155 como 4152 se disponen sobre la superficie de 4158, una capa de sedimento arcilloso de tonalidad anaranjada con algunas trazas cenicientas que se extiende por todo el cuadrante noroeste del espacio quedando afectada por la zanja 4141 a la vez que sirve de asiento a la estructura 4146. Hacia el este 4158 cubría parcialmente a una tierra similar, de menor extensión y más homogénea (UE 4160) que no parecía extenderse hacia la mitad oriental del espacio. Por último, hacia el sur, 4158 obliteraba parcialmente a 4101, una capa de argamasa de cal y piedra disgregada que ya se documentó la pasada campaña e interpretada como los restos de un nivel de frecuentación.

Finalmente, en el cuadrante sureste del espacio, junto al paramento externo del muro 4148 se observan varios estratos interrelacionados entre sí. De un lado, contenido por el muro 4148 se documentó la UE 4167, caracterizada por una capa de sedimento arcilloso de composición homogénea que cubría parcialmente a 4166, una tierra granulosa de tonalidad castaña que se extiende hacia el norte cubriendo parcialmente a la UE 4102, una tierra documentada la pasada campaña en el sondeo e interpretada como nivel de regularización del pavimento 4101.

Tras advertir las UUEE más modernas se procedió a su exhumación³¹, como es el caso de la estructura de combustión 4152 (fig. 57), donde se pudo determinar la existencia de algunas semillas carbonizadas. De igual modo se actuó en los estratos 4155 y 4167, en los que se recuperaron algunos fragmentos de material cerámico de escasa entidad, como son las formas de adscripción altoimperial documentadas en 4167, entre las que cabe destacar sendos bordes de sigillata itálica y un tercero de cocina del tipo ERW 1.8.



Posteriormente se actuó sobre la UE 4158, una capa de sedimento arcilloso que contenía diversos tipos de material arqueológico como son fragmentos de clavos de hierro, vidrio, fauna, algunas semillas carbonizadas y formas cerámicas de contextos altoimperiales entre los que destacan las producciones de cocina africana como la tapadera Hayes 185 y la forma Hayes 23b.

Fig. 57. Vista cenital del hogar 4152.

³¹ La estructura 4146, pese a encontrarse sobre la superficie de frecuentación, no se ha desmontado por cuestiones de comprensión secuencial del espacio. No obstante, en futuras intervenciones se procederá a su desmantelamiento.

La exhumación de 4158 permitió actuar sobre 4159, una tierra de tonalidad castaño claro casi amarillento, textura suelta y arcillosa que obliteraba parcialmente a 4160 por el norte, este y oeste, mientras que por el sur cubría parte de la UE 4101. Los materiales documentados en 4159 responden a una dinámica similar a los anteriores estratos, en concreto 4158 y 4155. Se trata de fragmentos cerámicos de pequeño tamaño, muy rodados que difícilmente se pueden asociar a determinadas formas. Por el contrario, se ha podido recuperar parte de un cuenco de paredes finas de la forma Mayet XXXIV y parte del borde de una cazuela Hayes 23a.

Con todo, tras 4159 se actuó al unísono sobre 4160 y 4166, puesto que ambos estratos quedaban expeditos, a la vez que respondían a una formación y características compositivas similares. De igual modo, ambos estratos se disponían sobre superficies similares, de un lado 4160 cubría a 4101, mientras que 4166 cubría a 4168. Ambas superficies se definían por ser encachados de cal y piedra machacada que presentaban un buzamiento hacia el sureste y escaso material arqueológico.

Una vez exhumados 4101 y 4168 la zona de trabajos quedaba supeditada a dos estratos: la UE 4169, caracterizada por contener una tierra de tonalidad grisácea, de textura suelta y granulosa, y la UE 4102, ya descrita anteriormente y que servía de apoyo a la anterior. De tal forma se procedió a la exhumación de 4169, un estrato situado en la esquina sureste del corte que quedaba contenido entre el perfil oriental y el muro 4148. Este estrato, que presentaba un ligero buzamiento hacia el sur, poseía una potencia aproximada de 10 cm, en cuya composición se documentaron materiales arqueológicos de diferente naturaleza, entre los que cabe destacar un borde de cazuela de la forma Hayes 23a y parte de la boca de un cuenco Hayes 8. Asimismo, se recuperó un denario de Vespasiano con la representación en el anverso de un modio conteniendo espigas de trigo³².

Tras exhumar 4169 se pudo observar que obliteraba parcialmente a dos nuevos estratos de escasa extensión: Por un lado, a la UE 4170, una capa de sedimento compacto, de color castaño oscuro con abundantes cantos rodados que se situaba en la esquina sureste del corte; y de otro a la UE 4171, una capa de obra de caementicium. Este estrato, que apenas se entrevé, aparecía parcialmente cubierto por 4170 por el sur y 4102 por el norte.

La cercanía de la fecha que ponía fin a los trabajos de excavación obligó a intervenir parcialmente sobre la UE 4102, para lo que se decidió crear un sondeo junto al perfil oriental del corte (fig. 58). De esta forma se pudo atestiguar, infrapuesto al mismo³³, una nueva capa de sedimento, que se individualizó como UE 4172, que obliteraba a su vez a 4171 por el norte. Esta nueva UE se caracterizaba por contener una tierra grisácea, de composición heterogénea y textura granulosa cuya superficie servía de cimentación al muro 4148, al menos a su paramento oriental.

³² RIC II 110.

³³ Cabe destacar que la exhumación de la UE 4102 en el sondeo quedó inconcluso, por lo que deberá ser retomado en futuras intervenciones.



Fig. 58. Vista de la UE 4102 sondeada.

Durante la intervención sobre 4102 se documentaron diversos materiales como un *semis* ilegible, así como material cerámico fragmentado entre el que cabe destacar un elenco material que permite intuir una cronología aquilatada entre finales del s. I dC y principios de la siguiente centuria, como son la parte del borde de un ánfora de la forma Dressel 7-11, un borde de cocina itálico de la forma Dressel 1b y parte de una copa de la forma Dragendorff 11b. No obstante, cabe destacar la presencia de producciones de época augustea como son las producciones locales pintadas con óxido de hierro, así como algunos informes de paredes finas y un ejemplo de producción prearetina.

En este punto finalizan los trabajos de intervención en la mitad sur del corte, no sin antes atestiguar un momento constructivo marcado por la superficie de construcción del muro 4148, que deberá ser comprobado en futuros trabajos dado que la misma únicamente ha podido ser documentada en la esquina sureste de la zona de trabajos. En cualquier caso, se ha establecido un interfaz de construcción con el número 4176.

Trabajos en el sector noreste del corte

Tras la exhumación del pavimento 4105 recordamos que quedaba conformado un espacio dentro del corte delimitado por el perfil este, las cimentaciones 4095, 4137 y la mitad oriental de la cimentación 4094. El estrato en superficie respondía a una tierra arcillosa, compacta y heterogénea que presentaba una tonalidad anaranjada con algunas manchas grises, posiblemente debido a la descomposición de elementos orgánicos (fig. 59). Este estrato, que se individualizó como UE 4127, constituye el nivel sobre el que asentaba la cimentación 4137, estructura que, recordamos, contenía por el norte al pavimento 4105.



Fig. 59. Vista desde el sur de la UE 4127.

En este sentido, se procedió al desmonte de la parte de 4137 que no quedaba embutida dentro del perfil que sustenta al muro 4006 para posteriormente actuar sobre la UE 4127.

Durante la exhumación de 4127, que resultó contener una potencia aproximada de entre 20 y 30 cm en algunas zonas, se recuperó abundante material arqueológico, en gran medida cerámico. Las formas recuperadas responden a dos momentos cronológicos distintos, existiendo producciones datables entre la segunda mitad del s. I aC y el s. I dC, como son las producciones de paredes finas de las formas Mayet III, V, XXI, XVI, sigillatas itálicas e hispánicas, así como ánforas de pasta itálica como la forma Dressel 1, y de pasta bética como la forma Beltrán IIB. El segundo momento, en cambio, parece quedar aquilatado en el s. III dC a partir de diversas formas de cocina reductora de las formas ERW 1.3, 1.4, 1.5, 1.7 y 1.8, así como algunas cazuelas de cocina africana como la forma Hayes 196a.

Acompañando al repertorio cerámico se recuperaron tres monedas, dos de ellas in situ: un denario tardorepublicano acuñado en el 49 a.C, con representación en el anverso de Salus y valetudo con serpiente y columna en el reverso³⁴ (fig. 60); y sendos semis ilegibles. Asimismo, cabe destacar la presencia de algunos elementos de hueso trabajado como una aguja y parte de un posible anillo.

³⁴ RRC, 442 1



Fig. 60. Denario documentado en la UE 4127.

La exhumación de 4127 finaliza tras la aparición de la superficie sobre la que parece asentar la cimentación 4095. Se trata de una tierra arcillosa de color gris claro (UE 4144) que contenía algunas piedras y abundante material arqueológico. Asimismo, cabe señalar que, entre las cimentaciones 4095 y 4130, quedaba contenida una tierra de similares características a 4127 que se individualizó como UE 4139.

Con el fin de determinar si ambas estructuras asentaban sobre la misma superficie se procedió a la excavación de 4139, labor que permitió recuperar formas cerámicas similares a las documentadas en 4127, entre los que cabe destacar las formas de ungüentario D1, paredes finas y producciones de cocina reductora como la forma ERW 1.4a.

Infrapuesto a 4139 se observó que, efectivamente, 4144 servía de apoyo al paramento occidental del cimiento 4095 pero no a 4130 y 4094 (fig. 61), ya que en éstos se pudo determinar la existencia de la zanja de cimentación 4141 que, recordamos, se documentó durante los trabajos en la mitad sur del corte tras la exhumación de la UE 4143. La existencia de la misma trinchera de cimentación para las dos estructuras obligó a realizar un análisis estratigráfico para determinar la posible sincronía entre ambas. De tal forma se reparó que el relleno de la zanja 4141 (UE 4142), que por el sur se extendía únicamente junto al tramo occidental del paramento meridional de 4094, se extendía en cambio por todo el paramento norte, mientras que no se observaba junto a 4130, ya que parecía quedar contenido por la propia línea de 4141, tal y como se podía observar en el tramo oriental del paramento sur de 4094. Por otra parte, se advirtió que la cimentación 4095 adosaba en 4094, así como que asentaba sobre el relleno 4142. Del mismo modo, la cimentación 4130 trababa con 4094.

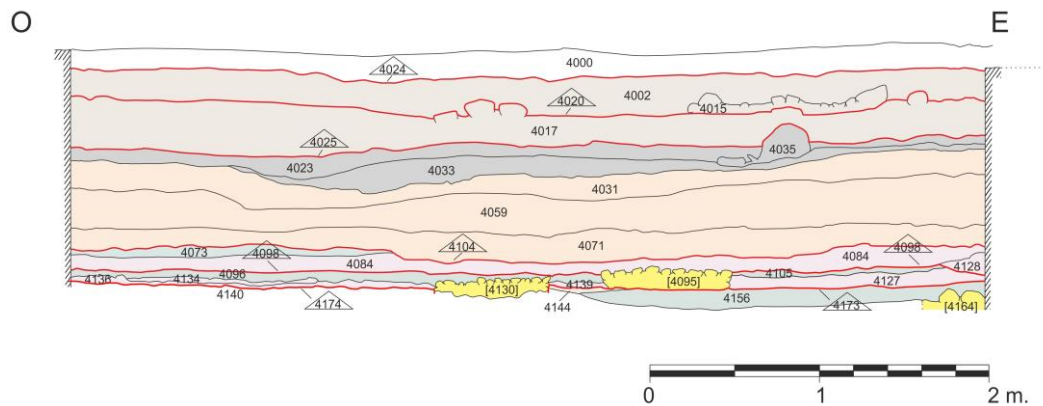


Fig. 61. Sección O-E donde se puede observar la diferencia de relaciones estratigráficas entre las cimentaciones 4095 y 4130.

Ante esta situación, se documentan dos momentos constructivos diferentes, de un lado el vinculado a la edificación de la obra 4095, que se individualiza con el interfaz de construcción 4173, y de otro el momento constructivo de las fundaciones 4094 y 4130, que se vinculan a la interfaz de construcción 4174, que ya fue identificado durante los trabajos acometidos en la mitad sur del corte.

Tras la documentación gráfica del momento constructivo 4173 se procedió al desmonte de la cimentación 4095 pudiendo documentar toda la extensión de la línea de cimentación 4141 así como del relleno de la misma. De la misma forma se pudo atestiguar la extensión de 4144, el cual en realidad no estaba cortado por la zanja 4141 al sur, ya que por este lado cubría parcialmente a 4156, un pavimento de tierra arcillosa homogénea, de color gris claro, que presentaba un buzamiento en sentido noroeste y cuyo extremo meridional estaba afectado por 4141.

Durante el proceso de desmonte de 4095 se recuperaron materiales que permiten aquilatar su momento constructivo durante el s. III dC, tal y como parece demostrar la existencia de algunas formas de cocina reductora como el tipo ERW 1.4.

En este punto, tras la plasmación gráfica de la nueva superficie se procedió al vaciado de la zanja 4141. Durante esta labor se recuperaron materiales adscritos al s. III dC como son las formas ERW 1.6, 1.3a y 1.2, así como otros que pueden contextualizarse a lo largo del s. I dC, como los fragmentos de ánfora de la forma Dressel 1b o paredes finas de la forma Mayet IIIb.

La exhumación del relleno 4142 permitió observar que la cimentación 4130 conservaba dos hiladas de cantos rodados, mientras que 4094 conservaba más, siendo las dos hiladas superiores de cantos rodados y las inferiores de mampuestos irregulares de tamaño medio (fig. 62). Este dato podría indicar que el muro 4042 y su cimentación 4094 suponen la voluntad de recrecido de una estructura previa en consonancia a la edificación del muro 4079 y su cimentación 4130; si bien es cierto que por el momento faltaban datos para comprobar esa hipótesis.

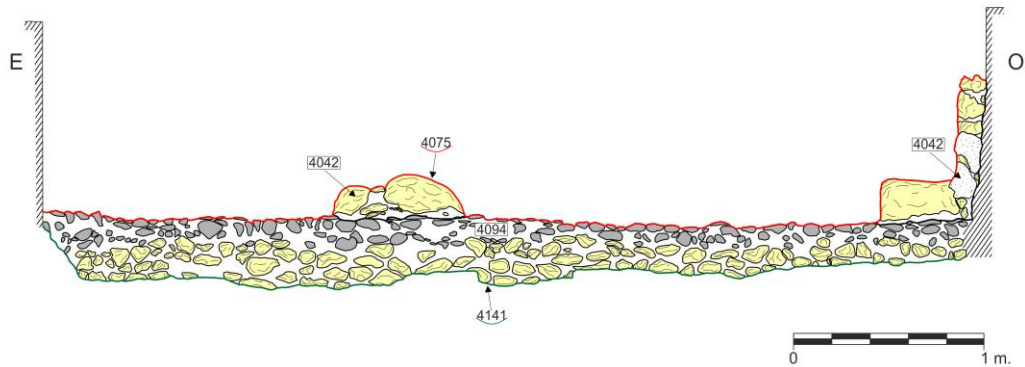


Fig. 62. Alzado norte de los tramos conservados del muro 4042 y su cimentación 4094.



Fig. 63. Vista de la trinchera 4141 tras el desmonte parcial de 4130.

En cualquier caso, la continuidad de los trabajos requería del desmonte de 4094 y 4130, sin embargo, por cuestiones didácticas y para mantener la separación entre sectores de trabajo se decidió desmontar exclusivamente el tramo meridional, labor que permitió observar como las hiladas superiores de 4094 trababan con la cimentación 4130. Del mismo modo, se pudo atestiguar que la estructura quedaba contenida por la zanja 4141 (fig. 63).

Posteriormente se procedió a la intervención sobre 4144, el cual aparecía cortado por 4141 por el oeste. Este paquete de sedimento se caracterizaba por contener una tierra poco compactada de tonalidad grisácea, con piedras de pequeño tamaño y abundante material arqueológico, en gran medida cerámico (fig. 64). Asimismo, presentaba un buzamiento en sentido noroeste, en cuyo extremo se concentraban la mayoría de los materiales, entre los que cabe destacar abundantes formas aquilatadas en la primera mitad del s. I dC, como son las paredes finas de las formas Lattara 16a, Mayet XIVA, los ungüentarios Lattara D2, así como las producciones de sigillata itálica como las formas Lattara 4.1, 4.6, 11.1 y 14.1. Con todo se debe señalar la presencia de formas pintadas de época augustea como dos ejemplos de imitación de la forma Mayet X, y de un *laginos*. Asimismo, se documentaron varias formas con representación vegetal o antropomorfa.



Fig. 64. Planta de la UE 4144.

Entre el material metálico cabe destacar la recuperación de tres monedas de bronce, probablemente *semis* por su módulo, pero de difícil identificación por su mal estado de conservación; la aguja de una fíbula y varios fragmentos de clavos de hierro. Por último, destaca la presencia de restos faunísticos de gran tamaño, representado por los cuartos traseros y delanteros de uno o varios cuadrúpedos.

La UE 4144 obliteraba, además del pavimento 4156, a un nuevo paquete de sedimento de similares características, pero de tonalidad castaña que se concentraba en la mitad norte del sector (fig. 65). Este estrato, además de cubrir parcialmente al pavimento 4156, aparecía recortado por la zanja

4141 por el oeste, donde presentaba mayor potencia y un ligero buzamiento. Su exhumación permitió la recuperación de abundante material arqueológico, entre el que cabe señalar la existencia de restos faunísticos; elementos metálicos, como son fragmentos de clavos de hierro; plomo y un probable *semis* de bronce; algunas semillas; y sobre todo material cerámico, cuya producción permite contextualizar el sedimento en la primera mitad del s. I dC, gracias en gran medida a las producciones itálicas como las ánforas de pasta campaniense o adriática, las sigillatas y las formas de paredes finas como los tipos Mayet XIVa, XXVII, III, II, XVIa y XXXIV y Atlante CXIV 1.2. Asimismo, se recuperaron algunas producciones sudgálicas acompañadas de abundantes fragmentos de producciones locales de imitación con decoración pintada que pueden contextualizarse en época augustea, tal y como se pudo observar durante la exhumación de 4144.

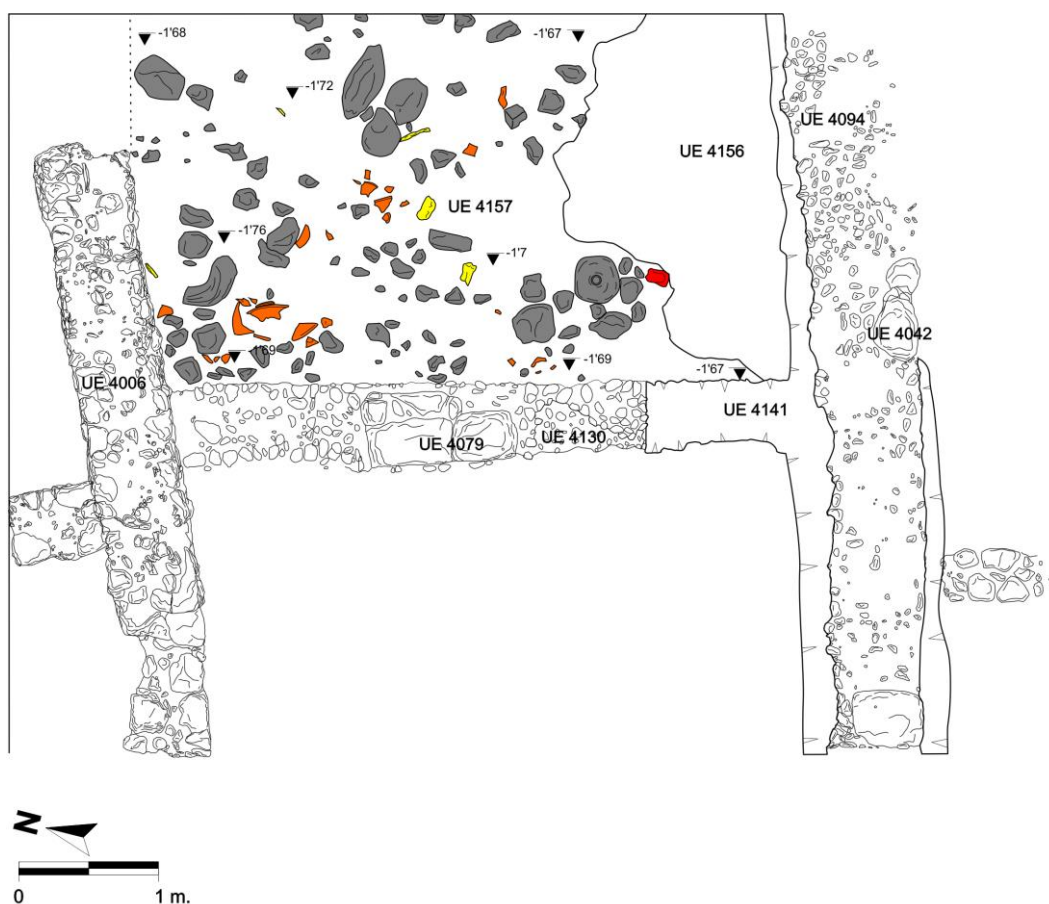


Fig. 65. Planta de la UE 4157.

La exhumación de 4157 permitió observar una nueva superficie conformada por varias UUEE: el pavimento 4156 (fig. 66), que se extendía ligeramente hacia el norte del sector pero que quedaba truncado en la zona central, donde se podía observar un nuevo estrato, individualizado como 4163, que quedaba parcialmente sepultado por el anterior. Asimismo, en el extremo oriental y parcialmente embutido en el perfil, la UE 4157 obliteraba a un muro de mampostería irregular trabado con barro. Esta nueva estructura, que se denominó 4164 (con interfaz de destrucción 4165), presentaba una orientación norte-sur, a priori exento, quedando parcialmente cubierto en su extremo meridional por 4156, a la vez que parecía contener a 4163.



Fig. 66. Vista del pavimento 4156 desde el Este.

Siguiendo la lógica estratigráfica, se actuó sobre el pavimento 4156, el cual poseía una potencia aproximada de 5-7 cm y un buzamiento en sentido norte. Junto al perfil este del corte, el pavimento cubría parcialmente al muro 4164, el cual quedaba exento, y en el resto del sector se extendía la UE 4163. Este último se caracteriza por su composición homogénea y compacta, con una textura arcillosa y por poseer una tonalidad rojiza.

Cabe destacar, por fin, que la UE 4163 permanece en la superficie del sector debido a la finalización de los trabajos (fig. 67), no obstante, deberá ser abordado en posteriores trabajos.



Fig. 67. Planta final con la UE 4163 en superficie.

Trabajos en el sector noroeste del corte

Se trata del espacio delimitado por la mitad occidental de 4094, el paramento oeste de la cimentación 4130 y el paramento meridional del muro 4097. En este sector, tras la exhumación del pavimento 4096, se documentó una superficie conformada por sendos estratos arcillosos de similares características que se distinguieron por la mayor presencia de material arqueológico en uno de ellos que, además, presentaba una tierra más suelta. El primero de ellos, identificado como 4134 (fig. 68), se concentraba en la zona central del sector junto al perfil del corte. Sus rasgos distintivos radicaban en poseer el sedimento suelto y gran cantidad de material arqueológico, sobre todo cerámico, entre el que cabe destacar abundantes formas de cocina reductora contextualizadas a lo largo del s. III dC que se entremezclaban con producciones de la primera mitad del s. I dC, como algunas ánforas itálicas y producciones locales de imitación con decoración pintada. Este conjunto material venía acompañado de abundante fauna, y algunos fragmentos de hierro irreconocibles.

El segundo estrato, la UE 4136, quedaba parcialmente obliterado por 4134, por lo que tras la exhumación de éste se procedió a su intervención, recuperando escaso material pese a su gran extensión. La UE 4136 mantenía la misma lógica estratigráfica que 4139 y 4127 en el sector noreste, por lo que se interpretó como un nivel de relleno y nivelación. Asimismo, el muro 4097

quedaba a cota de cimentación sobre su superficie, pese a que su momento de uso quedaba imbricado al pavimento 4096.



Fig. 68. Planta de la UE 4134.

Infrapuesto a 4136 se identificó la UE 4140 (fig. 69), definida como una tierra de similares características a 4144 que, como éste, estaba alterado por la zanja de cimentación 4141 para la construcción de las estructuras 4130 y 4094. Debido a la finalización de los trabajos, únicamente se pudo intervenir en la parte del relleno de la zanja que quedaba integrada en el sector, quedando la UE 4140 sin excavar a la espera de futuras intervenciones.



Fig. 69. Vista de la UE 4140 desde el norte. Al fondo se puede observar parte de la zanja de cimentación con su relleno (UE 4142).

Relación de UU.EE. identificadas en la campaña de 2019

UE 4079: Muro con orientación norte-sur que apenas conserva un tramo de mampuestos. Estructura truncada por la zanja 4007.

UE 4082: Obra de tierra arcillosa, compacta y homogénea, de tonalidad verdosa. Pavimento.

UE 4101: Lechada de argamasa de cal y guijarros, compacta y dura. Preparado del pavimento 4100.

UE 4102: Tierra arcillosa de tonalidad castaño claro. Nivel de abandono. Sin terminar de excavar.

UE 4105: Obra de tierra arcillosa, compacta y homogénea de tonalidad verdosa. Pavimento.

UE 4120: Cobertura superficial

UE 4121: Cobertura superficial. Limpieza del perfil oeste.

UE 4122: Limpieza del perfil oeste.

UE 4123: Limpieza de la fosa/basurero 4088.

UE 4124: Obra de tierra arcillosa, compacta y homogénea de tonalidad verdosa. Pavimento. Igual a 4074.

UE 4125: Limpieza del perfil oeste.

UE 4126: Limpieza del perfil oeste.

UE 4127: Tierra arcillosa de tonalidad anaranjada. Nivel de relleno constructivo.

UE 4128: Concentración de cenizas y carbones. Nivel de abandono.

UE 4130: Cimentación del muro 4079 formada por una cama de cantos rodados trabados con tierra.

UE 4131: Lechada de argamasa de cal y guijarros, compacta y dura. Preparado del pavimento 4124.

UE 4133: Tierra cenicienta con carbones. Nivel de abandono.

UE 4134: Tierra arcillosa suelta. Nivel de relleno constructivo.

UE 4136: Tierra arcillosa compacta. Nivel de relleno constructivo.

UE 4137: Cimentación formada por una cama de cantos rodados trabados con tierra.

UE 4138: Obra de tierra arcillosa, compacta y homogénea de tonalidad verdosa. Pavimento junto al muro 4040.

UE 4139: Tierra arcillosa de tonalidad anaranjada. Nivel de relleno constructivo entre las cimentaciones 4095 y 4130.

UE 4140: Tierra grisácea de textura arcillosa. Posible nivel de abandono. Sin excavar.

UE 4141: Zanja cimentación de los muros 4042 y 4079.

UE 4142: Relleno de la zanja de cimentación.

UE 4143: Tierra arcillosa de tonalidad grisácea. Nivel de relleno constructivo.

UE 4144: Tierra arcillosa de tonalidad grisácea. Nivel de relleno constructivo.

UE 4145: Tierra castaño claro. Nivel de relleno constructivo.

UE 4146: Muro de mampostería con orientación norte-sur.

UE 4147: Interfaz de destrucción del muro 4146.

UE 4148: Estructura de mampostería trabada con barro anaranjado.

UE 4149: Interfaz de destrucción de 4148.

UE 4150: Acumulación de tierra con piedra de tamaño medio. Nivel de relleno constructivo.

UE 4151: Obra de tierra arcillosa, compacta y homogénea de tonalidad verdosa. Pavimento. Igual a la UE 4100.

UE 4152: Estructura de combustión de planta circular con abundantes carbones.

UE 4153: Acumulación de piedras de tamaño medio. Nivel de relleno constructivo.

- UE 4154: Acumulación de piedras de tamaño medio. Nivel de relleno constructivo.
- UE 4155: Lechada de argamasa de cal y guijarros, compacta y dura. Posibles restos de pavimento.
- UE 4156: Obra de tierra arcillosa, compacta y homogénea de tonalidad grisácea. Pavimento.
- UE 4157: Tierra arcillosa de tonalidad castaña. Posible nivel de vertidos/abandono.
- UE 4158: Tierra gris claro con algunos carbones. Nivel de abandono.
- UE 4159: Tierra arcillosa de tonalidad anaranjada. Nivel de abandono.
- UE 4160: Tierra castaña de textura suelta. Nivel de abandono.
- UE 4163: Tierra arcillosa, compacta y homogénea. Posible pavimento. Sin excavar.
- UE 4164: Muro de mampostería irregular con orientación norte-sur.
- UE 4165: Interfaz de destrucción del muro 4165.
- UE 4166: Tierra castaña de textura suelta. Nivel de abandono.
- UE 4167: Tierra arcillosa de tonalidad anaranjada. Nivel de abandono.
- UE 4168: Lechada de argamasa de cal y guijarros, compacta y dura. Posible resto de pavimento.
- UE 4169: Tierra gris de textura suelta. Nivel de abandono.
- UE 4170: Tierra compacta con abundantes cantos rodados. Sin excavar.
- UE 4171: Opus caementicium.
- UE 4172: Tierra grisácea de textura compacta. Sin excavar.
- UE 4173: Interfaz de construcción de la cimentación 4095.
- UE 4174: Interfaz de construcción de los muros 4079 y 4042 y vinculado al uso del pavimento 4151.
- UE 4175: Interfaz de uso y frecuentación vinculado a la estructura 4152, el muro 4146 y el pavimento 4155.
- UE 4176: interfaz de construcción asociado al muro 4148.

Hallazgos Destacados de la campaña de 2019

A nivel material, durante los trabajos se ha podido identificar un repertorio representativo de, al menos, dos facies cronoculturales del asentamiento, si bien es cierto que, salvo los tipos cerámicos adscritos a las fases imperiales, el resto se encuentran estratigráficamente en posición secundaria y por tanto descontextualizados. De esta forma, entre estos últimos cabe destacar abundantes ejemplos de cerámicas prerromanas como son las producciones locales, kalathoi y formas pithoides en su mayoría, que suelen presentar decoraciones pintadas. Igualmente, aunque muy rodadas, destacan las formas abiertas de barniz negro de importación (platos en su mayoría), producciones grises ampuritanas, y varias formas de ánfora de época púnica.

De los contextos romanos cabe señalar la abundancia de repertorios formales que permiten situar cronológicamente los momentos constructivos entre el cambio de era y finales del s. III o principios del s. IV dC. Tal es el caso de las producciones de cerámica reductora de cocina, entre las que cabe señalar ciertos tipos de ollas, cuencos y tapaderas como las formas ERW 1.2, 1.3, 1.4, 1.5, 1.6, 1.7 y 1.8. Igualmente destacan abundantes ejemplos de importaciones de cerámica africana de cocina destacando las formas pertenecientes a los tipos Hayes 23, 27.9, 181, 182, 183, 185 y 193, sobresaliendo las tapaderas 196 y las cacerolas de borde marcado 197, siendo algo menor en número las fuentes 181, la cazuela/marmita 183 y la tapadera 185.

Entre la vajilla fina cabe destacar por su cantidad y variedad formal las sigillatas y las paredes finas. Entre las primeras cabe señalar la presencia de abundantes ejemplos de procedencia africana, como las formas Hayes 27, datado entre mediados del siglo II y la primera mitad del siglo III d.n.e., seguido de los cuencos Hayes 8, 9 y 3 con sus subtipos a y b; y la copa Hayes 14, que cronológicamente se sitúan en la segunda mitad del siglo II d.n.e.

Entre las sigillatas itálicas se repiten las formas Lat. 9.1, 4.6, 11.1, 14.1 y 15.2, que se sitúan cronológicamente en los albores del cambio de era. Cabe señalar la escasez de producciones hispánicas y sudgálicas, siendo los fragmentos recuperados meramente testimoniales de este tipo de producción, como las formas Dragendorff 11.b, 27 y 18 entre las sigillatas sudgálicas, y las formas Dragendorff 27, Lat. 15 y Morel 22 entre las hispánicas.

En cuanto a la cerámica de paredes finas destacan los ejemplos de los tipos Mayet III, IIC, XVI, XXI, XIV y XXVII, Lat. 16a y Atlante CXIV 12, datadas grosso modo en época augustea.

Del resto de materiales destacan los abundantes fragmentos de agujas de hueso trabajado. De igual modo, entre los materiales metálicos recopilados debemos hacer especial mención de los abundantes fragmentos de clavo recuperados en su mayoría en los diferentes niveles de colmatación.

Por fin, debemos destacar que el repertorio monetario recuperado durante los trabajos de excavación ha sido numeroso, con un total de 17 monedas documentadas. La gran mayoría se encuentran en proceso de limpieza debido a su mal estado de conservación, destacando sendos denarios, uno acuñado durante el reinado de Vespasiano y el segundo de época tardorrepublicana.

FASE IV. CAMPAÑA DE 2020

Excavación arqueológica

Tras las labores de limpieza y destapado de la zona de trabajos se procedió a la reactivación de los perfiles, sobre todo el oriental y la mitad sur del occidental, debido al mal estado en que se encontraban pese a la cubrición con geotextil. De igual modo se procedió al saneamiento de la superficie del corte, para lo que se otorgaron sendos números de UUEE: 4180 en la mitad meridional, y 4181 en la septentrional.

Estos trabajos permitían retomar las cuestiones abiertas al final de la anterior campaña (fig. 70):

a) A nivel estratigráfico, la exhumación de la UE 4102 quedó inconclusa. Este estrato se definía como un extenso paquete de sedimento arcilloso que se extendía por la mitad sur del corte, cuya superficie formó parte de un nivel de frecuentación asociado a una estructura de combustión exenta. La pasada campaña se sondeó 4102, pudiendo observar que en la esquina sureste del corte obliteraba parcialmente a una serie de estratos que parecían constituir el nivel de construcción del muro 4184.

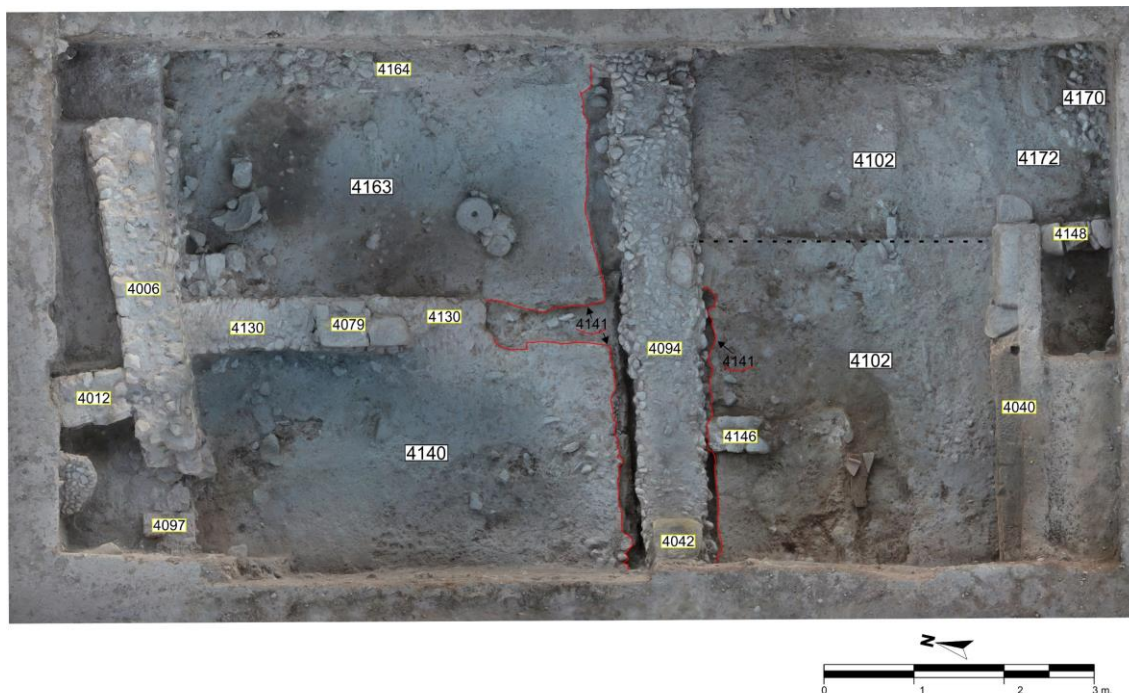


Fig. 70. Ortofotografía del sector 4F a final de la campaña de 2019.

b) A nivel constructivo se debía comprobar si efectivamente la cimentación 4094 asienta sobre los restos de una edificación anterior, tal y como se intuyó tras la exhumación del relleno de la zanja de cimentación 4141.

c) A nivel secuencial, en el sector noreste se documentaron los restos de una estructura muraria junto al perfil oriental (UE 4164) que presumiblemente quedaba asociado a un pavimento (UE 4156), pero que posiblemente correspondiera a un nivel constructivo anterior dado que el paramento no parecía intestar con ninguna construcción, al menos en la zona de trabajos, debido a la existencia de depósitos estratigráficos y acciones constructivas tanto hacia el oeste como hacia el sur que o bien sepultan o bien interrumpen su continuidad.

La labor de reavivar la superficie permitió reconocer los estratos dejados en superficie la campaña anterior. Como se muestra en la figura 70, los restos del muro 4042 y su cimentación 4094 dividían la zona de trabajos en dos mitades, quedando la septentrional a su vez separada por los restos del muro 4079, su cimentación 4130 y la zanja constructiva 4141. De esta forma existían tres espacios bien acotados donde la estratigrafía en superficie se definía por la extensión 4102 en la mitad sur, excepto la esquina sureste donde éste cubría parcialmente a 4172, una capa de sedimento sobre la que parecía asentar el paramento externo de 4148. Dado que parte de la UE 4102 ya fue intervenida el año pasado, por razones metodológicas el estrato se renombró como UE 4182.

Asimismo junto a la cara meridional de la cimentación 4094 quedaban volados los restos de un muro de escasa entidad (UE 4146), el cual asentaba sobre uno de los estratos que cubrían parcialmente a 4102³⁵.

³⁵ Ver memoria de excavación del año 2019.

En el sector noroeste se extendía la UE 4140, un estrato cortado al este y sur por la zanja 4141 que por el norte se introduce bajo el testigo del muro 4097. Finalmente, en el sector noreste se extendía la UE 4163 que por el sur y oeste estaba parcialmente alterado por la zanja 4141.

Una vez reactivada la zona de trabajos la primera cuestión a abordar era comprobar si la cimentación 4094 asentaba sobre una estructura previa. De este modo, tras desmontar los restos conservados del muro 4042 en el tramo central de la línea de cimiento³⁶, se procedió al levantamiento de las hileras superiores que, recordamos, se definían por un conglomerado de cantos rodados trabados con tierra arcillososa. Esta labor permitió confirmar que, efectivamente, 4094 asentaba sobre una estructura previa, identificada por una obra de mampostería irregular de aproximadamente 50 cm de ancho, por tanto, más estrecho que 4094, que cruza el corte con la misma orientación (fig. 71). Este nuevo número se identificó como 4184, y 4183 su interfaz de destrucción.

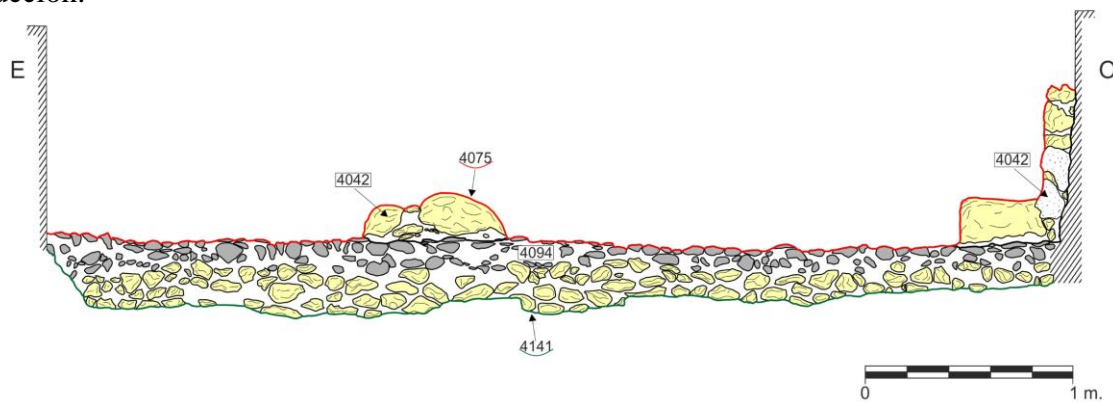


Fig. 71. Alzado de la estructura previa recrecida en época tardorromana con el muro 4042.

Posteriormente, siguiendo la lógica estratigráfica se procedió a desmontar la estructura 4146 (fig. 72a), situada en la mitad sur del corte, y los restos del muro 4079 y su cimentación 4130 en la mitad norte (fig. 72b). Ambas edificaciones se encontraban a cota de cimentación, por lo que su desmonte era estrictamente necesario para poder actuar de seguido en los estratos en superficie, sobre todo la UE 4140 en el sector noroeste y 4182 en el sector meridional.



Fig. 72a y b. Detalle de los muros tardorromanos desmontados.

³⁶ El extremo occidental del muro 4042 conserva varias hiladas que se introducen en el perfil. Tal y como se viene actuando desde la primera campaña con los muros 4006, 4012 y 4040, se ha dejado en reserva este extremo del muro por cuestiones docentes, así como en previsión de futuros trabajos de puesta en valor.

El desmonte de estas estructuras supuso un cambio en la zona de intervención donde el muro 4184 constituía la separación de dos nuevos sectores, por el momento exentos de nuevas edificaciones a excepción del muro 4164. Esta delimitación permitía además actuar a la vez sobre los estratos más modernos, es decir, 4182 al sur y 4140 al noroeste.

Trabajos en el sector norte del corte

La UE 4140 se definió como un paquete de sedimento poco compactado de tonalidad grisácea con algunas piedras de pequeño tamaño que fue identificado durante la anterior campaña como un estrato equivalente a la UE 4144, una tierra situada al otro lado del muro 4079 e interpretado como un nivel de relleno vinculado a la edificación del espacio conformado por los muros 4079, el tramo este de 4042 y la cimentación 4095. Con esta premisa, la exhumación de 4140 permitió observar que poseía una escasa potencia, apenas 7 cm de espesor, y una ligera pendiente hacia el este. Durante su excavación se recuperaron diversas formas cerámicas, entre las que cabe señalar un plato Dragendorff 15/17 y parte de una jarra pintada de la forma T.T.7.2. De igual modo se documentó una moneda de bronce bastante gastada e ilegible.

Infrapuesto a 4140 se encontraba la 4185, una capa de sedimento castaño anaranjado con textura arcillosa, algunas piedras de mediano y gran tamaño y composición compacta y heterogénea, que aparecía cortado por la zanja 4141 en sus extremos sur y sureste (fig. 73).

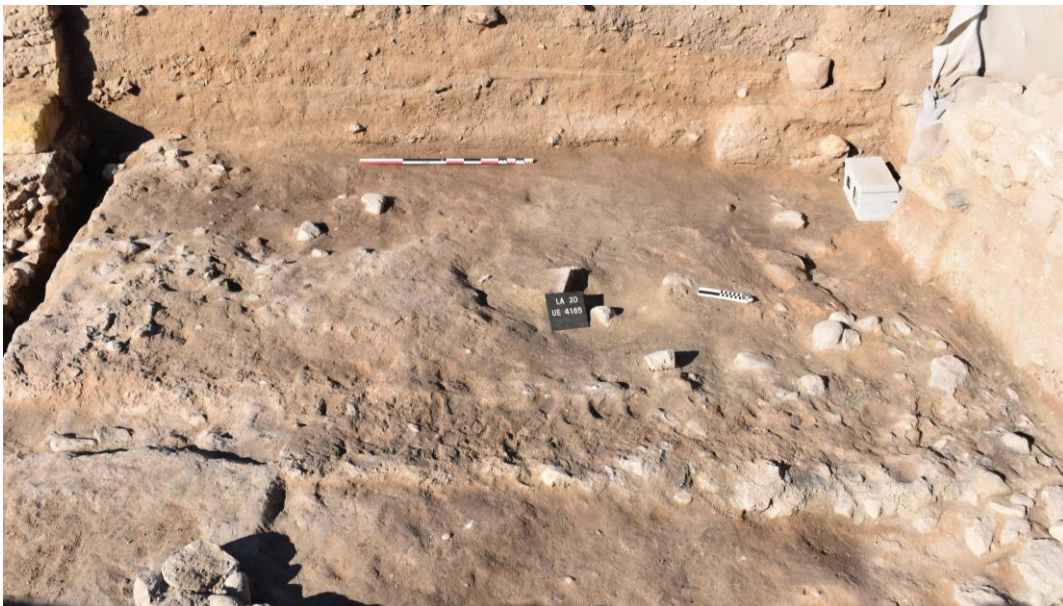


Fig. 73. Detalle de la UE 4185.

La actuación sobre 4185 permitió documentar la extensión de 4189 (fig. 74), una tierra de similares características compositivas a la anterior que a su vez recordaba a la UE 4157, una capa situada al este sobre el pavimento 4156 y la UE 4163 que ya fue exhumada el año pasado. La UE 4189 también estaba alterada por la zanja 4141 por el sur y parcialmente por el sureste, mientras que parecía cubrir parcialmente a la UE 4163 por el este.



Fig. 74. Detalle de la UE 4189.

Dado que 4189 seguía siendo el estrato más moderno en superficie se procedió a su excavación pudiendo observar que presentaba un ligero buzamiento hacia el oeste, así como una potencia variable entre los 5 y 10 cm de espesor. En su composición se recuperaron abundantes materiales, entre los que cabe destacar diversas formas cerámicas como paredes finas, lucernas y algunas sigillatas como el cuenco Dragendorff 27. Entre las producciones de cocina se deben señalar las tapaderas de la forma Celsa 80.8145 y Ostia I, 262, varias ollas incompletas y algunas cazuelas como la forma Vegas 14.

Tras proceder a la excavación de 4189 se comprobaron dos cosas. De un lado la práctica desaparición de la zanja 4141 excepto junto al tramo este del muro 4184, de otro la extensión total de la UE 4163, que se extendía por toda la superficie del sector septentrional del corte cubriendo parcialmente al paramento norte del muro 4184 (fig. 75).

Ante esta situación se procedió a la excavación de 4163, con lo que se comprobó que presentaba una potencia que fluctuaba entre los 20 y 35 cm de espesor, con un ligero buzamiento hacia el suroeste. De igual modo se pudo atestiguar abundante material arqueológico, en gran medida cerámico, entre el que se debe señalar numerosas formas de tradición ibérica con decoración pintada como son platos, cuencos y tinajas, algunas producciones de barniz negro, sobre todo cuencos y platos campaniense A, y algunas producciones de pasta gris como cuencos, platos y algunas jarras.

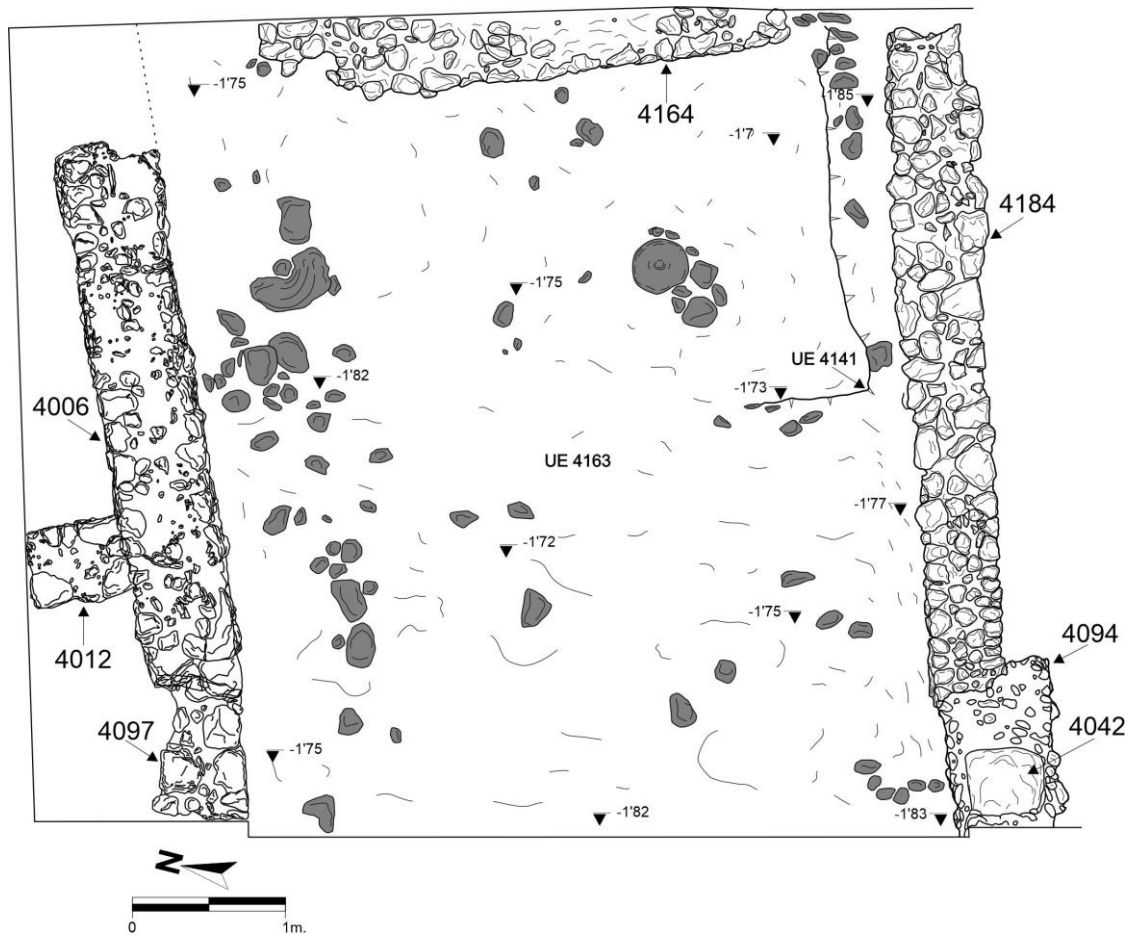


Fig. 75. Planta del espacio norte tras el desmonte de los muros tardorromanos.

En lo que respecta a las producciones de tradición romana cabe señalar la presencia de paredes finas como el vaso Mayet 3.1 y el cubilete Ricci 1/361; formas de cocina africana como las cazuelas tipo Ostia III; y de cocina itálica como las cazuelas Vegas 14 y tapaderas Celsa 80.145. De igual modo se recuperaron producciones de servicio entre las que destacan por su abundancia las formas de jarra, platos y en menor medida cuencos y tinajas. En cuanto a los contenedores se debe citar la presencia de varios ejemplos de ánforas itálicas, en su mayoría de la forma Dressel 1A, así como las formas Lamboglia 2 y Mañá 2.

Entre los objetos metálicos recuperados destaca por su singularidad un cuchillo afalcado completo, y una moneda de bronce bastante gastada que, por su módulo y peso, podría tratarse de un semis (fig. 76).

La excavación de 4163 supuso el descubrimiento de nuevas estructuras, cuya disposición ofrece un nuevo panorama a la zona de trabajos ya que presentan la huella de sendas estancias que comparten el muro 4184 como cierre meridional. Así, la estancia oriental parece configurarse por la mitad oriental de 4184 al sur; el muro 4164 por el este, cuyo extremo sur parece apoyar sobre el anterior; al norte el muro 4200 (con interfaz de destrucción 4201); y al oeste cobra entidad el muro 4196 (con interfaz de destrucción 4197), una obra de mampostería de 80 cm de ancho que sirve de apoyo a 4184 de un lado a 4200 por otro (fig. 77). Este muro constituye parcialmente el cierre oriental de la segunda estancia, que por el sur cierra por el tramo occidental de 4184, al norte por el muro 4202 (con interfaz de destrucción 4203) y por el oeste queda abierta ante la presunta existencia del cierre dentro del perfil occidental del corte.



Fig. 76. Hallazgos 1 y 2 en la UE 4163



Fig. 77. Detalle del muro 4196

Junto a los muros que definen los dos ambientes, se observan en superficie dos estratos de similar composición y tonalidad que quedan separados por 4196: en la estancia oriental la UE 4210 (fig. 78), que sirve de apoyo a 4200 y 4164; y 4207 en la estancia occidental, que mantiene la misma relación con el muro 4202. De esta forma, se establece un momento constructivo marcado por una interfaz constructiva (UE 4233) que señala la edificación de las estructuras 4164, 4200 y 4202 sobre una superficie formada por los estratos 4207 y 4210.



Fig. 78. Detalle de la UE 4210

En este punto cabe señalar dos aspectos importantes: de un lado la inexistencia de trincheras de fundación de los muros, que quedan cota constructiva, y de otro la inexistencia de vano de ingreso a la estancia oriental, la cual queda a totalmente sellada por las estructuras, si bien es cierto que el interfaz de destrucción de 4196 está a una cota sensiblemente más baja que el resto en todo el tramo central, por lo que podría estar reemplazado en este momento con una función distinta a la original, que por el momento se nos escapa, y que permitiría el acceso entre ambas dependencias. Dado que, como se verá más adelante, la mayor complejidad estratigráfica se observaba en la mitad sur de la zona más trabajos, decidimos sondear los estratos 4207 y 4210 junto al muro 4184 con el fin de comprobar tanto la relación de éstos con la estructura, así como con el muro 4196. De esta forma en ambos espacios se plantean sondeos de perfil a perfil con 1 metro de ancho. Así, la intervención sobre 4207 permitió documentar una nueva capa de tierra arcillosa, bastante compacta y de tonalidad castaño claro sobre la que parece cimentar el paramento norte del tramo occidental de 4184. Este nuevo estrato, que se individualizó como 4219 (fig. 79), permanece en superficie a la espera de retomar los trabajos y terminar de excavar 4207. Asimismo, cabe destacar que el muro 4184 apoya sobre 4216, que por otra parte queda cubierto parcialmente por 4219.



Fig. 79. Detalle de la UE 4219.

De otra parte, con la exhumación de 4210 se pudo observar una nueva tierra que se individualizó como 4223, de similares características a 4219 pero a una cota ligeramente más alta pese a que también parecía servir de asiento al paramento norte del tramo oriental del muro 4184. Esta diferencia de cota parece mostrar que la cimentación del muro tiene un ligero buzamiento hacia el oeste. No obstante, cabe señalar que en la zona central se observó un pequeño cúmulo de tierra de color gris claro, de textura suelta y composición heterogénea, cuya superficie aparecía en gran

medida oculta por la base de 4184. Esta capa de sedimento, que se individualizó como 4218 (fig. 80), parecía estar rellenando a una fosa con planta oblonga que recorta a 4223.



Fig. 80. Detalle de la UE 4223.

Tras vaciar la cubeta 4222 se plantea un nuevo sondeo de 1 metro de lado con el fin de no desestabilizar en demasía el muro 4184. El nuevo sondeo se realizó en la esquina que conforman las estructuras 4196 y 4184, con el fin de identificar el momento constructivo de la primera, a la vez que confirmar que el segundo responde a una dinámica edilicia diferente. De esta forma tras sondear 4223, labor que permitió recuperar fragmentos de cerámica pintada de adscripción ibérica, así como algunos informes de cerámica común de época romana, se documenta una nueva superficie caracterizada por contener una tierra suelta y homogénea de color castaño claro con

abundantes cantos rodados y piedra de pequeño tamaño (fig. 81) que, como el anterior estrato, apoya contra 4216.



Fig. 81. Detalle de la UE 4225.

La exhumación de este nuevo paquete de tierra, permitió observar dos cosas: de un lado la UE 4232, definido como una capa de sedimento arcilloso, de tonalidad anaranjado con algunas piedras de pequeño tamaño que apoya contra 4216; de otro lado, el considerable alzado de la estructura 4216, que se aproxima al metro de altura sin que existan indicios de su cimentación.

Sin embargo, dada la proximidad del fin de la actuación decidimos interrumpir los trabajos en esta zona a la espera de futuros trabajos que aporten luz al significado del muro 4216, así como de toda la zona noreste de la excavación.

Trabajos en el sector sur del corte

Los trabajos en esta zona se centraron de inicio en la exhumación de 4182, esto es, la parte de la UE 4102 que se sondeó a finales de la anterior campaña de trabajos (fig. 82). La 4182 se caracterizaba por contener una tierra anaranjada de textura arcillosa y una composición suelta y heterogénea, con abundante material arqueológico, entre el que cabe señalar abundantes fragmentos de recipientes con cronología prerromana acompañadas de producciones posteriores, como son las formas pintadas de época augustea, así como sigillatas sudgálicas (formas Dragendorff 37 y 27c), paredes finas (Lat. 16 y Mayet XXXIV), o recipientes de pasta común y cocina.

Infrapuesto a 4182 se documentó, de un lado la extensión total de 4172 y 4170, dos estratos que, recordamos se identificaron la campaña anterior, siendo la superficie del primero el nivel de

cimentación del muro 4148³⁷. Ambos estratos cubrían parcialmente a 4188, una nueva capa de sedimento que se extendía por toda la zona de trabajos (fig. 83).



Fig. 82. Vista de sector sur del corte al finalizar la campaña de 2019.



Fig. 83. Detalle de la UE 4188.

³⁷ La pasada campaña ya se estableció un momento constructivo con el número de interfaz 4176.

Pero lo más relevante de la actuación sobre 4182 fue la individualización de tres nuevas estructuras que empezaban a vislumbrarse. De un lado 4186 y 4190 (cuyos interfaces de destrucción son 4187 y 4191 respectivamente), dos muros situados en el tercio oriental que se situaban perpendicularmente a 4184, al cual parecía adosar el extremo norte del primero. Entre ambos muros se documenta un espacio abierto, de aproximadamente 70 centímetros de ancho.

La tercera estructura se denominó 4192 (con interfaz de destrucción 4193), un nuevo muro del que apenas se podía documentar el paramento septentrional, dado que se introducía bajo el testigo sur de la zona de trabajos³⁸. Este muro parecía que en origen llegaba a formar una esquina con 4190, pese a que no se pueda apreciar si existió tal acción.

Ante esta situación de mayor complejidad arquitectónica en la zona de trabajos, se actuó simultáneamente sobre 4170 y 4172, una labor que permitió intervenir posteriormente sobre 4188. Este estrato se caracterizaba por contener una tierra de composición heterogénea y compacta, una textura arcillosa y una tonalidad anaranjada con algunas concentraciones grisáceas, debido a la existencia de ceniza. De igual modo contenía algunas piedras de pequeño tamaño, así como abundante material arqueológico, entre el que cabe destacar la recuperación de sendas monedas de bronce mal conservadas, abundante fauna, algunos carbonillos y semillas, pero sobre todo material cerámico, cuya banda cronológica se extiende entre el s. II aC hasta el s. II dC. Entre las producciones de época imperial cabe señalar la identificación de algunas producciones de sigillata africana como la forma Lamboglia 10A; sigillatas sudgálicas como la forma Ritterling 8C; ungüentarios como la forma B6 de Cuadrado; paredes finas con las formas Mayet XXXIVa y XXXVII8.h; una lucerna de la forma Dressel 2y varios fragmentos de ánforas asociados a las formas Dressel 1A y 7. De las formas prerromanas cabe señalar abundantes formas locales, en su mayoría con restos de decoración pintada, así como importaciones, tanto itálicas (barnices negros A y B), como púnicas.

Infrapuesto a 4188 se observó que los muros 4190 y 4186 definían sendos espacios, posiblemente comunicados por un vano entre ellos. Así, al este de ambos se reconocía un ambiente de planta rectangular con orientación norte-sur donde el tramo oriental de 4184 actúa como cierre norte, pero por el contrario se desconocen los cierres este y sur. Al oeste de 4186 y 4190 se identifica otro ambiente del que se desconoce el cierre occidental.

La superficie de ambos espacios queda dominada por una tierra homogénea con textura arcillosa y tonalidad castaño claro que se individualizó como 4205 en la estancia oeste, y 4209 en la estancia este. Asimismo, en la estancia occidental, junto a la esquina conformada por 4184 y 4186 se diferenció como 4206 a un paquete de tierra con abundante piedra de pequeño y mediano tamaño que cubría parcialmente a 4205, y el interfaz de destrucción (UE 4195) de una estructura de mampostería con orientación este-oeste, individualizada como 4194 que empezaba a vislumbrarse desde el perfil occidental hacia los muros 4184 y 4186.

Una vez exhumada la UE 4206, se observa una correlación de estructuras con la estratigrafía en superficie, de tal forma que sobre la superficie de 4205 asienta el muro 4192, toda vez que sobre 4209, junto al muro 4184 y el perfil oriental (fig. 84), se dispone un hogar en placa de barro (UE 4208), de planta circular y aproximadamente 5 cm de espesor, conformado por arcilla depurada de color naranja intenso con la superficie oscurecida probablemente por las altas temperaturas.

³⁸ Recordamos que este testigo se dejó la pasada campaña a partir de la existencia, documentación y conservación del muro 4040, cuyo extremo oriental asienta en parte sobre el extremo norte del muro 4148.



Fig. 84. Detalle del hogar de barro 4208.

Con estos datos se establece un momento de uso y construcción que, por equivalencia estratigráfica, corresponde al determinado en la mitad norte del corte, esto es, sobre la superficie de 4207 y 4210.

Tras registrar la superficie en ambas estancias se procedió a exhumar los estratos teniendo en cuenta que el hogar 4208 se iba a conservar, por lo que se hacía necesario generar un entorno de seguridad con una caja de aproximadamente 1 m de lado con el fin de proteger la estructura. De igual modo, para conservar la parte documentada del muro 4192 se adelantó ligeramente el perfil meridional que previamente estaba alineado con el muro 4040.

Infrapuesto a 4209 se documentó una nueva capa de sedimento que se identificó como UE 4216 (fig. 85). Se trata de una tierra de textura arcillosa con una tonalidad gris claro que contenía algunos carbones de pequeño tamaño y algunas piedras pequeñas. Este estrato se extendía por toda la estancia sureste del corte sirviendo de cimentación al paramento sur del tramo oriental del muro 4184, así como a los paramentos orientales de los muros 4186 y 4190. A su vez, en el espacio abierto entre estos dos muros el estrato aparecía parcialmente cubierto por la UE 4213, una capa de tierra infrapuesta a la UE 4209. Esta UE, que se extendía por toda la estancia suroccidental, cubría parcialmente al paramento sur del tramo occidental de 4184 y al muro 4194, el cual se extendía de este a oeste por toda la estancia excepto junto al perfil del corte, donde se pudo distinguir una obra de mampostería irregular trabada con tierra que parecía asentar sobre el estrato.



Fig. 85. Detalle de la UE 4216.

Esta obra, que se denominó 4212 (con interfaz de destrucción 4211), parecía constituir la oclusión de un vano abierto en 4194 (fig. 86), si bien es cierto que, dada su ubicación junto al perfil del corte, podría constituir una refacción. En cualquier caso, se decidió desmontar 4212 no sin antes establecer un interfaz de construcción sobre la superficie de 4213 bajo el número 4234.



Fig. 86. Detalle del posible cegamiento de vano 4212.

Una vez se procede a desmontar 4212 se exhuma el estrato 4213, que resultó tener una potencia aproximada de poco más de 10 cm, dando paso a una nueva superficie dominada por la UE 4217, un estrato de similares características a 4216 y estratigráficamente equivalentes. Asimismo, sobre 4217 cimientan el paramento sur del tramo occidental de 4184 y el paramento oeste del muro 4194. Esta relación estratigráfica con el paramento occidental de 4186 no existe dado que 4213 obliteraba la interfaz de destrucción de 4214, un nuevo muro con orientación norte-sur que forma esquina

con el extremo oriental de 4194 y sirve de cimentación parcialmente a 4186 así como a parte de 4184. Dada su disposición dentro del corte, no cabe duda de que 4214 constituye la misma obra documentada en la mitad norte bajo el número 4196 (fig. 87).



Fig. 87. Detalle de la UE 4214.

Cabe señalar asimismo que, sobre la parte del muro 4194 obliterada por la obra 4212, se documentó tras exhumar 4213, un pequeño recipiente caliciforme completo de pasta gris en cuyo interior se conservaba una varilla de bronce con tierra (fig. 88). Este hallazgo se situaba en un pequeño rebaje dentro del muro 4194, por lo que no queda más duda sobre su disposición intencionada.



Fig. 88. Hallazgo de un caliciforme gris con varilla de bronce sobre 4194.

Con todo, sobre la superficie de 4216 y 4217 se estableció un número de interfaz constructivo, UE 4235, que señala el momento edificatorio de las estructuras que conforman las dos estancias meridionales del corte.

Pese a que no se procede a desmontar ninguna estructura afectada por la nueva superficie constructiva, la dinámica contextual varía a propósito de los muros 4194 y 4196-4214, pudiendo establecerse dos ámbitos bien distintos: de un lado intramuros, que espacialmente coincide con el ambiente situado en el sector noroeste del corte; y de otro extramuros, coincidente con los anteriores ambientes noreste, sureste y suroeste.

Dadas estas circunstancias, tras exhumar al unísono 4216 y 4217 se pudo observar una nueva superficie conformada por varios estratos. En el espacio definido anteriormente por el ambiente suroeste se observa, adosando al paramento norte de 4194, una acumulación de piedra de pequeño y mediano tamaño, individualizado como UE 4231, que cubre parcialmente a 4220 (fig. 89), un estrato caracterizado por contener una tierra gris claro, de textura arcillosa y composición compacta que quedaba contenida por los muros 4194 y el tramo meridional de 4214. A su vez, este estrato se extendía por la antigua estancia sureste donde, por precaución, se registró con el número 4221. Cabe destacar, además, que junto al perfil oriental del corte esta UE aparecía recortada por una fosa de planta rectangular de la que apenas se pudo detectar el extremo oeste, dado que se introducía en el perfil. Esta fosa aparecía repleta por una tierra heterogénea y suelta de color gris que se identificó como UE 4226. Por último, inmediatamente al norte de la fosa, se apreció un cúmulo de piedra sin desbastar, de mediano y pequeño tamaño, que estaba parcialmente cubierta por 4221.



Fig. 89. Detalle de la superficie 4220.

Por la existencia de la citada fosa se establece un interfaz de uso puntual con el número 4236, procediendo a continuación a la excavación de 4226 y 4231, labor que permitió actuar

posteriormente sobre 4220 y 4221. La exhumación de ambos supuso el descubrimiento de dos nuevos estratos, 4228 y 4224 (fig. 90), que en realidad constituyen la misma colmatación de sedimento sobre el que se dispone 4229.



Fig. 90. Detalle de la UE 4224.

Tras exhumar este último estrato se dan por finalizados los trabajos de excavación, eso sí, registrando adecuadamente la extensión de toda la estratigrafía en superficie (fig. 91).



Fig. 91. Ortofotografía del sector 4F una vez finalizada la campaña de 2020.

Relación de UU.EE. identificadas en la campaña de 2020

- 4180: Reactivación estratigrafía en la mitad sur del corte.
- 4181: Reactivación estratigrafía en la mitad norte del corte.
- 4182: Tierra arcillosa de tonalidad castaño claro. Nivel de abandono.
- 4184: Muro de mampostería irregular con dirección este-oeste. Interfaz de destrucción 4185.
- 4186: Muro de mampostería irregular con dirección norte-sur. Interfaz de destrucción 4187.
- 4188: Tierra arcillosa de tonalidad anaranjada con algunas piedras. Nivel de abandono.
- 4189: Tierra arcillosa de color castaño con algunas piedras. Nivel de relleno constructivo.
- 4190: Muro de mampostería irregular con dirección norte-sur. Interfaz de destrucción 4191.
- 4192: Muro de mampostería irregular con dirección este-oeste. Interfaz de destrucción 4193.
- 4194: Muro de mampostería irregular con dirección noroeste-sureste. Interfaz de destrucción 4195.
- 4196-4214: Muro de mampostería irregular con dirección norte-sur. Interfaz de destrucción 4197-4215.
- 4198: Muro de mampostería irregular con dirección oeste-este. Interfaz de destrucción 4199.
- 4200: Muro de mampostería irregular con dirección este-oeste. Interfaz de destrucción 4201.
- 4202: Muro de mampostería irregular con dirección este-oeste. Interfaz de destrucción 4203.
- 4204: Interfaz de uso sobre el pavimento 4156.
- 4205: Tierra arcillosa castaño anaranjada. Nivel de relleno constructivo.
- 4206: Acumulación de piedras pequeñas. Nivel de destrucción.
- 4207: Tierra arcillosa castaño anaranjada. Nivel de relleno constructivo.
- 4208: Hogar asentado.

- 4209: Tierra arcillosa castaño anaranjada. Nivel de relleno constructivo.
4210: Tierra arcillosa castaño anaranjada. Nivel de relleno constructivo.
4212: Obra de mampostería irregular. Posible refacción sobre el muro 4196. Interfaz de destrucción 4211.
4213: Tierra arcillosa de tonalidad castaño claro con pellas de arcilla naranja. Nivel de relleno constructivo.
4216: Tierra arcillosa de tonalidad gris claro. Nivel de relleno constructivo.
4217: Tierra arcillosa de tonalidad gris claro. Nivel de relleno constructivo.
4218: Tierra heterogénea de color gris. Relleno de la fosa 4219.
4219: Tierra arcillosa de tonalidad gris claro. Nivel de relleno constructivo.
4220: Tierra arcillosa y homogénea de tonalidad anaranjada. Nivel de abandono.
4221: Tierra arcillosa y homogénea de tonalidad anaranjada. Nivel de abandono.
4222: Fosa de planta semicircular. Incompleta.
4223: Tierra arcillosa y homogénea de tonalidad anaranjada. Nivel de abandono.
4224: Tierra arcillosa y homogénea de tonalidad anaranjada. Sin excavar.
4225: Tierra suelta y granulosa con cantos rodados y piedra pequeña sin desbastar. Nivel de abandono.
4226: Tierra heterogénea y suelta de color gris. Relleno de la fosa 4227.
4227: Fosa de planta semicircular. Incompleta.
4228: Tierra arcillosa y homogénea de tonalidad anaranjada. Sin excavar.
4229-4230: Acumulación de piedra mediana y pequeña con tierra suelta y heterogénea. Nivel de destrucción.
4231: Acumulación de piedra mediana y pequeña con tierra suelta y heterogénea. Nivel de destrucción.
4232: Tierra arcillosa y homogénea de tonalidad anaranjada. Sin excavar.
4233: Interfaz de construcción de los muros 4200, 4202, 4164, 4192 y el hogar 4208.
4234: Interfaz de construcción vinculado a la refacción 4212.
4235: Interfaz de construcción de los muros 4184, 4186 y 4190.
4236: Interfaz de frecuentación asociado a la fosa 4227.

Hallazgos Destacados de la campaña de 2020

Se ha podido identificar un repertorio representativo de, al menos, dos facies cronoculturales del asentamiento, si bien es cierto que, salvo los tipos cerámicos adscritos a las fases imperiales, el resto se encuentran estratigráficamente en posición secundaria y por tanto descontextualizados. De esta forma, entre estos últimos cabe destacar abundantes ejemplos de cerámicas prerromanas como son las producciones locales, kalathoi y formas pithoides en su mayoría, que suelen presentar decoraciones pintadas.

Igualmente, aunque muy rodadas, destacan las formas abiertas de barniz negro de importación (platos en su mayoría), producciones grises ampuritanas, y varias formas de ánfora de época púnica.

De los contextos romanos cabe señalar la abundancia de repertorios formales que permiten situar cronológicamente los momentos constructivos entre el cambio de era y la primera mitad del s. I

dC. Tal es el caso de las importaciones de cerámica de cocina itálica, como las ollas Celsa 29.106, cazuelas Vegas 14 o las tapaderas Celsa 80.145 y 81.2419; o las tapaderas de cocina africana Ostia I 262.

Entre la vajilla fina cabe destacar por su cantidad y variedad formal las sigillatas y las paredes finas. Entre las primeras cabe señalar la presencia de abundantes ejemplos de procedencia itálica, como las formas Conspectus 4, 7, 9, 11, 12.1, 22.3 y 37.4, que se sitúan cronológicamente en los albores del cambio de era. Cabe señalar la escasez de producciones hispánicas y sudgálicas, siendo los fragmentos recuperados meramente testimoniales, como las formas Dragendorff 15, 27A y C, Conspectus 11.1 y cuencos Ritterling 8C entre las sigillatas sudgálicas,

De las paredes finas destacan los ejemplos de los tipos Mayet IIC, III y XXXIV; Celsa IV o el recipiente de la forma RICCI 1/361, datadas grosso modo entre época augustea y la primera mitad del s. I dC.

Entre los grandes recipientes se debe citar la abundancia de fragmentos con pasta campana, entre las que destacan las formas Dressel 1A y 1B.

Del resto de materiales destacan los abundantes fragmentos de agujas de hueso trabajado. De igual modo, entre los materiales metálicos recopilados debemos hacer especial mención de los abundantes fragmentos de clavo recuperados en su mayoría en los diferentes niveles de colmatación, así como los restos un cuchillo afalcado de hierro en mal estado de conservación.

Por fin, debemos destacar que el repertorio monetario recuperado durante los trabajos de excavación no ha sido numeroso, con un total de 6 monedas documentadas. La gran mayoría se encuentran en proceso de limpieza debido a su mal estado de conservación, en tanto que por el momento no pueden aportar mucha información.

FASE V. CAMPAÑA DE 2021 (PERMISO CONJUNTO)

Los objetivos iniciales de la fase V del proyecto Domus, como el resto de los proyectos del programa Propio, se vieron afectados por las condiciones del Servicio Territorial de Patrimonio de la Conselleria de Educación y Cultura, que consideraba oportuno cerrar un ciclo de investigación poniendo las bases para un nuevo periodo de investigación y tutela. Dicho organismo solicitó que durante este último año del primer PGI, los equipos centraran su actuación en el inicio de la puesta en valor de los vestigios y restos documentados hasta la fecha. En consecuencia y siempre de acuerdo con las instrucciones de la administración (interesada en que integrásemos en el proyecto el vecino sondeo irregular de 1996, del que no se conserva documentación alguna), se reformularon los objetivos inicialmente previstos, para adecuarlos a una campaña de transición con mínima afeción sobre el terreno, diseñada para iniciar el acondicionamiento de espacios y estructuras documentadas que sean representativas de cada fase histórica detectada.

Para ello, durante el mes de junio de 2021 se desarrollaron algunos trabajos de limpieza superficial, acondicionamiento y retirada parcial del perfil que separaba el corte excavado por R. Ramos en 1996 del sondeo abierto por el proyecto Domus en el sector 4F. El objetivo final era unir ambos cortes para generar un único sector con vistas a iniciar las tareas de consolidación y puesta en valor conjunta de la secuencia detectada en ambos sondeos, preparando el terreno para futuros trabajos (Fig. 92).



Fig. 92. Vista general de los dos sondeos del sector 4F unidos durante la intervención de inicio de puesta en valor de 2021 (antes y después de la intervención).

Con esta intervención se ha ampliado el ámbito espacial del proyecto, con el ánimo de incluir el área a poniente de nuestro corte en un discurso expositivo común. Para ello se procedió a eliminar el testigo intermedio hasta la superficie arqueológica del sondeo anejo e igualmente se regularizaron sus perfiles norte y sur hasta ajustarse al trazado por nosotros en 2017. Dichas actuaciones supusieron la retirada de terreras, rellenos agrícolas y la excavación arqueológica de los elementos estratigráficos del testigo, fácilmente adscribibles a unidades superficiales documentadas en campañas anteriores y testimoniadas en nuestro perfil oeste.

En la superficie de dicha cata, apenas retirada la fina capa de tierra acumulada las últimas dos décadas, se ha constatado una trama urbana tardoantigua y altomedieval fácilmente perceptible, en la que se distinguen varios ambientes, de los que destacan un espacio abierto en su mitad meridional y dos estancias en la septentrional. El muro corrido de fachada y el tabique interior parecen haber sido parcialmente expoliados, como ya se constató en el corte del proyecto Domus.

Resulta de especial interés el departamento occidental, con evidencias en superficie de varios pavimentos, restos de enlucidos pintados caídos sobre el último de aquellos y una posible estructura hidráulica situada en su esquina noroccidental, cuya excavación se acometerá en una futura fase. No obstante, parece ya bastante plausible concluir que dicha trama constructiva pertenece a la misma unidad arquitectónica localizada en el sondeo abierto en 2017, incluida la calle que la delimita por el sur, cuya datación inicial se situaría en el s. IV d C, subrayando el notable esfuerzo constructivo que se realiza en este sector de La Alcudia en época bajoimperial.

Queda por concretar la secuencia exacta de desarrollo de este interesante conjunto constructivo, llamado a ser firme candidato para su futura puesta en valor, aunque estos nuevos datos confirman la sucesión de ambientes domésticos y calles más o menos resilientes en el tiempo, que caracterizan la espectacular secuencia documentada en el sector 4F desde el bajoimperio hasta el periodo islámico.



Fig. 93. Sondeo de 1996 antes de la intervención



Fig. 94. proceso de excavación estratigráfica del testigo



Fig. 95. Limpieza de la superficie y regularización de perfiles



Fig. 96. Documentación del sector incorporado



Fig. 97. Continuidad de estructuras altomedievales y tardoantiguas en el sector incorporado



Fig. 98. Catalogación de materiales



Fig. 99. Sondeo de 1996 unificado tras la intervención



Fig. 100. Cubrición de la superficie arqueológica

INTERPRETACIÓN PRELIMINAR DE LAS CAMPAÑAS 2017-2021

En la excavación del sector 4F se han documentado varias fases comprendidas entre la época contemporánea y la romana, con al menos cuatro momentos constructivos que transforman urbanísticamente la zona, como queda reflejado en el espectacular perfil oriental del corte (fig. 101).

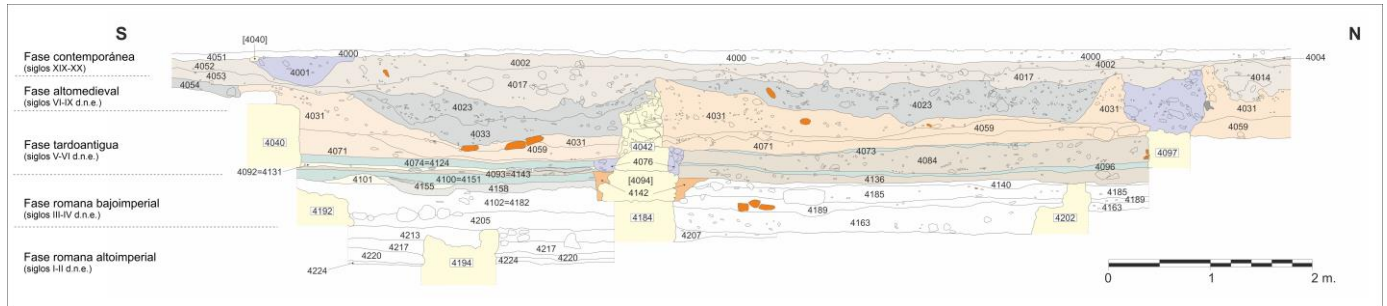


Fig. 101. Perfil oeste del sondeo practicado en el sector 4F donde observamos una secuencia estratigráfica compleja a partir de la cual hemos podido identificar cuatro macroperiodos de ocupación histórica de La Alcudia, a los que se suman los contextos de frecuentación agraria en la finca a partir de época contemporánea.

La más antigua por el momento, puesto que la secuencia no ha concluido, se sitúa en el cambio de era, cuando se construyen una serie de estancias o ambientes domésticos sobre un edificio anterior que comenzamos apenas a vislumbrar.

La segunda corresponde a una profunda remodelación urbana de este sector residencial durante el periodo romano bajoimperial –siglos III-IV d.n.e. –. Esta intervención fue particularmente intensa, ya que implicó tareas de acondicionamiento –potentes nivelaciones constructivas que alteraron la estatificación previa–, el cambio de trama con la apertura de una vía urbana donde antes no había, y la construcción de nuevos edificios con sillares de reemplazo y nuevas técnicas constructivas –aparejos mixtos con mampostería y adarajas verticales, a modo del *opus africanum* clásico, con potentes cimentaciones de cantos rodados que en ocasiones remontan los muros de la fase anterior–. Esta nueva trama tendrá una larga vida con reformas y repavimentaciones de la calle hasta al menos finales de siglos VI o inicios del VII, cuando se constata la destrucción y expolio sistemático, hasta los cimientos, de las viviendas que flanqueaban la calle.

A partir de ese momento la zona pierde parte de su cohesión edilicia, transformándose en un amplio solar con indicios de frecuentación y reciclaje, donde sobreviven, transformadas en hábitats más perentorios, algunas construcciones de tierra que aprovechan los restos de las antiguas edificaciones que, por una razón u otra, no fueron expoliados.

La última fase constructiva corresponde ya a la época islámica (siglos VIII-IX d.n.e.), cuando el espacio se nivela para acoger nuevas construcciones semiurbanas de difícil caracterización – amplias crujías dispuestas en torno a espacios abiertos y hogares exteriores–, puesto que se encuentran muy arrasadas por el continuado uso agrícola de la zona y por haber sido utilizadas como cantera secular en la ciudad y el campo de Elche. La postrera evidencia constructiva documentada en la zona, una acequia de riego, corresponde precisamente a las mejoras agrarias que se realizaron en la finca a finales del siglo XIX, cuando se produjo el hallazgo de la Dama.

En el origen, un sector residencial de la ciudad romana

Como hemos señalado, el comienzo de nuestra larga secuencia nos es todavía desconocido porque los trabajos arqueológicos aún no han trascendido claramente los niveles anteriores al inicio de nuestra era. No obstante, numerosos indicios objetivos confirman la existencia de niveles romanos republicanos (siglos III a I a.n.e) (fig. 102), constatados en los cortes limítrofes, cuyos materiales –asociados también a fragmentos ibéricos y de la Edad del Bronce– aparecen en gran abundancia en las nivelaciones constructivas y colmataciones de la fase altoimperial.



Fig. 102. Primeras construcciones constatadas en el sondeo 4F pertenecientes a época republicana.

Nuestros primeros testimonios estratigráficos corresponden a lo que pudo ser un barrio residencial construido en época del emperador Augusto, cuando La Alcudia se convierte en la colonia *Iulia Ilici Augusta*, iniciándose un periodo de grandes cambios urbanísticos que deben relacionarse precisamente con esa adquisición del rango de colonia por parte de la ciudad -nuevos espacios administrativos, edificios públicos y viviendas-. Ese desarrollo de la trama urbana se aprecia en nuestro sondeo, donde se atestigua un entramado de estructuras pertenecientes, al menos, a dos fases constructivas bien diferenciadas en su disposición espacial, con numerosas refacciones y reformas que complican la comprensión del tejido urbano en una superficie de trabajo tan reducida. La estructura más antigua, constatada en lo más profundo de nuestro corte, parece ser la esquina de una gran construcción de mampostería, que se extiende al norte y este del área excavada. Poco sabemos aún de este desconocido edificio, del que se vislumbra apenas su planta parcial, salvo que el grosor de sus muros, su cuidada factura y su envergadura –conserva un considerable alzado que pudimos constatar en un pequeño sondeo estratigráfico–, sugieren que no corresponde a una obra

doméstica. Definir la naturaleza y características de ese ignoto edificio, hoy por hoy el más antiguo del sector 4F, dependerá de futuros trabajos.

Lo que sí se ha podido constatar es que en la primera mitad del s. I d.n.e., momento que coincide con el presumible desarrollo urbanístico de la nueva colonia romana, el edificio y su entorno fueron objeto de una serie de nivelaciones y reformas, hasta configurar lo que fue indiscutiblemente –ahora sí– parte de una o varias estructuras domésticas. En la fase de adecuación constructiva se ha encontrado una evidencia ritual de singular interés, que marca la amortización definitiva del gran edificio y sirve a la vez de *límite ante quem* de las nuevas casas superpuestas –es decir, la fecha a partir de la cual puede datarse su construcción–. Un hueco del muro del edificio antiguo (quizá un vano) fue cegado con arcilla y piedras (UE 4212), colocando en su interior, sobre la superficie del muro amortizado, un vasito caliciforme gris con la varilla de bronce utilizada posiblemente en la libación. Este tipo de depósitos votivos tienen un significado simbólico y fundacional en época romana, como buen augurio para la obra emprendida (fig. 103).

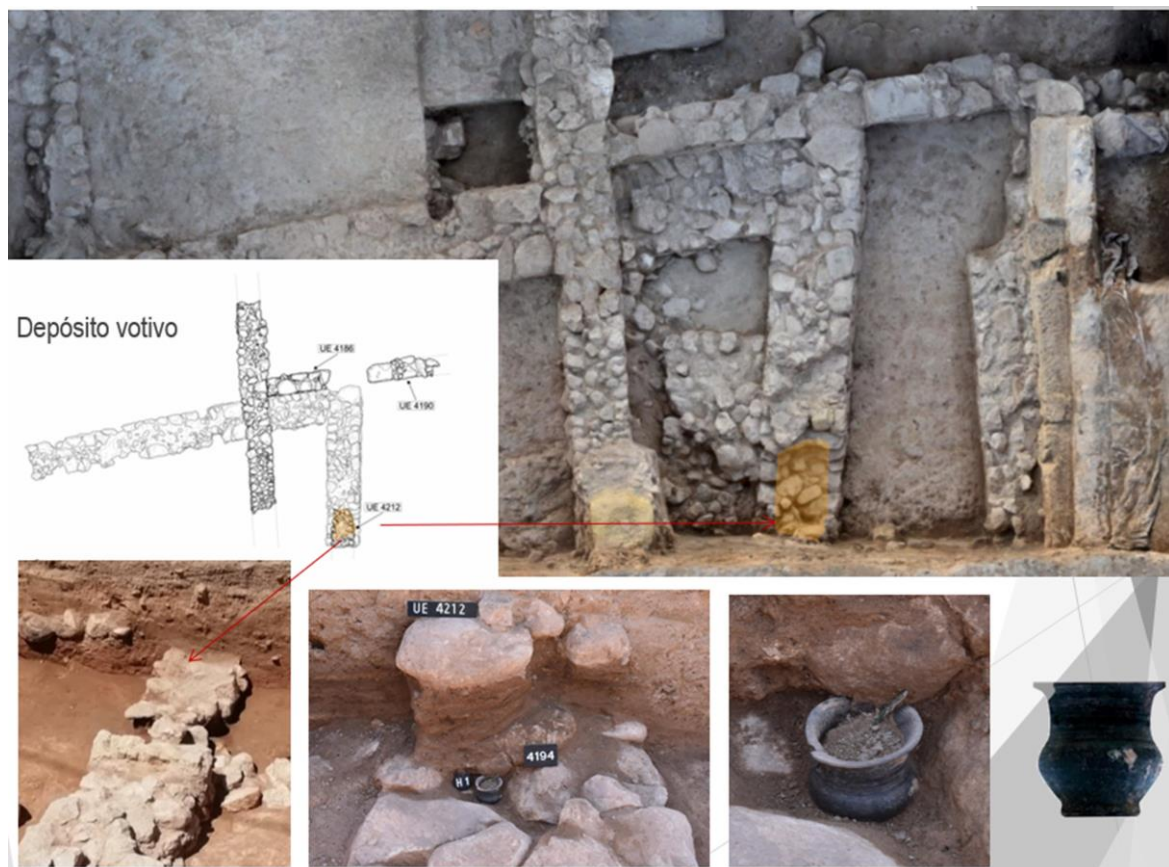


Fig. 103. Fase urbanística del cambio de Era y detalle del vaso caliciforme gris con varilla de bronce hallado en el cegamiento o recrecimiento de la estructura 4212.

Hasta donde podemos saber, la nueva construcción está dividida de este a oeste por un largo muro, cuya disposición terminará por convertirse en un tenaz y persistente hito del parcelario urbano. Este muro define dos ambientes distintos pero coetáneos: una amplia habitación al norte y dos estancias comunicadas entre sí al sur, en una de las cuales se halló un hogar de arcilla circular. Aunque los espacios documentados no permiten todavía una precisa interpretación funcional, en

conjunto parecen corresponder al uso residencial romano ya constatado en otras áreas de la ciudad e indican el dinamismo urbanístico de *Ilici* durante el siglo I d.n.e. (fig. 104).



Fig. 103. Ambientes domésticos documentados en el sector 4F y que corresponden al desarrollo urbanístico constatado a partir del siglo I d.n.e.

No obstante, sus características edilicias se alejan bastante de la monumentalidad atribuida a las *domus* de la fachada oriental de la ciudad –*Domus* del Impluvio en 3F y del Sailacos en 5F–. Diversas evidencias demuestran que la reconstrucción actual de estas casas ignoró la diacronía de las estructuras excavadas –los estanques polilobulados, en especial el de la *Domus del Impluvio*, muestran indicios claros de haber sido reconstruidos y reutilizados en diversas épocas y ambas casas presentaban facies constructivas claramente bajoimperiales, con reemplazo de materiales y remodelaciones posteriores–, sacrificándolas en favor de una recreación idealizada acorde al esquema canónico de las *domus* pompeyanas. Estas evidencias, unidas a los nuevos datos del sector 4F, obligan a poner en cuarentena la caracterización y cronología de los vestigios residenciales del noreste de la ciudad, como luego veremos.

La ciudad bajoimperial se materializa

El entramado de ambientes domésticos construidos durante el siglo I d.n.e. debió seguir en uso un largo tiempo, hasta que una importante remodelación urbana redibujó nuestro pequeño rincón residencial alcuditano. A finales del siglo III, pero especialmente en el IV, se aprecian significativos indicios de actividad constructiva por toda la antigua colonia romana que, como ocurre en nuestro caso, entrañan potentes regularizaciones del terreno, reaprovechamiento de materiales, generalización de técnicas constructivas y aparejos característicos –como el llamado *opus africanum*– y remodelación de la trama urbana. Algunas de estas acciones, en especial el reemplazo de piezas antiguas como materia prima, fue considerado de forma tradicional la manifestación más clara de la decadencia de la ciudad romana. Hoy, por el contrario, este fenómeno se interpreta desde una perspectiva muy diferente: el expolio sistemático y el reemplazo generalizado de material constructivo más antiguo en una nueva trama solo puede indicar la potencia de la ciudad romana bajoimperial, que como han señalado L. Abad, M. Tendero y A. Ronda, entre otros, transformó, cuando no desfiguró, completamente la facies urbana de la antigua colonia romana.

En nuestra excavación la magnitud de esta intervención se refleja de forma clara en el trazado ortogonal de una amplia calle –de casi tres metros de anchura– sobre los restos nivelados y terraplenados de las antiguas estructuras domésticas del siglo primero. La calle carece de sistema de alcantarillado o evacuación de aguas pluviales, que discurrían por el centro de la calzada formando un reguero, y su trazado de este a oeste podría prolongar el eje vial documentado entre las termas y las estructuras domésticas del sector noroccidental de la ciudad (4C) (fig. 104).



Fig. 104. Vista del trazado de la vía de época bajoimperial que estuvo flanqueada por edificios residenciales de gran envergadura, como el construido con un zócalo de sillares almohadillados reempleados. Arriba a la derecha ilustración que recrea este rincón de la ciudad de los siglos III y IV d.n.e.

La vía estuvo flanqueada por edificios residenciales de gran envergadura: el septentrional apoyó su fachada principal directamente sobre el largo muro que separaba las habitaciones de la fase previa, con una técnica constructiva muy característica, que se documenta en otros lugares del yacimiento como las termas orientales. Las cimentaciones de las dos habitaciones conservadas se realizaron excavando profundas fosas en las nivelaciones constructivas, que fueron rellenadas con gruesas capas de cantos de río trabados con tierra y cal, mientras que los alzados se construyeron con la técnica predominante en la Alcudia bajoimperial, el *opus africanum*, caracterizado por la alternancia en el mismo lienzo de elementos portantes verticales –adarajas– y paños de mampostería regular calzada con lajas y mortero (fig. 105).



Fig. 105. Varias imágenes en las que podemos ver la “forma” de construir durante el periodo tardoantiguo en Ilici, con las características fosas de fundación y cimentaciones de guijarros sobre las que se alzaban muros de *opus africanum*.

El edificio del sur utilizó un basamento de sillares almohadillados, posiblemente reemplazados de un edificio monumental, en el que se abre una puerta de gran amplitud con al menos un guardacantón lateral. Aunque desconocemos la planta de estos edificios, que se introducen en el sector no excavado, hemos podido comprobar que corresponden a la fase bajoimperial de la ciudad y presentan concomitancias y una monumentalidad comparable con parte de la arquitectura doméstica atribuida a las *domus* vecinas, cuya atribución íntegra a época altoimperial debe ser revisada.

Entre bizantinos y visigodos: la vida en la ciudad episcopal

Esta trama urbana del Bajo Imperio muestra una gran pervivencia, con indicios de una dilatada y continuada ocupación; a lo largo de casi tres centurias fue sufriendo distintas remodelaciones –

repavimentaciones de aceras y calzada, modificaciones en la distribución interior de los edificios, etc.– pero sin alterar su morfología original hasta finales del siglo VI d.n.e. En esa fecha se constatan los primeros indicios de un cambio de uso significativo en este sector residencial, al producirse una intensa y sistemática actividad de demolición y recuperación de materiales constructivos (fig. 106.1). El edificio septentrional fue expoliado hasta sus cimientos, dejando únicamente huellas de su trazado en las trincheras de expolio y en algunos elementos puntuales que se salvaron de la piqueta. El edificio meridional corrió mejor suerte ya que su basamento de sillares, tras infructuosos intentos de remoción, quedó abandonada *in situ* y fue reutilizado como base de una construcción realizada con barro (fig. 106.2). Una vez difuminada la memoria de la calle, con la desaparición de sus límites físicos, el espacio quedó convertido en un solar donde los huecos producidos por las rebuscas se convirtieron en basureros ocasionales con significativa presencia de ostras y otros moluscos, hasta ser colmatados con escombros y residuos de nuevos expolios.



Fig. 106. Imágenes que muestran los procesos de transformación edilicia documentados en el sector excavado durante los siglos VI y VII, con el expolio de algunos de los edificios bajoimperiales (1) y el reaprovechamiento de otros que se convertirán en espacios domésticos altomedievales con alzados de barro (2).

Estos indicios sugieren que el sector residencial del noroeste de la ciudad sigue habitado, como también se constata en los sectores 5F y 3F, aunque haya perdido parte de su anterior preminencia. El importante papel jugado por la ciudad en el conflicto entre la provincia bizantina de *Spania*, con capital en Cartagena, y el reino visigodo de Toledo, unido a la instalación de la sede episcopal, debieron de generar un nuevo paisaje urbano de características más altomedievales, poco cohesionado y concentrado en torno a los nuevos poderes urbanos, el obispo y el *comes*. El carácter escasamente monumental de la fase visigodo-bizantina en el sector 4F no debe condicionar el análisis global de la *civitas* ilicitana. Su expolio sistemático debe ponerse en relación con la importante actividad edilicia constatada en otros sectores urbanos, donde no solo se construyeron o adaptaron nuevos edificios de culto, como la basílica cristiana –que pudo ser o no la catedral–, sino que también se mantuvieron en uso edificios de origen alto y bajo imperial con significativas remodelaciones. Esto ocurre, que sepamos, en áreas del centro y sur de la ciudad, quizá próximas al episcopio, como el área doméstica de las termas noroccidentales (sector 4C), el área productiva del sector central (5D) o las termas orientales (7F), cuya envergadura y nivel de conservación sugiere su adaptación como espacio residencial y productivo privilegiado en época visigoda.

De Ilš a Madina Qadima

La siguiente fase alcanza ya el periodo islámico, cuando la antigua ciudad romana y visigoda comenzó a transformarse en un área ruralizada con un hábitat diseminado, salpicado de ruinas más o menos monumentales que servían de cantera y que recordaban la otrora condición urbana de la colina. Un recuerdo que quedó fosilizado en la denominación de la partida rural recogida en la documentación de riego: *Madina Qadima* (ciudad antigua).

En nuestro pequeño rincón de la fachada oriental de La Alcudia hemos encontrado restos de una estructura de cierta envergadura, quizá inserta en una malla urbana más densa. Su trazado reaprovecha algunos elementos emergentes de los muros previos que habían sobrevivido al expolio –en especial las grandes adarajas de los muros tardoantiguos de *opus africanum*– y permite relacionarla con restos exhumados en una parcela colindante hace más de dos décadas. De ser correcta nuestra hipótesis, se perfilaría la planta de un conjunto arquitectónico, probablemente de uso doméstico, formado por varias estancias dispuestas en torno a un espacio abierto, en el que se documentan algunas estructuras, un hogar al aire libre, alcorques de árboles y fosas rellenas de desperdicios (fig. 107).

En términos generales todo el conjunto arquitectónico se asocia a nivelaciones y movimientos de tierra realizados para crear una superficie sobre la que edificar las nuevas estructuras, lo que permite sugerir que se trata de una fase constructiva *ex novo*, probablemente la última que se diseña y construye *in extenso* en La Alcudia, relacionada con un asentamiento estable de población islámica y no tanto con una mera frecuentación del lugar como tradicionalmente se había propuesto.

Esta fase podría relacionarse con la mención de *Ilš* –la ciudad romano-visigoda de *Illici*-La Alcudia, que aparece en el célebre *Pacto de Teodomiro* del año 713–, ya que sus materiales cerámicos se sitúan entre los siglos VIII y IX d.n.e., tal y como se desprende de un repertorio de formas características de contextos islámicos tempranos –marmitas de base plana o tapaderas, a mano y a torno, en la característica pasta amarillenta bizcochada con desgrasante medio–. Estas piezas propiamente islámicas sólo representan un 6% del total del contexto, aunque lo fechan, y vienen acompañadas de un abundante repertorio residual, incluyendo piezas singulares y formas cerámicas romanas descontextualizadas de diferente producción (ss. I-III d.n.e.), entre las que destacan las cerámicas de cocina y *sigillata* africana o las ollas y jarros de pasta reductora. Parece,

por tanto, plausible defender que el asentamiento mantuvo una ocupación permanente durante el s. VIII d.n.e., con una densidad y magnitud que desconocemos, hasta su definitivo abandono durante la siguiente centuria.

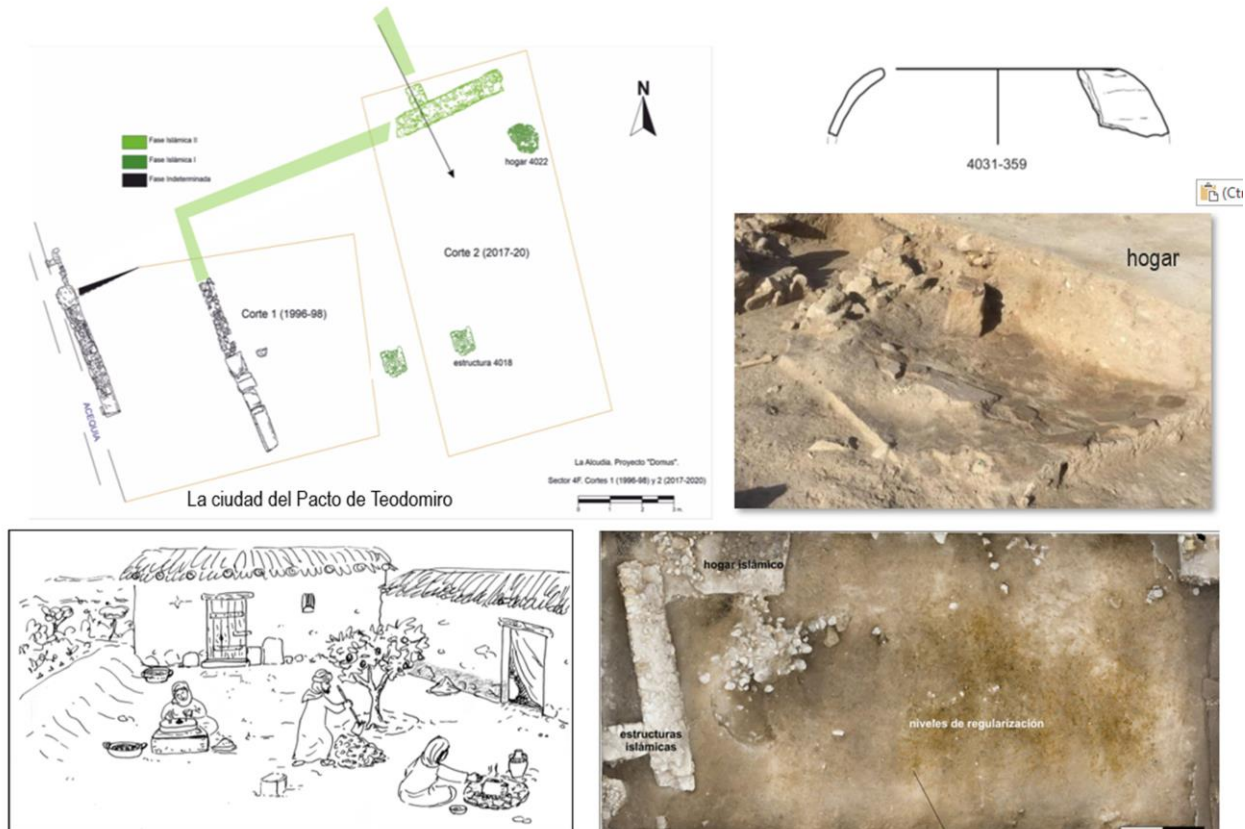


Fig. 107. Vista de las estructuras de la última trama urbana documentada en el sector 4F, que parecen configurar lo que podría ser un asentamiento estable de población islámica en el que encontramos espacios domésticos en torno a espacios abiertos en los que se instalaron algunas estructuras de combustión.

Casi dos siglos después, unos tres kilómetros más arriba en el cauce del río Vinalopó, surgirá una nueva medina musulmana destinada a jugar un importante papel histórico en la región de Tudmir. *Ils*, origen del actual Elx, heredará no solo el nombre arabizado de la vieja y desaparecida *Ilici*, sino también su territorio, pero para entonces la vieja colonia romana no era más que una *alkúdiya*, una colina yerma, cuyas ruinas semienterradas evocaban el recuerdo de una legendaria ciudad antigua, una *madina qadima*, perdida entre aquellos parajes.

El campo de Elche

Los últimos testimonios de nuestra larga secuencia nos trasladan a un pasado reciente, a caballo entre finales del siglo XIX y la actualidad. A ese momento corresponde un conjunto de estratos de limos fértiles que sella las últimas frecuentaciones históricas de La Alcudia. Este potente paquete deja ver en superficie las huellas de su uso agrario, con estratos removidos que cubren las primeras estructuras, potentes zanjas convertidas en basureros y los restos de los sistemas de regadío que estuvieron en uso hasta mediados del siglo XX. A esta red corresponde un tramo de acequia y su partidor documentados al sur del corte, que nos permiten recrear un evanescente paisaje agrario que ya casi ha desaparecido (fig. 108).

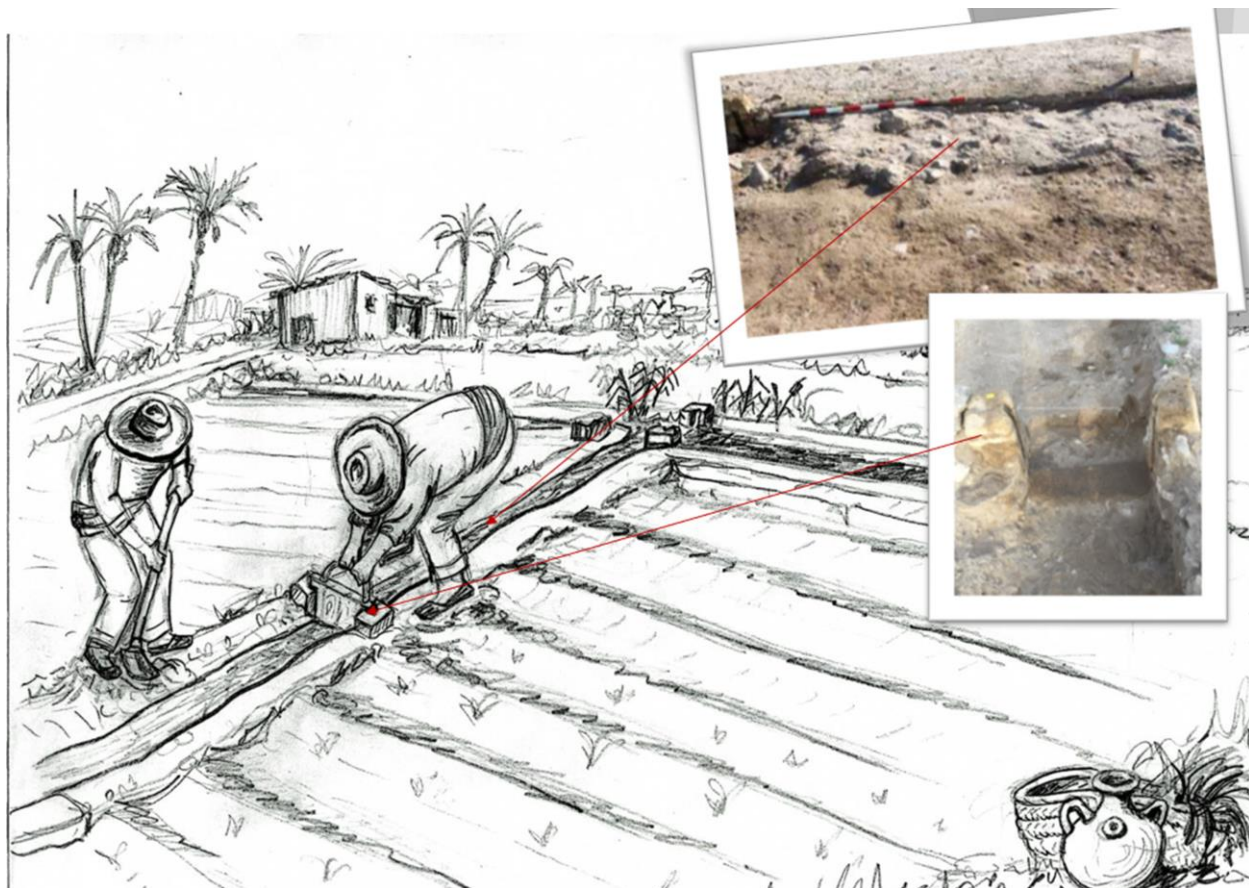


Fig. 108. Ilustración que recrea el paisaje agrario que se extendió por el solar de La Alcudia desde el siglo XIX, cuando se instaló un sistema de acequias todavía visibles en varios sectores del yacimiento.

Conclusiones

Si algo pone en evidencia la secuencia estratigráfica del sector 4F es precisamente la potencialidad de excavar un paisaje urbano cambiante, pero también sus dificultades. Conforme descendemos hacia lo desconocido, aumentan las posibilidades de conocer el pasado, pero crecen también las trabas para conseguirlo. El área de trabajo se reduce a merced de un caprichoso laberinto de vestigios y estructuras fragmentarias, que impiden reconocer la forma y funcionalidad exacta de algunos de los ambientes y espacios identificados; la cada vez mayor profundidad de las áreas excavadas entraña riesgos para la seguridad del equipo y de los propios restos, al tiempo que hace más difícil estudiar las fases más antiguas. Imagínense si a la dificultad de comprender el pastel deconstruido de la metáfora anterior, le añadiésemos el aprieto de tener que hacerlo con una pequeña cata que cada vez se hace más profunda y estrecha.

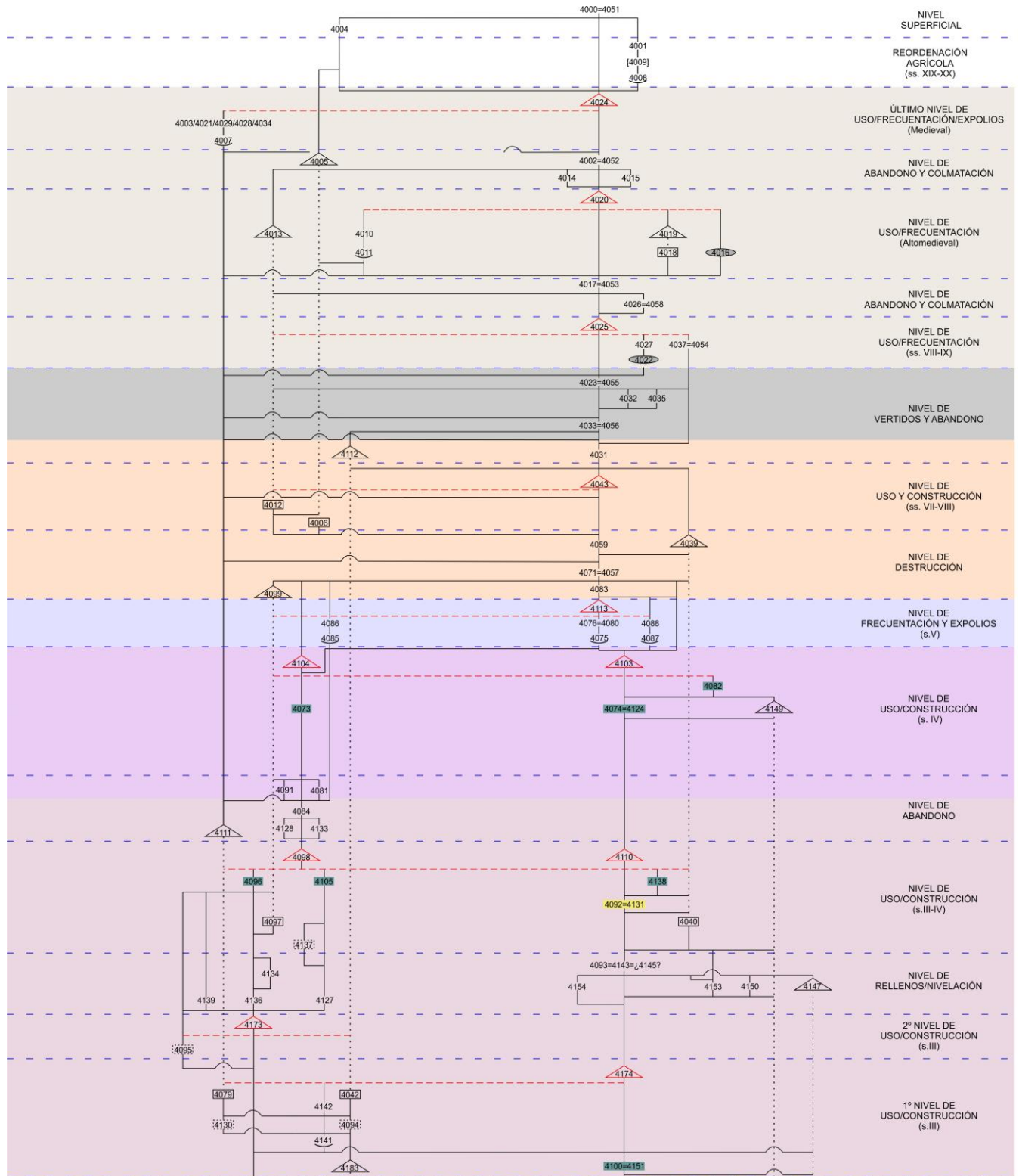
Con todo y pese a las dificultades, la excavación proporciona claves importantes para comprender las dinámicas urbanas de *Ilici*. En primer lugar, y aunque no conozcamos la superficie completa de los espacios construidos, parece evidente que en el sector excavado se sucedieron ambientes domésticos y calles más o menos resilientes entre el periodo romano republicano y la época islámica. En segundo lugar, las fases romanas, especialmente la bajoimperial, muestran una trama arquitectónica densa y aparentemente regular, construida *ex nouo*, con estructuras realizadas en

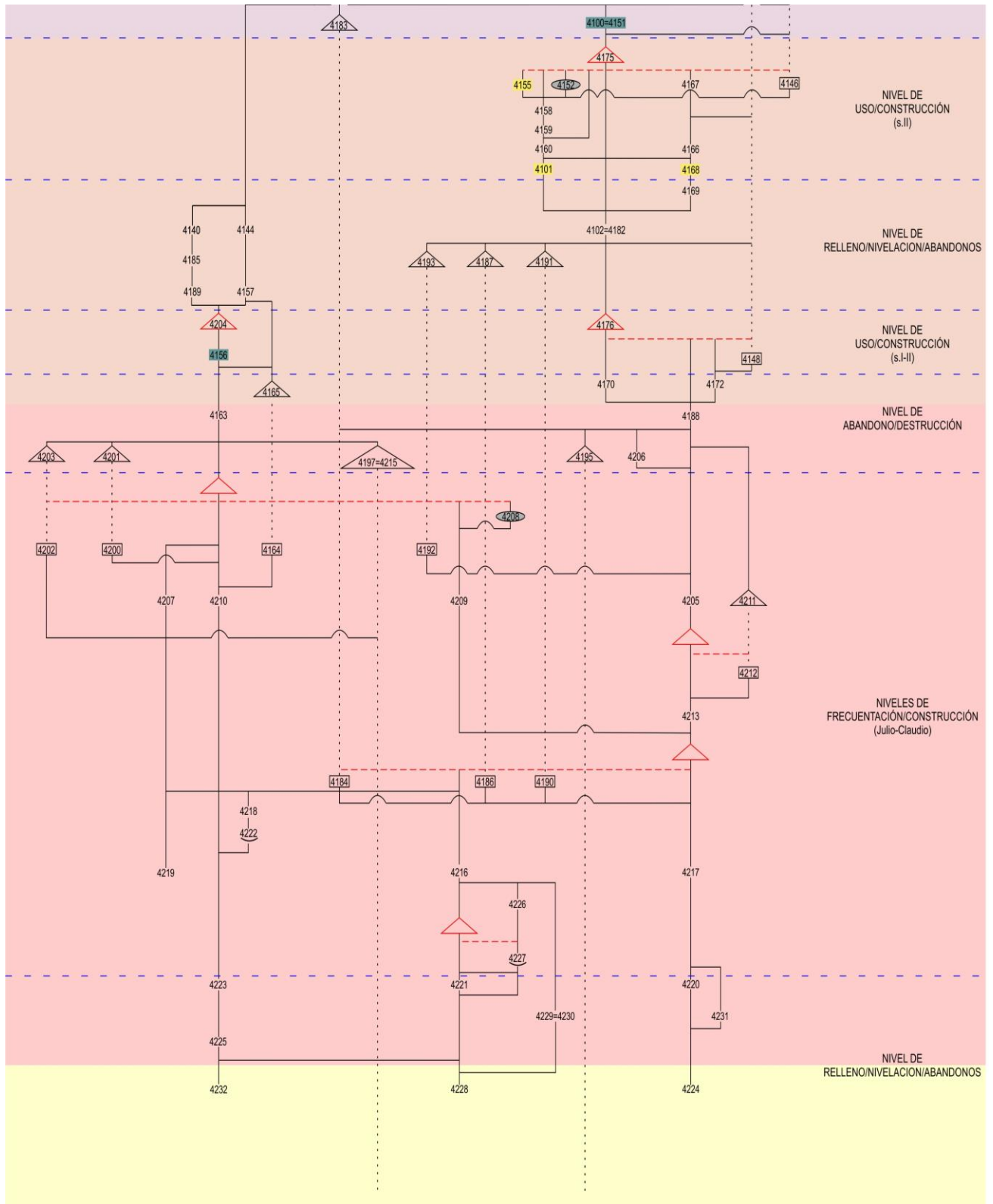
opus incertum en época romana altoimperial y a partir del Bajo Imperio con paramentos de *opus africanum* sobre cimentaciones de cantos de río, que en otras zonas urbanas se atribuían apriorísticamente a la época de la fundación colonial o al Alto Imperio.

También resulta significativo que estas tramas urbanas tardías mantengan la orientación básica de algunas construcciones precedentes, recreciendo en ocasiones los viejos muros o utilizándolos como cimentación de los nuevos. Este dato tiene implicaciones históricas y arqueológicas que conviene tener en cuenta: de un lado, esta fosilización de ciertos lindes urbanos, como la fachada bajoimperial que se apoya sobre un muro del cambio de era en nuestro corte, puede traducir la pervivencia del parcelario y la propiedad urbana a través de los siglos; de otro, el remontado secular de ciertas estructuras puede conducir a confundir un recurso constructivo –el reaprovechamiento del trazado de estructuras previas en épocas distintas– con la pervivencia secular de una misma obra.

Este error era frecuente en las antiguas excavaciones, que aislaban los muros de su contexto estratigráfico al excavarlos mediante trincheras y vaciar el interior de las habitaciones sin atender a su estratigrafía, y puede explicar, dada la persistencia de algunos trazados, la atribución errónea de muchos restos urbanos bajoimperiales a una ciudad augustea idealizada, que hoy resulta más difícil de reconocer, paradójicamente, que la ciudad del siglo IV. El problema metodológico que acabamos de exponer, unido a las reconstrucciones generalizadas, obliga a ser especialmente cuidadoso con los edificios romanos que permanecen en alzado y cuya morfología final puede ser el fruto de una historia dilatada que no corresponda necesariamente al diseño original.

MATRIZ GENERAL DE LA EXCAVACIÓN EN EL SECTOR 4F (2017-2021)





ACTIVIDADES DE DIFUSIÓN

La ilusión de investigar conlleva la obligación de divulgar. Es fundamental devolver a la sociedad el esfuerzo y la inversión que realiza para conocer su pasado y por ello el proyecto *Domus: vivir en Ilici* ha reconocido desde sus inicios el valor de la transferencia en dos facetas fundamentales: la formación y la divulgación.

El corte 4F ha sido un excelente laboratorio docente por el que han pasado durante este lustro – incluso en tiempos de pandemia– numerosos estudiantes de variadas procedencias: del Grado de Historia y el Máster de Arqueología Profesional y Gestión Integral del Patrimonio Histórico de la Universidad de Alicante, a través de las prácticas regladas, pero también de otras universidades próximas y lejanas –Universidad Miguel Hernández, Murcia, Valencia, Málaga, UCLM, Universidad del País Vasco e incluso de la Universidad de Nápoles, a través de los convenios Erasmus–. Todos ellos, trabajado hombro con hombro con los peones especializados que aporta el



Ayuntamiento de Elche y el personal técnico de la Fundación, son parte fundamental de nuestro equipo. Los que participaron en las primeras campañas son ya hoy investigadores, profesionales o docentes por derecho propio y algunos incluso se han incorporado al equipo de investigación, pero todos ellos nos demuestran cada año que enseñar y aprender son dos caras de una misma moneda: nosotros aprendemos enseñándoles y ellos nos enseñan aprendiendo (Fig. 109).

Fig. 109. Mosaico de imágenes en las que podemos ver al equipo de estudiantes, arqueólogos y demás especialistas en distintos momentos del trabajo arqueológico realizado en las distintas campañas de excavaciones en el sector 4F.

La divulgación científica es también un deber insoslayable en un proyecto financiado por instituciones públicas. Solo un patrimonio que se conoce, se valora y se respeta y, como decía el historiador Julio Aróstegui, nada hay más veraz que la historia bien sabida, bien explicada y bien comprendida. Por ello hemos intentado compartir reflexiones y hallazgos con la sociedad ilicitana, alicantina y española a través de todos los medios a nuestro alcance: noticias, páginas web, jornadas de puertas abiertas, visitas de centros educativos, videos, programas de televisión y radio, redes sociales, conferencias y seminarios son las vías que, en un momento u otro, hemos utilizado en esta tarea. (fig. 110).

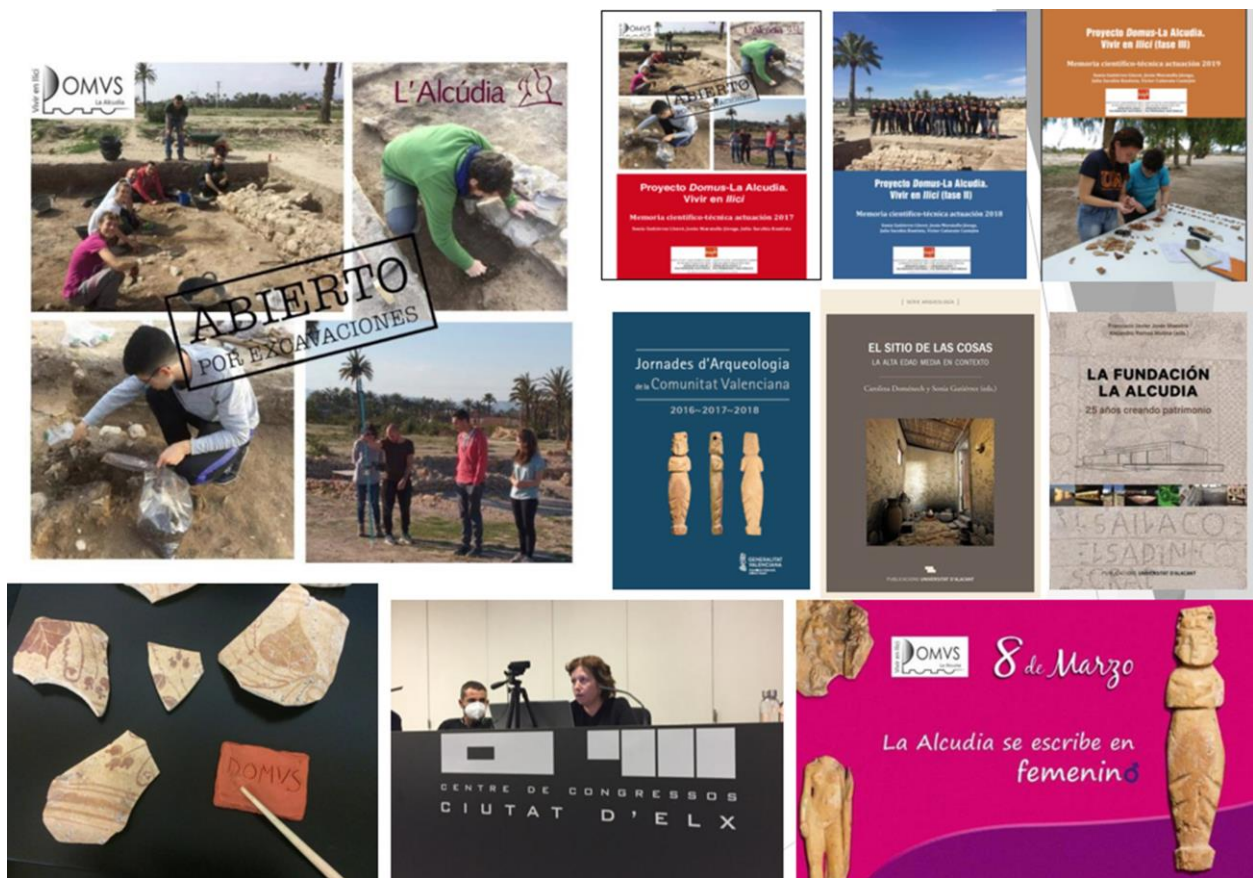


Fig. 110. Ejemplos de las actividades de transferencia desarrolladas durante el desarrollo del proyecto *Domus-La Alcudia*.

Durante estos cinco años hemos intentado abrir las puertas de *Domus* a quienes desean saber cómo fue la vida en *Ilici*, incluso cuando ya no existía, sin rehuir nunca el debate cortés sobre las distintas visiones de un pasado compartido. A fin de cuentas, es deber de todo científico –y los historiadores y arqueólogos no somos otra cosa– contribuir con nuestro trabajo a construir una explicación racional del pasado, que nos permita comprender el presente sin mitos ni prejuicios. Esperamos seguir haciéndolo porque La Alcudia lo merece.

BIBLIOGRAFÍA

ABAD CASAL, L. 2003: “Vivir en Ilici”, *Canelobre* 48, pp. 59-81.

ABAD CASAL, L. 2008: “La Alcudia de Elche (Alicante). Ayer y hoy de un yacimiento emblemático”, *Viejos yacimientos: nuevas aportaciones*, Madrid: Museo Arqueológico Nacional, pp. 173-210

ABAD CASAL, L. (ed.), 2016: *L'Alcúdia d'Elx. Un paseo por la historia y el entorno*, l'Ordit, 5, Publicaciones de la UA.

GUTIÉRREZ LLORET, S., 2004. "Ilici en la Antigüedad Tardía: la ciudad evanescente", en L. Abad y M. Hernández (eds.), *Iberia, Hispania, Spania: una mirada desde Ilici*, Alicante, pp. 95-110.

GUTIÉRREZ LLORET, S., 1996: *La Cora de Tudmīr. De la antigüedad tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material*, Casa de Velázquez (Collection de la Casa de Velázquez, 57), Madrid-Alicante.

GUTIÉRREZ LLORET, S., 2014: “Repensando la ciudad altomedieval desde la arqueología”, en F. Sabaté i Curull y J. Brufal Sucarrat (eds.), *Arqueologia medieval: la ciutat*, Agira VI, pp. 17-51.

GUTIÉRREZ LLORET, S., MORATALLA JÁVEGA, J. y SARABIA BAUTISTA, J., 2017: *Proyecto Domus-La Alcudia. Vivir en Ilici. Memoria científico-técnica actuación 2017* (<https://rua.ua.es/dspace/handle/10045/72189>), Universidad de Alicante.

GUTIÉRREZ LLORET, S., MORATALLA JÁVEGA, J., SARABIA BAUTISTA, J. y CAÑAVATE CASTEJÓN, V., 2018: *Proyecto Domus-La Alcudia. Vivir en Ilici (fase II). Memoria científico-técnica actuación 2018* (<http://hdl.handle.net/10045/93550>), Universidad de Alicante.

GUTIÉRREZ LLORET, S., MORATALLA JÁVEGA, J., SARABIA BAUTISTA, J. y CAÑAVATE CASTEJÓN, V., 2019: *Proyecto Domus-La Alcudia. Vivir en Ilici (fase III). Memoria científico-técnica actuación 2018* (<http://hdl.handle.net/10045/108888>), Universidad de Alicante.

GUTIÉRREZ LLORET, S., MORATALLA JÁVEGA, J., SARABIA BAUTISTA, J. y CAÑAVATE CASTEJÓN, V., 2020: “Proyecto Domus- La Alcudia: vivir en Ilici. La ciudad tardoantigua y altomedieval sale a la luz”, *VII Jornades d'Arqueologia de la Comunitat Valenciana. Investigació i valorització del patrimoni cultural*, Castellón, pp. 259-268.

GUTIÉRREZ LLORET, S. y SARABIA BAUTISTA, J., 2021: “El arte de construir durante la Antigüedad Tardía en Hispania: expolio, reutilización y nuevas construcciones. Los casos de *Ilici* y *Eio*”, en L. BEN *et al.* (eds.), *De Carthage à Carthagène Bâtir en Afrique et en Ibérie durant l'Antiquité*, Colección Petracos 4, Universidad de Alicante, pp. 535-558.

GUTIÉRREZ LLORET, S., SARABIA BAUTISTA, J., MORATALLA JÁVEGA, J., CAÑAVATE CASTEJÓN, V. y AMORÓS RUIZ, V., 2021: “Proyecto Domus- La Alcudia: vivir en Ilici”, en F.J. Jover y A. Ramos (eds.), *La Fundación LA Alcudia. 25 años creando patrimonio*, Universitat d'Alacant, Alicante, pp. 179-200.

LORENZO DE SAN ROMÁN, R., 2006: *L'Alcúdia d'Elx a l'Antiguitat tardana. Anàlisi historiogràfica i arqueològica de l'Ilici dels segles V-VIII*, Universidad de Alicante.

LORENZO DE SAN ROMÁN, L. y MORCILLO MARÍN, J., 2014: "La basílica paleocristiana de *Ilici* (L'Alcúdia d'Elx). Desmontaje, contextualización y restitución desde la reexcavación bibliográfica", *Madridider Mitteilungen*, 55, pp. 486-559.

RAMOS FERNÁNDEZ, R., 1983: “Estratigrafía del sector 5-F de La Alcudia de Elche”, *Lucentum*, II, pp. 147-172.

RONDA FEMENIA, A., 2018: *L'Alcúdia de Alejandro Ramos Folqués. Contextos arqueológicos y humanos en el yacimiento de la Dama de Elche*, Universidad de Alicante.

RONDA FEMENIA, A. M.^a 2018: “Revisión de los testimonios y documentos sobre el lugar del hallazgo de la Dama de Elche. La ‘fita’ de Pedro Ibarra y la recreación de Ramos Folqués”. *Archivo Español de Arqueología* 91: 279-303. <https://doi.org/10.3989/aespa.091.018.014>

SARABIA BAUTISTA, J., 2018: “La ciudad durante la Alta edad Media: balance y propuesta de nuevas perspectivas metodológicas para el estudio de los escenarios urbanos en la Península Ibérica”, en J.A. Quirós Castillo (ed.), *Treinta años de Arqueología Medieval en España*, Oxford, pp. 147-173.

SARABIA BAUTISTA, J. y CAÑAVATE CASTEJÓN, V., 2009: “La arquitectura doméstica romana en La Alcudia de Elche: la *Domus* 5-F”, *Lucentum*. XXVIII, pp. 89-109.

TENDERO PORRAS, M., RONDA FEMENIA, A., GUTIÉRREZ LLORET, S., SARABIA BAUTISTA, J. y AMORÓS RUIZ, V., 2020: “L'Alcudia d'Elx: contextos, residualidad y reemplazo”, en C. Doménech Belda y S. Gutiérrez Lloret (eds.), *El sitio de las cosas. La Alta Edad Media en contexto*, Universidad de Alicante, pp. 35-49.